

**El siglo XIX en la comarca de La Mata:
las manifestaciones epidémicas y la lucha contra ellas**

por **Luisa Clemente Fuentes**

Accésit del CPR

Introducción

Una parte importante del comportamiento de las sociedades tiene que ver con los problemas de salud. Por ello es importante conocer la tipología de los que les arrecian y los mecanismos que se adoptan desde aquéllas para tratar de afrontarlos. Cuando intentamos reconstruir cualquier tramo histórico de una población debemos, pues, no pasar por alto cómo eran sus formas de enfermar y morir y cómo se enfrentaron estas situaciones.

Durante el siglo diecinueve, centuria a la que nos vamos a circunscribir, los habitantes del Campo Arañuelo vivían soportando unos altos índices de morbilidad y mortalidad. Los problemas de salubridad, ya significativos de manera cotidiana, se acrecentaban de manera muy especial en determinados momentos. Nos referimos a esas situaciones en las que la salud de los pueblos de la Mata se deterioraba hasta niveles extremos. Las enfermedades que causaban tales estragos eran las denominadas *enfermedades transmisibles* –de etiología infecto-contagiosa-. Durante esa centuria fueron morbosidades como la Viruela, las Tercianas, el Cólera, etc., las que pusieron en jaque a toda la comarca. Sus moradores se veían asolados por estos padecimientos que, además de incrementar el número de entierros, provocaban un elevado número de enfermos con las consiguientes repercusiones sociales y económicas.

Las reflexiones sobre cómo esas enfermedades asolaban a los habitantes de la comarca de la Mata resulta imprescindible para evaluar y comprender los comportamientos demográficos que se generan en ella. Permiten también profundizar en el conocimiento de los resortes sociales y de las estructuras colectivas que funcionaban en ese momento, especialmente en lo que toca a la infraestructura sanitaria. Y, como no, en los comportamientos psicológicos del individuo ante situaciones tan calamitosas como las dibujadas por las muertes colectivas. Detrás de las acciones que se diseñan para combatir las afloraciones epidémicas por parte de los castejaos, por ejemplo, se esconde, en no pocas ocasiones, el miedo, el peso de una gran angustia ante algo sobre lo que no se tenía apenas control. Y, paralelamente, las actitudes de resignación manifestadas en forma de silencio por unos pueblos que acabaron aceptando a las Fiebres Tercianas como un mal endémico en la zona.

El resultado de la investigación sobre todo ello lo vamos a plasmar en dos partes.

En la primera pretendemos adentrarnos en las que fueron las mayores manifestaciones epidémicas que amenazaron en la comarca morala a lo largo del siglo XIX. En la segunda exponemos algunos de los mecanismos que utilizaron sus moradores para enfrentarse a esas manifestaciones morbosas.

Pero antes de entrar en ellas queremos ofrecer al lector unas breves pinceladas

acerca de lo que podía ser el ambiente de salubridad que presidía por entonces los enclaves rurales investigados. Este acercamiento lo consideramos fundamental por la siguiente razón: las pésimas condiciones que ofrecía la Higiene Pública de aquellos tiempos, estaban entre los determinantes fundamentales de los niveles de enfermedad y mortalidad a los que nos referimos después.

Hemos seleccionado testimonios que consideramos especialmente elocuentes para la endemia más característica de esta comarca: el Paludismo. El lugar elegido es una localidad en la que las Tercianas constituyeron, muy probablemente, el problema sanitario más importante del ochocientos, Casatejada. Los Dictámenes e Informes de sus galenos nos describen con mucho detalle, cómo era el nivel de salubridad local y la conexión que el mismo tenía en los problemas de salud que acuciaban a los castejaos.

En 1850, un Dictamen del Médico (Pedro Navarro) y del Cirujano (José Peláez) achacan el padecimiento *endémico de las intermitentes* por parte de los castejaos, a la presencia en el pueblo de *perennes lagunas* que, conjuntamente con charcas, zanjas y arroyos *de poca corriente*, proporcionan a éste un alto nivel de insalubridad¹.

Pero acabar con estos focos insalubres no es nada fácil. Las lagunas servían para *lavar y embarrar los paños que salen de la Fábrica*, con lo que su desecación contaba con la oposición de los fabricantes de esos géneros²² A. M. Casatejada.

Presentación del Dictamen de los sanitarios a la Junta Municipal de Sanidad.
31 de enero de 1850.

El tema estará presente en Casatejada durante toda la centuria. Uno de los Facultativos que más luchó contra esta situación fue D. Agustín de la Calle. Exponemos una parte del Informe que presenta al Ayuntamiento el 15 de septiembre de 1873. Su lectura nos permite comprobar no sólo aspectos del ambiente insalubre reinante, sino también referencias a los niveles de morbilidad con los que convivía cotidianamente la población.

El que suscribe, Médico-Cirujano titular de esta Villa, faltaría a uno de sus principales deberes, si en la presente ocasión no eleva su humilde voz a los encargados de la buena administración de sus electores.

Con alguna extrañeza ha visto el que dice, que se hayan emprendido trabajos públicos en sitios y de naturaleza que influyen más o menos sobre la salud de estos habitantes, sin que se haya oído ni pedido el parecer de la Junta Local de Sanidad, ni tan siquiera el humilde dictamen del que expone, como centinela de la salud pública en el pueblo.

Sin oír el parecer de las personas llamadas a darle en determinados casos, es muy fácil extraviar la mente de los hombres y adoptar resoluciones contrarias a la salud o a sus verdaderos intereses: no de otro modo se comprende el que se hayan autorizado y establecido trabajos en el sitio denominado El Charcón, bajo la idea de ahondarle para que no sea tan insano, o para que sirva de abrevadero de ganado, y, mejor dicho, de embarradero de paños.

Desde los más remotos tiempos ha sido conocida y probada la circunstancia de ser tanto más insano un País, una comarca y una localidad, cuantas más

aguas detenidas hubo en sus circunferencias; y bajo este punto de vista pocas poblaciones igualarán a Casatejada, como tampoco le igualarán en insalubre, especialmente en determinadas épocas del año: y cuando todos los legisladores y encargados de la Administración Pública se afanan en todas partes por desecar las lagunas y pantanos, ofreciendo premios y cediendo los terrenos que se deseen, ¿cómo es que aquí se procura conservar y aún beneficiar los que la misma naturaleza va destruyendo?. No se comprende ciertamente y acaso con interés mal entendido sea el móvil de unas determinaciones tan contrarias a la salud de estos habitantes.

La estadística médica tiene probado que un pueblo es sano mientras no pierda en años comunes más del dos y medio por ciento de su población; que es medianamente sano perdiendo el tres por ciento; que es insano perdiendo el tres y medio y muy enfermo llegando o pasando del cuatro por ciento; ya sea por falta de luces de calórico, de fluido eléctrico, de renovación del aire, del agua, por las emanaciones de materias vegetales o animales en putrefacción, por las producciones del suelo y particularmente por los alimentos; objetos que influyendo en el hombre en cualquier clima que sea, obran siempre sobre la piel, los pulmones, la vista, los órganos digestivos y toda la economía. Veamos cual es la mortalidad de esta Villa en años comunes y tendremos por término medio cincuenta defunciones en cada uno de ellos; y siendo el número de sus habitantes el de mil doscientos aproximadamente, viene a darnos algo más del cuatro por ciento, y por consiguiente, a estar colocada entre las muy insalubres.

Viniendo ahora a la investigación de los hechos o causas de esta insalubridad, no podrá hallarse en otros que en las infinitas Lagunas o Pantanos que por todas partes la rodean principalmente, y si es caso en sus aguas potables, algo gruesas y sosas; pues su luz es viva, los aires circulan con demasiada libertad, el calórico abunda, los alimentos son regulares, las calles y plazuelas rectas y espaciosas, y las casas desahogadas, notándose en ellas bastante aseo y limpieza. No habiendo por lo tanto ninguna causa especial a que pueda atribuirse la insalubridad del pueblo. ¿Por qué no ha encontrarse en el sin número de pantanos que la rodean, cuyos fatales efectos son los mismos en todos sitios y lugares?

Los efluvios pantanosos son origen frecuente de un sin número de enfermedades, y algunas de las más terribles que se conocen en Medicina, cual es la Calentura perniciosa, pues en horas mata al hombre más robusto y sano, presentándose casi solamente donde abundan los Pantanos y en la época de la bajada de las aguas; en que desembriéndose el lino o cieno, eleva a la atmósfera las miasmas corrompidas y envenena a los cuerpos por la absorción y la respiración. Para comprobar esto fijemos la atención en las épocas del año en que es más enfermo este pueblo; y mientras en el último tercio del otoño, el invierno y primavera, es lo común haber doce o quince enfermos diarios, en el verano se eleva a cincuenta, habiendo días de setenta, ciento y aún más: cuando

lo natural es doblarse en casi todas las poblaciones el número de enfermos durante el verano, por el aumento del calor, la escasez y alteración de las aguas, y principalmente las faenas agrícolas.

Esta desproporción tan grande sólo es debida como dejamos expuesto, a los miasmas pantanosos, impregnadas de sustancias vegetales corrompidas y de millares de insectos muertos al consumirse las aguas que los produjeron; los que elevándose a la atmósfera por medio del calor, se extienden por toda la población, penetran en las habitaciones y en los cuerpos, y siguen de lejos las corrientes de los aires, infectando a los pueblos que las reciben y haciéndolos enfermos, aunque no lo sean por estar colocados en mejores condiciones higiénicas. Así se explica que los niños acabados de nacer y que no han tomado más alimento que la leche de su madre, sean acometidos de intermitentes: así se explica igualmente que criaturas de tres meses, y menos, sean invadidas de calentura perniciosa, como acabamos de tener un caso en el hijo de Julián García Plaza, a quien en su corta edad ha sido preciso administrarle sesenta gramos de quinina para salvarle. Cinco años llevaba de Médico el que suscribe cuando tuvo ocasión de observar la primera calentura perniciosa: tan rara es donde no existen aguas estancadas; pues a los ocho días de establecido en esta población ya se le presentó con esta calentura tan terrible Juan Mendoza, diciendo la familia había pasado la noche antes de espera en una laguna, y a quien hubo necesidad de propinarle cinco doce gramos de quinina: notando el que suscribe que no bajan de doce casos los que se presentan todos los veranos de tan terrible dolencia. (...)

Veamos por lo tanto lo que le pasa al que viene a establecerse por primera vez a este pueblo, que es en el que mejor se notan los efectos: al principio, engruesan por lo general en virtud de los excitantes naturales de la luz viva, el calor y los alimentos fuertes; mas cuando ya ha sido saturado de las miasmas, y se halla materialmente envenenado, vienen las intermitentes de todo tipo con las Perniciosas de vanguardia; y si estos no, las cotidianas dobles, sencillas, las remitentes, las tercianas, cuartanas, etc., que duran más o menos tiempo, dejando en el individuo los infartos del hígado, bazo, pulmones y demás, para ser origen fecundo de mortales enfermedades como la Hidropesía y otras; o complicando las sencillas de otra clase, hasta tal punto que asusta a los profesores no acostumbrados a estos casos, por tener que mandar disponer a un enfermo en la primera visita que se le hace, lo que no sucede en otras partes.

Escapado de todos estos peligros por su robustez, los remedios y la alimentación quedarán al menos con una alteración crónica de los órganos digestivos y un color pálido, que es peculiar de los que habitan lugares pantanosos; pues las miasmas palúdicas tienen la propiedad de destruir la materia colorante de la sangre, quitándole el color al que lo tiene y dándole pajizo al que carece de él. He aquí la razón de que los forasteros tengan prevención contra este pueblo, huyendo de venirse a avecindar en él, y a las personas

acomodadas y a las que no lo sean, como no ocurra la circunstancia de ignorarlo o de no poder pasar por otro extremo.

Sentado y probado que la existencia de lagunas es la cusa de la insalubridad del pueblo en el verano, añadiremos que también lo son de los numerosos reumatismos que se presentan en el invierno; pues rodeado de pantanos y el piso llano y sin pendientes, respiran sus habitantes un aire demasiado húmedo y les falta la debida transpiración, no habiendo apenas uno que deje de resentirse de esta dolencia por lo tanto, véanse ahora las ventajas e inconvenientes de las lagunas; y mientras se dice por unos son necesarias para el abrevadero de ganados y engredamiento de paños, no se repara que derramar la muerte, la tristeza y el desaliento a sus habitantes en todas las épocas del año, pero principalmente en la mejor, imposibilitándoles para el trabajo cuando más abunda y son más subidos los jornales, quitándoles el medio de ganarlo, haciéndoles gastar sus ahorros cortos, o teniéndose que empeñar para lo sucesivo si han de recuperar la salud. No bajará de treinta a cuarenta mil reales, por un cálculo prudente, lo que el vecindario sacrifica anualmente para atender a su salud fuera de lo que naturalmente gastaría en otras circunstancias;...³.

1.- Las manifestaciones endémico-epidémicas

Una epidemia constituye una circunstancia que afecta no solamente a la vida de los individuos considerados aisladamente, sino que supone una alteración profunda de la colectividad: incide en el desarrollo demográfico, perturba los abastecimientos, provoca gastos elevados, retrata dramáticamente las diferencias de nivel de los grupos sociales, polariza actitudes políticas (FERNÁNDEZ GARCÍA, A., 1977: 127).

Aunque los embates epidémicos nos aparecen hoy en día bastante alejados de nuestra perspectiva humana, sin embargo, en el transcurso del siglo XIX todavía arreciaron con fuerza en nuestro país. En no pocas ocasiones el tono de ellos fue especialmente intenso y llegó a desencadenar desestabilización de los niveles poblacionales.

Durante esa centuria, en la comarca morala van a producirse manifestaciones epidémicas especialmente importantes causadas por las Fiebres Tercianas (o Paludismo), el Cólera Morbo, la Viruela, la Fiebre Tifoidea y algunas morbosidades especialmente ligadas a la infancia como es el caso del Sarampión.

Por aquella época, el nombre de Fiebre Terciana se atribuía al Paludismo en general, indistintamente de la manifestación febril que la patología manifestara (Cuartana, Laverania, ...). Este padecimiento estaba ligado, ya por entonces, a la comarca morala donde actuaba de una manera endémica. Su incidencia no causaba gran número de víctimas en cortos periodos de tiempo, sino que de manera continua iba limando a la población. No obstante, en ocasiones esas manifestaciones febriles afloran en forma de epidemia. Los escritos de los ediles y sanitarios que hemos consultado, refieren muchas veces el término *epidemia de tercianas* y, como tal, actúan en pro de evitar

su difusión.

De entre las manifestaciones más graves que hemos encontrado, está la que se produce en 1880 en Casatejada. En ella podemos ver una ejemplar intervención del Médico, alertando desde que se dan los primeros casos de enfermos afectados por las *fiebres intermitentes malignas*, cómo se reacciona desde la institución municipal y hasta las intervenciones desde el propio Gobierno Civil. Todo ello nos da idea de cómo se trataban de movilizar los resortes existentes para hacer frente a este tipo de calamidades.

Ya en el mes de febrero, D. Agustín de la Calle y Campo, a la sazón *Médico Cirujano titular de la Villa de Casatejada*, en un escrito que dirige a la Junta Municipal de Sanidad, alerta de la siguiente manera a sus integrantes:

«... que faltaría a mi obligación y a un deber de conciencia si no me apresurase a poner en su conocimiento lo observado en la localidad tocante a la salud pública de algunos días a esta parte; pues si bien el exponente está acostumbrado a ver en este pueblo intermitentes de todos tipos y formas, nunca había observado la intermitente maligna y perniciosa legítima en pleno invierno, indicio seguro de lo que sucederá a la venida de los calores,....»⁴

La alerta se completa con una llamada de atención acerca de las condiciones que, desde su punto de vista, están incidiendo negativamente en la manifestación epidémica: el alto nivel de insalubridad de la localidad debida, especialmente, a las lagunas y pantanos que en ella existen. El médico hace un relato exhaustivo de la presencia de lagunas, pesqueras y charcas que existen en determinadas zonas del pueblo y cómo, donde estos enclaves están más patentes, se concentra el mayor número de los enfermos palúdicos.

«...La parte de la población situada a la derecha de la Calle Real, que es la más pantanosa e insana, se ve hoy afligida con mayor número de enfermos y más graves; pues de 20 que hoy se visitan, se hallan los 17 en dicho espacio, y de los 20 son 16 de intermitentes más o menos graves, habiendo fallecido 4 de perniciosa o maligna y existiendo otros 4 graves. Todos en dicha barriada por las circunstancias que concurren en ella, y donde no se respira más que atmósfera corrompida por las miasmas y estercoleros que tanto abundan en aquella parte, no pudiendo menos que citar la de Agustín Domínguez junto a las pasaderas, el foco de infección que está por debajo de ellas, una de las que está por delante de la casa de Alonso Salvador (que se halla siempre en estado de fermentación pútrida), la medio laguna formada en el cercado de Andrés Illanes, el pantano donde vierte el agua de El Pilar, el que está por encima de la puentecilla, el situado delante de la casa de Esteban Primo, la estercolera de Gregorio Ramos, la de Francisco Gaitero y Miguel Martín, el trampal del pozo de los cuernos y otras varias. Viniendo a coronar toda esto la inmediación del pantano conocido

*por el Charcón que tantas lágrimas habrá hecho derramar y hará verter este verano, así como siempre que se ponga en las condiciones actuales en las que es un padrastro y azote de este pueblo».*⁵

La última parte del escrito lo destina a especificar las medidas que han de adoptarse desde la institución municipal para aminorar los efectos perniciosos de esos enclaves insalubres.

Tal y como alertaba el sanitario, la llegada del verano agravó la situación. Durante esta estación hubo días en los que el número de enfermos llegó a elevarse a cuatrocientos⁶. Este altísimo nivel de morbilidad comenzó a decaer a mediados de agosto, hablándose ya de la mitad de enfermos. El catorce de ese mes el médico escribe: *faltan pocos habitantes que pasarlas, y aunque algunos recaen por los extravíos de régimen y los rigores del sol, no lo hacen con la gravedad primitiva, son un corto número y, sobre todo, apenas se observa ya las de carácter pernicioso*⁷.

A finales de julio, D. Agustín se había visto, según él, en la *imperiosa necesidad* de informar al Gobernador Civil y a la Junta Provincial de Sanidad de la situación de alarma social a la que se había llegado. Les refiere como se estaba desarrollando en la villa *una verdadera epidemia de Fiebres Intermitentes Palúdicas de todos tipos y formas, hasta el punto de haber más de ochenta enfermos de dicha dolencia en una población de trescientos y pico de vecinos. En la última semana se han presentado ocho casos de Intermitentes Perniciosas en las formas aguda o colérica, ocurriendo cinco más en las últimas veinticuatro horas, siendo de temer el aumento de enfermos con el de los calores*⁸. Le hace saber también cómo ya alertó de esta situación a los ediles y propuso medidas al respecto que, según su parecer, no se habían puesto en práctica. Desde Cáceres, la autoridad gubernativa responde en menos de una semana. En un primer escrito previene al alcalde de lo peligroso de la situación y le encomienda que adopte las medidas de salud pública pertinentes⁹. En una nueva carta y, a propuesta de la Junta Provincial de Sanidad, le ordena ya que proceda a la desecación de las lagunas y charcas que son referidas como focos infecciosos por el galeno local¹⁰.

La colaboración del Gobernador Civil logró movilizar la intervención municipal. El alcalde alega como motivo para no haber llevado a cabo las medidas propuestas por el galeno, *la penuria de recursos en la caja municipal* y otra razón que no deja de sorprendernos: *con motivo de las lluvias abundantes que se habían sucedido continuamente, las labores y demás operaciones agrícolas se habían paralizado y no parecía oportuno distraer los brazos dedicados a tan importante ramo como fuente de dónde todo ser humano se alimenta, para emplearle en la práctica de los trabajos que había también que acometer para el de higiene y salubridad*¹¹. No obstante, a partir de ese verano desde el Ayuntamiento se adoptan importantes medidas de saneamiento para la localidad¹².

Es cierto que la epidemia había servido para que desde el Ayuntamiento se tomaran

medidas que aminoraran el problema que este municipio tenía con respecto a las aguas estancadas o pantanosas. Sin embargo, el problema no se solucionará sino que seguirá presente durante toda la centuria. El mismo médico continuará con su lucha en los años sucesivos. Nos han quedado testimonios documentales acerca de alguno de los momentos especialmente tensos que vivió el médico con el alcalde de turno sobre el asunto de la desecación de las lagunas de la Villa. Es el caso del que tiene lugar en 1886. El objeto central de la discusión es el saneamiento de una de las lagunas situadas a las afueras del pueblo, la denominada de *las Angustias*. D. Agustín de la Calle había recurrido a la Junta Provincial de Sanidad denunciando la inoperancia del Ayuntamiento sobre ese foco de Paludismo. Y es precisamente la interpelación de este órgano sanitario el que hace reaccionar al Pleno municipal. En la discusión que entablan en torno a las recomendaciones del órgano provincial, resulta llamativo la escasa importancia que los ediles prestan a la salud de los convecinos, asimilando con una excesiva resignación la circunstancia de ser un pueblo asolado por el Paludismo y, en consecuencia, no valoran la importancia que tienen las charcas y lagunas como medios idóneos para el fomento de las Tercianas:

«... si bien V. I. puede enterarse de los demás pueblos limítrofes y hasta de la Historia Antigua y por ella verá que este pueblo de Casatejada, Saucedilla, Toril, Majadas y Talayuela, siempre han sido sumamente enfermizos y todo por la situación topográfica en que se hallan enclavados, puesto que como ya se lleva dicho en cualquiera época del año se encuentra el agua a medio metro de profundidad y este es el obstáculo que a estos pueblos les coloca en una situación enfermiza y de tanta palidez e intermitentes que no sería bastante a no ser que a los pueblos pudiera mandarlos a otros climas más elevados en donde se respirara otro aire o viento más purificado.»¹³

La Viruela fue otras de las morbosidades que azotaban con bastante frecuencia. La que hemos detectado que llegó a alcanzar mayor extensión en la comarca morala, fue la que tuvo lugar en 1851. Ya durante la primavera le llegan al Subdelegado de Medicina y Cirugía moralo noticias referentes a su aparición entre los pueblos colindantes del Partido. Cumpliendo con su cometido, aquél informa de la amenaza a los Médicos del partido y les alerta en la adopción de una medida preventiva: la inoculación de la vacuna contra esa morbosidad¹⁴. Unos días después la epidemia ha llegado ya a Villar del Pedroso. El Subdelegado, alarmado, reclama noticias de la incidencia al Alcalde¹⁵.

A finales de abril la *epidemia variolosa se ha extendido por la mayor parte de los pueblos del Partido* y obliga a la autoridad sanitaria comarcal a difundir por todos ellos la práctica de la vacunación¹⁶. La afloración epidémica genera continuas circulares del Subdelegado a los alcaldes, especialmente en el tema de la inoculación de la vacuna.

También alguna que otra recomendación sobre higiene pública. Aunque no tenemos datos sobre el número de atacados, se palpa a través de las respuestas de los Alcaldes la tensión y el temor con el que viven el acontecimiento epidémico.

En el mes de septiembre el Subdelegado solicita mayor amparo del Gobierno Civil ya que, según él, la epidemia variolosa lleva ya un año *recorriendo los pueblos de este partido habiendo causado en él muchas víctimas*. Éstas las ha provocado, especialmente, en *Valdehúncar, Villar del Pedroso, Talavera la Vieja, El Gordo, Berrocalejo y actualmente en Peraleda*. Domingo Quijada refiere cómo en esta última localidad llegó a originar *considerables desgracias*¹⁷. Al parecer, la capital de la comarca, Navalmoral de la Mata, no se había visto afectada aún y ahí radicaba el temor principal de la autoridad sanitaria comarcal¹⁸.

La siguiente referencia que tenemos de esta patología data de 1864. En ese año la viruela ataca de nuevo, primero a poblaciones limítrofes al Partido y luego a alguna de las enclavadas en éste¹⁹.

Uno de los azotes más fuertes de Viruela se produjo en Casatejada en 1871. Al parecer, el brote había surgido en Belvís y de ahí acaba extendiéndose a esa villa²⁰. A lo largo de nada menos que *diez meses* la población sufrió el envite de esta morbosidad. Durante ellos ésta ataca a 423 personas de las cuales, la cuarta parte, sufrió el morbo *en forma grave*. El resultado a nivel de mortandad llegó a 16 personas, cifra que debe ser elevada si contabilizamos las muertes de aquellos que fallecen como consecuencia de las secuelas de la epidemia (unos seis)²¹.

Estas funestas situaciones alarmaban al vecindario hasta tal punto que, en no pocas ocasiones reacciona de manera muy extrema. Es lo que ocurre en 1883 cuando, ante la llegada a Casatejada de una familia procedente de la provincia de Badajoz, uno de cuyos miembros se encontraba afectado por las Viruelas, la Junta Local de Sanidad se reúne y decide enviar inmediatamente al afectado al Hospital de Plasencia a fin de evitar que *esta villa se infecte de la epidemia variolosa*²².

La conciencia que tenía la población de la peligrosidad de esta enfermedad y, especialmente de su poder de contagio, se manifiesta en las medidas que adopta para evitar su propagación. Es lo que sucede en Saucedilla en 1896, cuando ante la presencia de un enfermo varioloso, el Médico y la Junta Local de Sanidad ordenan hacer acopio de *desinfectantes* que se acaban aplicando a toda la casa y efectos personales del enfermo, incluidos *los muebles o efectos que sean susceptibles de contener el germen de la epidemia*²³.

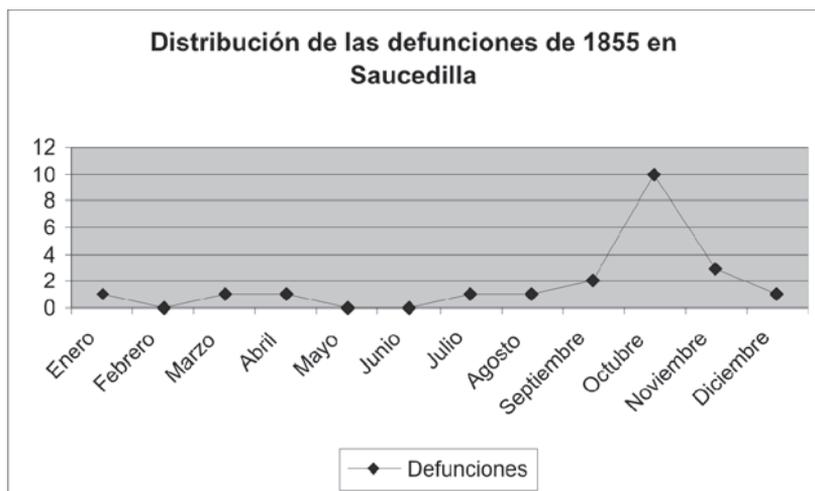
Las reacciones son aún más duras cuando se produce un nuevo caso, a principios del siglo pasado, en Casatejada. Las medidas adoptadas incluyen la prohibición de entrar en la casa del afectado y de circular por la plaza y calle aledañas a la misma; así como sacar de ella ninguna clase de ropas. Para velar por el cumplimiento de esas medidas se ponen *centinelas* que vigilan día y noche la zona. Las precauciones llegaban hasta tal punto que, para proporcionar los *comestibles y demás atenciones que necesiten* los padres del afectado, se designa a una persona que lleva lo necesario en unas *vasijas*, los saca de ellas y los deposita en otras situadas en la misma puerta de la casa del enfermo, cuidándose especialmente que no haya *contacto entre unas vasijas y otras*²⁴.

Pero, sin duda alguna, fue el Cólera la enfermedad infecto-contagiosa que más

logra remover los anquilosados mecanismos con los que la higiene pública contaba por entonces. A ella se la temía más que a ninguna otra morbosidad. Sus manifestaciones eran casi siempre en forma epidémica (CLEMENTE FUENTES, L. 2008: 97) y se acompañaban de unas altas tasas de letalidad.

En la comarca morala nos encontramos con que los azotes del Cólera tuvieron menos repercusión que los causados por las *Tercianas*. Sin embargo, las medidas de precaución adoptadas en el campo de la higiene pública por los Ayuntamientos de la comarca ante la presencia del Cólera o, simplemente ante la amenaza de su llegada, fueron de mucha más consideración. No sólo se adoptaron con mucha mayor frecuencia, sino que, además, afectaron a muchos más aspectos de la vida social. La enorme capacidad contagiosa de la enfermedad, la carencia de remedios terapéuticos eficaces para tratar a sus enfermos y, en consecuencia, las funestas consecuencias de su padecimiento, la convirtieron en una patología especialmente temida por la población.

De los tres grandes azotes coléricos (1833-34, 1855 y 1883-85), el que más afecta a la comarca del Campo Arañuelo es el segundo. En 1855, al igual que ocurrió en Saucedilla cuyos datos de mortalidad vemos en el gráfico inferior, los entierros se incrementan considerablemente durante los meses otoñales, periodo en el que el Cólera afecta a muchos pueblos de la provincia de Cáceres.



FUENTE: Archivo Parroquial de Saucedilla. Libro de Difuntos.

La llegada del Cólera no sorprendió a los moradores de Saucedilla. Durante el verano sus ediles ya habían decidido destinar 2.000 Reales de Vellón procedentes del pago del pastoreo del ganado, para hacer frente a la posible invasión del Cólera²⁵. Con la epidemia ya a las puertas de la población, adoptan otra medida que casi resulta paradójica: la contratación de un enterrador ya que esta carencia en el pueblo *podría acarrear conflictos de difícil repercusión*²⁶.

Las cantidades que se recibieron en algunos de los pueblos de la comarca morala con motivo de este azote, provenientes de la Diputación Provincial, fueron las siguientes: El Gordo (1.300 rs.), Navalmodal de la Mata (2.000 rs.), Peraleda de la Mata (2.000 rs.), Saucedilla (500 rs.), Serrejón (1.500 rs.), Talavera la Vieja (1.000 rs.) y Toril (700 rs.)²⁷.

El Cólera de 1883-84 prácticamente no llegó a causar víctimas en la provincia de Cáceres. Según la estadística que a este respecto publicó la Dirección General de Beneficencia y Sanidad la única población cacereña invadida se encontraba precisamente en la Comarca de la Mata. Fue El Gordo donde llegaron a 26 el número de invadidos. A pesar de la escasa incidencia, toda la zona reaccionó con fuertes medidas de salubridad e higiene y, sobre todo, de aislamiento. Lo vemos en el epígrafe siguiente.

2.- La lucha contra las epidemias

¿Cómo se luchaba desde esta comarca cuando esas manifestaciones morbosas alcanzaban dosis de incidencia alarmantes?, ¿con qué recursos se contaba en ella para hacer frente a los brotes epidémicos?

A nivel institucional los morales contaban con dos armas: el Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Navalmodal de la Mata; y las Juntas Municipales que funcionaban en cada una de sus localidades. En la base de la organización sanitaria estaban los Facultativos, responsables directos de la atención a los enfermos.

A efectos sanitarios, Navalmodal era la sede de la Subdelegación de Medicina y Cirugía como cabeza de Partido Judicial que era. Hemos encontrado documentos que evidencian la importante actividad desempeñada desde esta institución en el conjunto de la comarca. El Subdelegado ejercía la jurisdicción sobre las siguientes localidades.



Torbiseoso	El Gordo	Berrocallejo	Talavera la Vieja	Peraleda de San Román	Garvín	Valdelacasa
Villar del Pedroso	Carrascalejo	Navalvillar de Ibor	Castañar de Ibor	Bohonal	Peraleda de la Mata	Navalmodal de la Mata
Talayuela	Majadas	Toril	Serrejón	Saucedilla	Valdehuncar	Millanes
Belvis	Casas de Belvis	Valdecañas	Mesas de Ibor	Almaraz	Casas del Puerto	Romangordo
Higuera	Campillo	Fresnedoso	Navatrasierra			

Algunos de los Subdelegados morales llegaron a tener un papel muy activo en el control sanitario del partido. Es el caso del Médico D. José Alegre, quien nada más tomar posesión envía un comunicado a los Alcaldes de su jurisdicción exponiéndole cuales era sus pretensiones con respecto a la labor sanitaria a desarrollar en ella. De ellas les preocupa especialmente dos: la vacunación y el intrusismo médico. Sobre estos dos asuntos pide a los alcaldes morales:

3. *Requieran a los suyos (los médicos) se presenten con los títulos o manden con persona de confianza a esta Subdelegación en el término de quince días contados desde la fecha, para que esta pueda tomar nota de ellos (...).*

4. *Que al fin de cada año remitan un Estado del número de vacunados, de los efectos obtenidos y consideraciones que creen conveniente hacer....*²⁸

Efectivamente, las intervenciones más importantes de estas figuras sanitarias se centraban en el control sobre el personal sanitario de todos los pueblos y en acciones de medicina preventiva de índole pública. Dentro de esta última fueron especialmente importantes las actuaciones en caso de azotes epidémicos. Solían desplazarse a la localidad que se veía azotada o, al menos, recababan de ella informes sobre el desarrollo de la pandemia. Paralelamente, indagaban acerca de las diligencias llevadas a cabo por los sanitarios locales y les hacían llegar medidas y orientaciones que debían acometer para luchar contra la misma.

El otro cometido importantísimo de los Subdelegados de Medicina y Cirugía consistió en la difusión de la práctica de la vacunación, acción que estaba claramente vinculada a la presencia de alguno de los azotes epidémicos referidos. Nos referimos a las epidemias de Viruela. Hemos comprobado cómo en algunas etapas desde la Subdelegación moral se trata de instituir la práctica de la vacunación en todos los pueblos del Partido. Para ello, el Subdelegado suele nombrar a un *Comisionado* que va desplazándose por las localidades a practicar la inoculación. En otras ocasiones son los propios Médicos o Cirujanos del pueblo los que, siguiendo las prescripciones de Subdelegado, la practican.

No obstante, lo general es que tal práctica se lleve a cabo porque las Viruelas han hecho acto de presencia en los alrededores de la Comarca o en alguno de sus enclaves.

El desarrollo de las vacunaciones y los efectos de las mismas, no siempre era satisfactorio. Tenemos el ejemplo del azote varioloso ya citado de 1851. En ese año, los escritos que los alcaldes de los pueblos intercambian con el Subdelegado de Medicina y Cirugía de Naval moral, ponen de manifiesto graves deficiencias en esta prestación sanitaria. En ninguno de los pueblos afectados -Peraleda de la Mata, Valdelacasa del Tajo, Villar del Pedroso, Talavera la Vieja, el Gordo y Carrascalejo- se había practicado la inoculación de la vacuna desde hacía varios años. Los malos resultados obtenidos con su práctica, desanimó por completo a la población que acabó por no acudir a recibir la prestación²⁹. Cuando, unos meses después, en abril, la epidemia estaba ya bastante extendida, el Subdelegado insistió en enviar al Comisionado a los municipios para que practicara la vacunación a sus habitantes. Sin embargo, a pesar de la situación, las respuestas de algunas poblaciones manifiestan el más absoluto rechazo a la invitación

hecha por el Subdelegado. Las condiciones en las que el Comisionado realizaba tales prácticas, con unos resultados muy ineficaces, son las que determinan las respuestas enviadas desde los Ayuntamientos³⁰.

En otros azotes de Viruelas la situación fue, por el contrario, muy favorable. Así ocurrió en Casatejada con ocasión del fuerte azote varioloso de 1871: la Junta Local de Sanidad aplicó la vacunación en todos *cuantos quisieron aceptarla*, lo cual logró extenderla a *438 individuos*. El resultado fue muy positivo ya que uno solo de los vacunados fue invadido y, además, de *un modo benigno*³¹.

Por lo que respecta a las Juntas Municipales de Sanidad, hemos de indicar que se constituían en cada localidad con el objeto de velar por la salud de los vecinos. Aunque, en teoría, debían funcionar de manera cotidiana en los municipios, lo cierto es que la en realidad esto no era así. Si exceptuamos las grandes ciudades, en los restantes núcleos de población lo más común es que se constituyeran y, por lo tanto, funcionaran como tales, en aquellos momentos en los que la salud de los convecinos se veía amenazada. Los propios responsables políticos tenían que recordar, ante una amenaza epidémica, la necesidad de que cada localidad conformara una Junta Local de Sanidad y que ésta llevara a cabo determinado tipo de actuaciones.

He aquí como se conformó la Junta Municipal de Sanidad de Casatejada con motivo del azote del Cólera de mediados del siglo.

Junta Municipal de Sanidad de Casatejada. 1855

Presidente: Juan Tiburcio Domínguez. Alcalde Constitucional

Vice-presidente: Julián Cardador. Regidor segundo

Manuel Pérez y Repalo. Cura ecónomo

Antonio San Martín y Montes. Médico-cirujano

Jacinto Martín de la Calle. Farmacéutico

Agustín Ramos. Vecino. Vocal

Manuel Mateos. Vecino. Vocal

Santiago Gómez. Vecino, vocal y supernumerario

Francisco Gómez. Vecino, vocal y supernumerario

En el medio rural, como es el caso de que estamos refiriendo, las intervenciones de estas Juntas locales de Sanidad se reducían a los casos de amenaza de epidemias. Sus acciones se centraban, fundamentalmente, en la adopción de medidas destinadas a evitar el contagio y a mejorar las condiciones de salubridad del pueblo. No obstante, en no pocas ocasiones se adoptan medidas más excepcionales como son el contrato de facultativos, la habilitación de espacios que funcionen como Lazaretos y hasta como Hospitales, la asignación de partidas económicas para atender los gastos, etc. Las que predominan son, como decimos, las medidas de policía sanitaria.

Desde los pueblos de la Mata estas Juntas se mueven muy especialmente ante los embates o simples amenazas del Cólera. Por razones de espacio, nos limitamos a exponer las decisiones que se impusieron desde la constituida en Casatejada en 1855:

1º. *Que se limpien y asean las calles, sangraderas y acueductos, no permitiendo hechar (sic) en ellas agüas (sic) ni otras cosas que se detengan y corrompan, dejando usuales las corrientes.*

2º. *Que se recojan los estercoleros a sitios donde se intercepten los caminos, pasos vecinales, ni el curso de las aguas en cualquier caso y tiempo, quitando desde luego los inconvenientes y prohibiendo hechar (sic) cenizas ni otras porquerías arrojadizas en dichos sitios, porque las deberán verter en los hoyos y solares fuera de las cercanías de las calles y sitios públicos.*

3º. *Que así mismo todos los vecinos limpien y asean sus casas, corrales y casillas, llevando el estiércol y basuras fuera del pueblo a sitios ventilados, y como se ha dicho sin estorbo a caminos públicos.*

4º. *Que a su tiempo y mejor estación se limpien los estercoleros que, por ahora, según del dictamen del Facultativo, no deben removerse, sino recoger todo aquello que de inmediato perjudique al tránsito de las gentes y al aseo público.*

5º. *Que es muy conveniente la salida y permanencia fuera del pueblo de los cerdos que en mucho o poco número los vecinos de esta Villa, para lo que con su inteligencia se deberán dar las disposiciones necesarias de su guarda y manutención en los sitios que se señalen y que en nada perjudiquen por su clase a la salud pública.*

6º. *Y última, que respecto a los Tintes que hay en este pueblo para el uso de los Paños de los pocos fabricantes que ya hay en el mismo, serán reconocidos a la primera vez que se salga a observar el cumplimiento de estas disposiciones por la población.³²*

En otras ocasiones el miedo al contagio preside la sesión de la Junta. Así ocurre en 1884-85. El enclave de la comarca con respecto a Castilla y la presencia en ella de una importante vía de comunicación, el ferrocarril, les mueve a adoptar estas medidas ante la posibilidad de que el Cólera llegue a ella:

Teniendo en cuenta la Junta que por este término jurisdiccional atraviesa la vía férrea de Madrid a Cáceres y Portugal, por donde sin la menor dificultad el tránsito de viajeros pudiera poner en peligro la salud de este vecindario procediendo de algún pueblo contagiado de esa enfermedad epidémica (el Cólera), poniendo término en su marcha como por las mercancías que se transportan con destino al consumo de los habitantes del mismo y, teniendo presente, por otra parte, la carencia de local adecuado propio del municipio para establecer Lazareto de observación tanto de las personas cuanto de todos los demás objetos procedentes de puntos en que aparece declarado el Cólera, con el fin de establecer aquel como medida preventiva, se permite indicar al municipio invite oficialmente al Excmo. Sr. Don Claudio López, Marqués de Comillas, por su calidad de hacendado forastero en esta Villa, por si le conviene

ceder cualquiera de los edificios urbanos enclavados en varias de las Dehesas que le pertenecen dentro de la jurisdicción, que no tengan servicio alguno conocido de presente, para el objeto indicado del Lazareto, y a ser posible la caballería aneja de la casa palacio establecida en la dehesa Cabezas, punto más ventilado y apetezido que con preferencia se designa porque reúne mejores condiciones de seguridad para la vigilancia.

Para Hospital se solicita del Cura Párroco la *Ermita de San Gregorio*³³.

Al año siguiente se extrema aún más la vigilancia de la estación de ferrocarril, ya que se encarga que un *vigilante* vaya diariamente a ella a la llegada de los trenes, para comprobar si *algún viajero enfermo bajase de la misma para venirse a este pueblo*. Si se daba ese caso, debería ser conducido *directamente* a la *casa lazareto* que había sido instalada³⁴.

El nivel de actividad que estas Juntas llegaban a tener estaba muy determinado por las inquietudes profesionales del personal sanitario de la localidad. En este sentido es de destacar las meritorias actuaciones de algunos de los médicos que ejercieron en Casatejada en el siglo XIX, tal y como ponen de manifiesto algunos de los documentos conservados en su Archivo Municipal. A través de ellos hemos podido comprobar cómo pusieron de manifiesto los niveles de insalubridad que reinaba en el pueblo, llegándose a enfrentar por ese motivo al propio estamento municipal. Y, a la vez, qué tipo de acciones y medidas trataron de imponer para mejorar la salud de sus pacientes.

Pero, sin duda, era el personal sanitario el que día a día tenía que enfrentarse a una realidad en la que el binomio salud-enfermedad tenía un acusado desajuste en detrimento del primer componente. Las intervenciones de los especialistas en el *arte de curar* constituían el arma más cercana a las manifestaciones epidémicas. El nivel de sus conocimientos -muy precario en función de los escasos avances que la Medicina había logrado por entonces-, los rudimentarios medios de diagnósticos con los que contaban y la carencia de recursos curativos eficaces, presidían sus intervenciones.

No se podía esperar que, con esos condicionantes, los niveles de mortandad se vieran disminuidos.

En los ámbitos rurales españoles y, por supuesto, cacereños, la asistencia médica del ochocientos estuvo siempre en manos de una gran variedad de profesionales de la medicina. Sobre esta circunstancia influyeron, fundamentalmente, dos circunstancias:

a) la existencia de una organización sanitaria muy poco estructurada y nunca acabada.

b) la necesidad de conseguir un número suficiente de profesionales capaces de cubrir las exigencias de los pequeños núcleos de población, entonces predominantes en la distribución de la población española.

En el escalafón superior se encontraban los Médicos que aparecen definidos por las titulaciones de Licenciado y de Doctor, ya en Medicina y Cirugía, ya en una sola de estas dos ramas³⁵. La presencia de este personal facultativo era muy escasa en el medio rural. El bajo número de habitantes y la consiguiente escasez de vecinos

puedientes, dificultaba sostener a estos sanitarios a través del sistema de igualas, el que regía en aquellos momentos. Las aportaciones municipales eran también muy escasas e, inclusive, podían ni siquiera existir.

El escalafón sanitario que predominó en el medio rural estaba constituido por los denominados Cirujanos. Si a los médicos se les reservaban las *enfermedades internas*, los Cirujanos únicamente deberían intervenir en las *afecciones externas*. Sin embargo, en la práctica esto no fue así sino que el único sanitario existente en muchísimas localidades, un Cirujano, llevaba a cabo toda la asistencia sanitaria de la misma.

Dentro del colectivo de Cirujanos, se daban varios niveles de formación y, por consiguiente, titulaciones y posibilidades de intervenir sanitariamente. Existían así los Cirujanos de 2ª, 3ª y hasta 4ª clases. A los que integraban estas Clases se les daba una denominación específica: los Cirujanos Latinos, los Cirujanos Romancistas, etc. Los de 4ª Clase e, inclusive, los de 3ª, eran en muchos casos meros *Sangradores*. En el escalafón más bajo se encontraba a los auténticos *auxiliares* del médico: los *ministrantes* y los denominados *prácticos en el arte de curar*.

En el Partido de la Mata, el panorama que reinaba a efectos de facultativos, a mediados del siglo XIX, es el que aparece reflejado a continuación.

Pueblo	Categoría facultativa del sanitario	Nombre del sanitario
Almaraz	Licenciado en Medicina y Cirugía	Bernardino García Cano
Berrocalejo	Cirugía de 3ª Clase	Pascual Moreno e Igual
Belvis de Monroy	Cirugía de 2ª Clase	Felix Caballero
Carrascalejo	Cirugía de 3ª Clase	Bernardo Echevarria
Castañar de Ibor	Cirugía de 3ª Clase	Manuel Bueno Martínez
Casas de Belvis	Cirugía de 3ª Clase	Toribio Carreño González
Casas del Puerto	Sin facultativo	
Casatejada	Licenciado en Medicina y Cirugía	Antonio San Martín Montes
Fresnedoso	1- Cirugía de 3ª Clase 2- Cirugía de 4ª Clase	José Mª Gallego y Jordán Alfonso Sánchez Rubio
Garvín	Cirugía de 3ª Clase	Simón Monje y Dávila
El Gordo	1- Cirugía de 3ª Clase 2- Cirugía de 3ª Clase	Tomás Durango y Martínez José Torres
Higuera	Cirugía de 3ª Clase	José Hernández Cascaño
Majadas	Cirugía de 3ª Clase	Nicolás Bravo y Ortiz
Mesas de Ibor	Cirugía de 3ª Clase	Celestino Rico y García
Navalmoral de la Mata	1-Licenciado en Medicina y Cirugía 2-Cirujano Ministrante	José Mª Señor y Cárceles Eusebio Sánchez Serrano

Peraleda de San Román	Cirugía de 3ª Clase	León Díaz y Redondo
Peraleda de la Mata	1-Licenciado en Medicina y Cirugía 2-Licenciado en Medicina y Cirugía 3- Cirugía de 3ª Clase	Rufino Delgado y Delgado Antonio Morcillo y Chico Gregorio de Odiaga y Sánchez
Romangordo	Cirugía de 2ª Clase Cirugía de 3ª Clase	Cipriano de San José Antonio Sánchez y Valor
Saucedilla	Cirugía de 2ª Clase	Venancio López
Serrejón	Licenciado en Medicina y Cirugía	Manuel Galeote
Talayuela	Cirugía de 3ª Clase	Luis de Regina y Morales
Talavera la Vieja	Cirugía de 3ª Clase	Joaquín Coronado y Peña
Valdelacasa	Cirugía de 2ª Clase	Lorenzo Alsina y Patsi
Villar del Pedroso	Cirugía de 2ª Clase	Francisco García Espinosa
Toril	Cirugía de 3ª Clase	Pedro Bejarano Hernández

FUENTE: A. M. Navalmoral de la Mata. *Estado que demuestra los profesores de Medicina y Cirugía que aparecen establecidos en los pueblos de este partido en fin del semestre terminado en 30 de junio del presente año de 1856.*

El cuadro superior constata que el Partido Judicial de Navalmoral de la Mata estaba por entonces atendido, sanitariamente hablando, por: 6 Licenciados en Medicina y Cirugía, 5 Cirujanos de 2ª Clase, 17 Cirujanos de 3ª Clase, 1 Cirujano de 4ª Clase y 1 Cirujano Ministrante. La población de Casas del Puerto carecía en ese momento de asistencia sanitaria.

Los datos son muy claros. La asistencia sanitaria que predominaba era la servida por simples Cirujanos de 3ª Clase. Los Licenciados en Medicina se encontraban únicamente en las localidades de mayor población. Son solamente cinco las que cuentan con profesionales que pueden atender a todo tipo de patologías.

Aunque no aparece en esa relación por haber abandonado el Campo Arañuelo el año anterior, es preciso mencionar al excelente trabajo que, en Navalmoral de la Mata, desempeñó D. Anastasio Bernardo García López. Este médico ocupó el Cargo de Subdelegado del Partido y, tal y como se pone de manifiesto en la intervención de Domingo Quijada en los Coloquios del año 2003, fue un luchador en pro de la salud de los moralos. Realizó aportaciones importantes en la vertiente terapéutica, destacando las centradas en la Homeopatía³⁶.

Esa variedad de profesionales sanitarios que hemos referido y, sobre todo, la escasez de los mejor formados, daba lugar a un continuo problema de intrusismo. Es decir, los Cirujanos asumen las tareas de sus compañeros de superior titulación, ya sean las de otros Cirujanos, ya las de los propios Licenciados en Medicina. El Subdelegado moralo,

responsable de controlar este tipo de acciones, realiza continuamente el control de las titulaciones de los que ejercen en cada pueblo y, a la vez, tramita los expedientes de los que infringen los límites de sus posibilidades de curar. Así expresaba su malestar D. José Alegre, Subdelegado en 1849, con respecto al intrusismo médico que reinaba en la comarca:

Esta Subdelegación tiene ya noticias de la multitud de curanderos y charlatanes que pueblan este Partido, y que fingiendo inteligencia para fingir el arte de curar sin autorización competente, abusan de la candidez y buena fe de los particulares; como burlan la vigilancia que deben tener los Ayuntamientos obligándoles a presentar un título para ejercer su profesión; perjudicando de este modo no solo a la profesión, sino a lo que es más, a la humanidad.

Así mismo tiene quejas harto fundadas, por cierto de algunos profesores, que sin delicadeza alguna y armados solo del vil interés los unos; como poseídos otros de una fatuidad y orgullo vituperables, estimando todos en nada el lustre de un noble ministerio y los preceptos de moral médica, socavan y minan rateramente aquellos los destinos de sus compañeros para gozarse luego sobre sus ruinas; como se intrusan estos escandalosamente en manos ajenas a su profesión, lastimando sin duelo su reputación e intereses.³⁷

Pero, donde los profesionales del *arte de curar* se la «jugaban», era a la hora de dictaminar las terapias que debían aplicarse. En los informes que nos han llegado de los sanitarios decimonónicos se comprueba el predominio de prácticas curadoras prácticamente nada asentadas sobre fundamentos científicos. Las concepciones tradicionales y los recursos de índole doméstica, caracterizaban a las intervenciones de esos médicos que denotan, en buena medida un quehacer muy poco riguroso. La sangría, esto es, las *evacuaciones de sangre*, mecanismo terapéutico tradicional, constituía una de las medidas curativas más utilizadas. La práctica que de ellas hacían algunos ministrantes –personal no capacitado para este cometido–, son utilizadas por el Subdelegado de Naval moral para alegar intrusismo. Su uso estuvo especialmente asentado en el caso de las Fiebres Palúdicas. Pero su empleo era de tal nivel de generalización que se recurría a ella, incluso, para combatir la Viruela. El médico de Casatejada recurre a esa práctica en la epidemia que esta morbosidad generó en 1871:

El método curativo ha sido el antiflogístico y demudarte en los primeros días de la enfermedad: sangría, sanguijuelas al epigastrio, dieta y refrescos. Luego que se verificara la erupción, disminuía siempre o cesaba la fiebre, concediendo entonces a los enfermos algún alimento tenue, como caldos, leche, yema o bizcochos. A la recuperación de la fiebre supuratoria, encargábamos de nuevo la dieta; pero tan luego como disminuía notablemente, o cesaba, añadíamos a las convulsiones alcanforadas, régimen analítico, ventilación, sahumeros y

mucho aseo, costándonos gran trabajo convencer a los asistentes, que más bien convenía a los enfermos el fresco que el calor, y las bebidas frías que las calientes.

En la convalecencia administrábamos líquidos purgantes para depurar el mal y librar a los pacientes de innumerables y molestos diviesos, tratando la oftalmia con lociones de malva y leche, y favoreciendo la erupción en los pies con cataplasmas emolientes y anodinas: cuando se presentaba la fiebre gástrica, la angina, obrábamos con energía contra estas afecciones, sin hacer caso de la viruela³⁸.

El combate de las *Tercianas* iba en la misma línea. Durante la epidemia de 1880, a los castejaos se les aplicaba como método curativo:

... las pociones calientes de té y manzanilla con algunas gotas de vino bueno o aguardiente, friegas, sinapismos ambulantes, tejas calientes a los pies y aplicaciones de agua sedativa a la frente. Presentada la reacción, se sangra en la mayoría de los casos, cuya sangre sale muy carbonizada y alivia los síntomas. En otros se aplican sanguijuelas al epigastrio y para los vómitos se usa la nieve, los reparos de triaca, vino y quina y pociones calmantes en cortas dosis, ...³⁹

El recurso a los fármacos casi brillaba por su ausencia. Así, el Sulfato de Quinina no se aplicaba a los enfermos palúdicos desde el principio, sino que se recurría a ella una vez que habían pasado las fiebres:

....en cuanto remite la fiebre se pone en uso el Sulfato de Quinina, ya sólo, ya unido a los preparados de opio (...). En los casos de perniciosas se ponen en práctica las fuertes fricciones a la columna vertebral y demás medios para hacer volver en sí a los enfermos y, logrando esto, se administra el Sulfato de Quinina a altas dosis y en el menor tiempo posible....⁴⁰

El poco uso de la farmacología estaba también ligado a la escasez de *boticas* que presidía el medio rural. A mediados del siglo XIX, en este Partido Judicial que estamos analizando, únicamente contaban con boticas abiertas las poblaciones de Almaraz, Casatejada, Navalморal de la Mata, Peraleda de la Mata y Talavera la Vieja (CLEMENTE FUENTES. L. 1992: 1019). Unas décadas después comprobamos como el Médico de Talayuela solicita al Ayuntamiento que, por fin, se dote a este municipio de un *botiquín*⁴¹. Ya finalizando el siglo, los habitantes de Saucedilla argumentan cómo la carencia de botica había tenido graves repercusiones para ellos: se habían dado *diferentes casos de morir individuos por falta de medicamentos* en la localidad⁴².

En fin, un panorama no muy alentador fue el que presidió la lucha contra la enfermedad y la muerte en el Campo Arañuelo durante el ochocientos. No obstante,

es el mismo que reinó en toda la provincia cacereña (CLEMENTE FUENTES, L. 1992).

Referencias bibliográficas

ALBARRACÍN TEULÓN, A. (1969) «La asistencia médica rural en la España del siglo XIX», en *Asclepio*. PP. 35-42.

CLEMENTE FUENTES, L. (1992). *Enfermedad y muerte en la provincia de Cáceres. 1780-1950. Condicionantes higiénicos y sanitarios*. Tesis Doctoral. Inédita. Cáceres.

CLEMENTE FUENTES, L. (2008) «Los azotes del Cólera Morbo en la provincia de Cáceres durante el siglo XIX», en *Ars et Sapientia*. Año IX. PP. 97-123.

FAUS SEVILLA, F. (1964) «Epidemias y sociedad en la España del siglo XIX. El Cólera de 1885 en Valencia y la vacunación Ferran», en *Medicina y Sociedad en la España del siglo XIX*. PP. 285-486.

FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (1977), «Repercusiones sociales de las epidemias de Cólera del siglo XIX», en *Asclepio*. Tomo XXIX, PP. 127-145.

GARCÍA BALLESTER, L. (1964) «El testimonio de la sociedad española en el siglo XIX acerca del médico y de su actividad», en *Medicina y Sociedad en la España del siglo XIX*. PP. 209-283.

HERRERO ROMERO, F. (1984) «Medicina y religiosidad popular en casatejada», en *Casatejada*. Núm. 24. PP. 23-26.

LOPEZ PIÑERO, J. M^a. (1985) *Ciencia y enfermedad en el siglo XIX*. Barcelona.

LÓPEZ PIÑERO, J. M^a. Y otros (1969) El número y la distribución de los médicos en la España del siglo XIX. En, *Medicina Española*. T. 62. PP. 238-248.

QUIZADA GONZÁLEZ, D. (2003). «D. Anastasio García López, médico, homeópata, hidrólogo, político y un largo etcétera.», en *IX Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo*. Navalmoral de la Mata. PP. 245-261.

ARCHIVOS MUNICIPALES DE: Navalmoral de la Mata, Casatejada, Saucedilla y Talayuela.
ARCHIVO PARROQUIAL DE Saucedilla.

¹ A. M. Casatejada. *Dictamen de los sanitarios*. 29 de enero de 1850.

³ A. M. Casatejada. *Escrito del Médico a Sr. Presidente del Ayuntamiento y Junta Municipal de Sanidad*. 15 de septiembre de 1873.

⁴ A. M. Casatejada. *Escrito del Médico a la Junta Municipal de Sanidad*. 13 de febrero de 1880

⁵ *Ibidem*.

⁶ A. M. Casatejada. *Escrito del Médico a la Junta Provincial de Sanidad*. 14 de agosto de 1880.

⁷ A. M. Casatejada. *Escrito del Médico a la Junta Provincial de Sanidad*. 14 de agosto de 1880.

⁸ A. M. Casatejada. *Escrito del Médico al Gobernador*. 23 de julio de 1880.

⁹ A. M. Casatejada. *Escrito del Gobernador al Alcalde*. 30 de julio de 1880.

¹⁰ A. M. Casatejada. *Escrito del Gobernador al Alcalde*. 6 de agosto de 1880

¹¹ : A. M. Casatejada. *Sesión de 1 de agosto de 1880 de la Junta Municipal de Sanidad*

¹² Véanse: A. M. Casatejada. *Sesión de 1-8-1880 de la Junta Municipal de Sanidad*. También Sesiones del Pleno de los días 1 y 8 de agosto de 1880.

¹³ A. M. Casatejada. *Sesión de 3 de junio de 1886 de la Junta Municipal de Sanidad*.

- ¹⁴ A. M. Navalморал de la Mata. *Escrito del Subdelegado del Partido de Medicina y Cirugía de Navalморал de la Mata a los alcaldes del Partido*. 4 de abril de 1851.
- ¹⁵ A. M. Navalморал de la Mata. *Escrito del Subdelegado del Partido de Medicina y Cirugía de Navalморал de la Mata al Alcalde de Villar del Pedroso*. 14 de abril de 1851.
- ¹⁶ A. M. Navalморал de la Mata. *Escrito del Subdelegado del Partido de Medicina y Cirugía de Navalморал de la Mata a los alcaldes del Partido*. 24 de abril de 1851.
- ¹⁷ QUIJADA GONZÁLEZ, D. (2003).
- ¹⁸ A. M. Navalморал de la Mata. *Escrito del Subdelegado del Partido de Medicina y Cirugía de Navalморал de la Mata al Gobierno Civil*. 29 de septiembre de 1851.
- ¹⁹ A. M. Navalморал de la Mata. *Escrito del Gobernador al Subdelegado del Partido de Medicina y Cirugía de Navalморал de la Mata*. 16 de marzo de 1864.
- ²⁰ A. M. Casatejada. *Escrito del Médico sobre epidemias*. 7 de febrero de 1872.
- ²¹ *Ibidem*.
- ²² A. M. Casatejada. *Sesión de 10 de diciembre de 1883 de la Junta Municipal de Sanidad*
- ²³ A. M. Saucedilla. *Sesión de 29 de noviembre de 1896 de la Junta Municipal de Sanidad*. Véase también la sesión del 16 de enero de 1897.
- ²⁴ A. M. Casatejada. *Sesión de 20 de septiembre de 1909 de la Junta Municipal de Sanidad*
- ²⁵ A. M. Saucedilla. *Sesión del Peno Municipal del día 5 de agosto de 1855*.
- ²⁶ *Ibidem*. Sesión del día 14 de octubre de 1855.
- ²⁷ Boletín oficial de la Provincia de Cáceres. 5 de enero de 1856. *Circular número 7*
- ²⁸ A. M. Navalморал de la Mata. *Escrito del Subdelegado a los Alcaldes del Partido*. 16 de enero de 1849.
- ²⁹ A. M. Navalморал de la Mata. *Escrito del Subdelegado a los Alcaldes de Higuera, Campillo, Fresnedoso, Navalvillar de Ibor y Castañar de Ibor*. 19 de abril de 1851. Y *Escrito del Subdelegado a los Alcaldes de Almaraz, Casas del Puerto, Romangordo, Higuera, Campillo, Fresnedoso, Castañar de Ibor, Navalvillar de Ibor, Navatrasierra, Villar del Pedroso, Valdelacasa, Garvín y Peraleda de San Román*. 4 de abril de 1851.
- ³⁰ A. M. Navalморал de la Mata. *Respuestas de los pueblos de El Gordo, Berrocalejo, Torviscoso, Talayuela, Majadas, Toril, Serrejón, Saucedilla, Valdehuncar, Millanes, casas de Velbis, Valdecañas, Mesas de Ibor, Bohonal, Talavera la Vieja y Peraleda de la Mata a la invitación del Subdelegado de medicina y Cirugía para que el Comisionado vaya a esas poblaciones a practicar vacunación*. Abril de 1851.
- ³¹ A. M. Casatejada. *Escrito de Médico sobre epidemias*. 7 de febrero de 1872.
- ³² A.M. Casatejada. *Acta de la Junta de sanidad sobre el aseo público como particular en esta población, para el beneficio de la salud en ella*. 10 de agosto de 1855.
- ³³ A. M. Casatejada. *Sesión de la Junta Municipal de Sanidad*. 7 de septiembre de 1884.
- ³⁴ A. M. Casatejada. *Sesión de la Junta Municipal de Sanidad*. 18 de junio de 1885.
- ³⁵ La separación de la Medicina y la Cirugía aparece ya en la Real Cédula de 28 de septiembre de 1801 y vuelve a corroborarse tres años más tarde, al afirmarse que *las Facultades de Medicina, Cirugía y Farmacia se gobiernan con absoluta independencia y separación unas de otras*. Véase: *Penas a los que execren la Cirugía sin título; y prerrogativas, facultades y exenciones de los Cirujanos aprobados, y de los sangradores y parteras*», en **Novísima Recopilación**, Libro VIII, Título XII, Ley XII.
- ³⁶ Remitimos al lector a la referencia bibliográfica: QUIJADA GONZÁLEZ, D. (2003).
- ³⁷ A. M. Navalморал de la Mata. *Escrito del Subdelegado a los Alcaldes del Partido*. 16 de enero de 1849.
- ³⁸ A. M. Casatejada. *Escrito del Médico sobre epidemias*. 7 de febrero de 1872.
- ³⁹ A. M. Casatejada. *Escrito del Médico-Cirujano de la Villa a la Junta Provincial de Sanidad*. 14 de agosto de 1880.
- ⁴⁰ *Ibidem*.
- ⁴¹ A. M. Talayuela. *Escrito del Médico-Cirujano al Ayuntamiento*. 12 de octubre de 1883.
- ⁴² A. M. Saucedilla. *Sesión del Pleno Municipal*. 16 de enero de 1897.

**Viajeros ingleses por el Campo Arañuelo y La Vera
durante los siglos XVIII y XIX**

por **Francisco Fermín Vicente Calle**

Accésit Fundación Concha

En el año 2005 presentamos en estos mismos Coloquios una ponencia titulada «Viajeros de lengua francesa por el Campo Arañuelo y La Vera durante los siglos XVII-XX¹». En esta ocasión pretendemos completar la visión que de nuestras comarcas tenían los viajeros franceses con la de otros coetáneos suyos, aunque venidos del otro lado del Canal de la Mancha. Para ello vamos a trabajar los relatos que nos dejaron un grupo de viajeros ingleses entre los siglos XVIII y XIX estudiando en primer lugar el recorrido que hacen por la principal vía de comunicación de la comarca, el Camino Real; a continuación estudiaremos otra ruta secundaria como es el camino por La Vera para visitar Yuste, y terminaremos señalando algunas de las curiosidades que les llaman la atención mientras recorren estos caminos.²

1.- El Camino Real

Como ya hemos señalado, la primera etapa de nuestro recorrido nos llevará a atravesar la comarca del Campo Arañuelo por el Camino Real, en el sentido Madrid-Lisboa. Como es natural, la entrada se hacía a partir de La Calzada de Oropesa, como bien explica Robert Southey (1797):

*«Navalmoral está a cuatro leguas de distancia (de la **Calzada de Oropesa**). La primera parte sobre un estéril erial, tan fatigoso a la vista como los caminos de Cornwall; la última parte a través de un terreno bien provisto de bosques de encinas, y según nos acercábamos a dicho lugar, bien regado con pequeños arroyos: a la izquierda hay colinas de piedra, con árboles y cerramientos también de piedra. Aquí el paisaje es muy hermoso. Las nevadas montañas estaban delicadamente teñidas por el sol de la tarde³, y vimos por encima de los escasos árboles la torre que marcaba nuestro lugar de descanso. En Dutens este lugar se llama **Valparadiso**, el Valle del Paraíso».* (M. p. 201) Paradójicamente, este «Valle del Paraíso» es un sitio pobre ya que *«No hay velas en este lugar. Un trozo de caña cortada con agujeros, se suspende del tejado, y desde uno de los agujeros se cuelga la lámpara con un gancho».* Tampoco hay ni mantas ni sábanas (M. p. 204).

Navalmoral. Robert Semple, en 1805, denomina a la población *«Navalmoral de Plasencia y la describe como «una aceptable y rica ciudad»* (M. p. 267). En Navalmoral, Beretti se aloja en una posada que está junto a la iglesia de San Andrés y que seguramente era el Mesón o Venta del Moral, que posiblemente dio nombre a la población. De la iglesia de San Andrés lo más destacable es su órgano, en opinión de

Baretti: «*Estaban cantando una gran misa con el sonido del órgano, cuyos tubos, en lugar de apuntar derechos hacia arriba, como en todos los órganos que he visto, descansan reclinados hacia fuera y cuelgan hacia la gente que está abajo, presentando sus extremidades en la misma forma que el remate de las trompetas. Un fraile tocaba aquel extraño órgano con asombrosa maestría*⁴». (M. p. 84)

Badcock (1832) elogia la población y señala su importancia como cruce de caminos: «*(...) llegamos las 9 de la mañana del día 13 a «Naval Moral». Es un pequeño lugar bellamente situado, bajo una montaña rocosa, llena de huertas y de viñedos, y arroyos del agua más pura, y en el cruce de los dos caminos que van de Almaraz a Mérida y de «Placentia» a Madrid. El lugar tiene unas 700 casas, y está considerado como muy saludable*». (M. p. 451).

Entre Naval Moral y Almaraz el terreno es llano, aunque según Baretti hay un bosque de encinas en el que prueba las bellotas⁵, y también existen unos viñedos que pertenecen a un convento de frailes Dominicos. En estos viñedos hay unas casas en las que se recolectan las uvas y se hace un vino que es ensalzado mucho por los «Calesseros». Por este motivo, y porque llevaban el borracho o bota casi vacío, se detienen a llenarlo⁶. Treinta y seis años más tarde, Robert Southey vuelve a pasar por esta «venta» de los frailes. Se trata de la **Venta del Espadañal**.⁷ El viajero se detiene a hablar con un labriego que se queja de la pobreza de las gentes del lugar y que propone que se repartan las tierras de los monjes entre ellos. Southey explica cómo el bosque de encinas y alcornoques es explotado para criar cerdos y para obtener corcho añadiendo que los árboles se descortezan cada diez años. (M, p. 206).

Antes de llegar a Almaraz, algunos viajeros como el mismo Southey señalan en la cima de una colina, a la izquierda del camino, la presencia de un Convento y un Castillo, que no son otros que los de **Belvís de Monroy** (M, p. 207).

La siguiente población es **Almaraz**. Baretti dice que es una aldea muy pobre y que lo único que merece ser destacado es su «situación romántica». (M, p. 80). William Beckford en diciembre de 1787, tras cruzar el puerto de Miravete envuelto en una niebla tan espesa que «*el (...) viaje fue totalmente en blanco, no (vieron) nada, no (oyeron) nada y (llegaron a Almaraz) en perfecto estado de salud y de estupidez*» (M, p. 191). Allí se aloja en casa del escribano, «*que es el juez y el jurado de la aldea*», y que «*los acomodó en su casa sin incomodarlos con su presencia*». Este hecho se debe sin duda a que, como señala María Dolores Maestre citando el interrogatorio de la VRAE, en la localidad no había más que dos mesones particulares sin más surtido que de paja⁸ (M, p. 191)

Almaraz es descrito por Southey como «*un pueblo singular, donde las casas parecen haber sido construidas para pigmeos y la iglesia para Patagones. Hay las ruinas de un castillo, a la izquierda, a la entrada, pequeño pero pintoresco*». (M, p. 207). Para Badcock, Almaraz, en 1832, no sigue siendo más que una «*misérrima aldea*» (M, p. 451). El capitán Samuel Widdrington también subraya la pobreza del lugar calificándolo de «*misérrimo*» y añadiendo estas apesadumbradas palabras que denotan una vez más la dejadez y el abandono que esto viajeros encontraban en España:

«Almaraz es un lugar misérrimo que en una estupenda posición domina muchos caminos en la más magnífica campiña⁹, es el único representante de la gran ciudad que en otros reinos ocuparía esta situación» (M, p. 477).

El camino **entre la Venta del Espadañal y las orillas del Tajo** estaba muy mal en 1843, tal y como también señala el capitán Widdrington, quien además explica el método empleado por su mayoral para superar algunos obstáculos: «El camino está muy mal todo él, pero empeoró según nos acercamos al paso del Tajo debido a que cruzaban frecuentemente el camino, grandes zanjas abiertas para sacar el agua del río. El modo considerado como bueno, de pasar sobre estas zanjas, es, que el mayoral se aproxime, arreando el paso de las mulas y haciendo saltar el carruaje sobre ellos. La primera vez que se hizo esta operación, toda la parte delantera (del coche) se metió en el desaguadero y fuimos proyectados hacia arriba como cohetes, dando nuestras cabezas en el techo de la forma más violenta. Para los siguientes, ¡como es natural! Estuvimos atentos y nos agarramos cuando el trotecillo rápido nos anunciaba lo que iba a suceder. Todos los equipaje y otros materiales depositados sobre el techo del coche se desplazaron y rodaron sobre nuestras cabezas como el trueno en un teatro campestre» (M, pp. 472-473)

A unos dos kilómetros de Almaraz se levanta el puente que hoy es conocido como «**Puente de Almaraz**». Según Baretti, se trata de «un puente compuesto por dos grandes arcos que dicen ser una construcción romana» (M, p. 76). Southey, que lo examina con más detenimiento dice que «sobre le puente hay restos de una casa»; y añade «cuanto pudimos leer de la inscripción nos dijo que estaba construido por la ciudad de Plasencia(a) bajo Carlos V¹⁰».

El que más datos aporta sobre el puente es Richard Ford, ya que es uno de los objetivos por los que visita Extremadura¹¹.

Veamos lo que nos cuenta sobre el puente y sobre la acción de guerra que tuvo lugar en él:

«El Tajo se cruza por una barca de lo más incómoda, cerca del derruido, pero aún pintoresco, puente de Almaraz que se descuelga sobre las soberbias rocas, recubiertas de jaras, sobre el profundo río de color verde mar¹². Fue construido en 1552 por Pedro de Uría, y costado por la ciudad de Plasencia, ya que abría la comunicación entre esta ciudad y La Mancha. Más abajo hay otro puente construido por el Cardenal placentino, Juan de Carvajal y por esta razón llamado «El Puente del Cardenal», que permite las comunicaciones con Trujillo. El Puente de Almaraz consiste en dos arcos, uno de los cuales fue destruido en 1809. Tiene 580 pies de largo por 25 de ancho y 134 de altura, y se extiende sobre una pintoresca garganta. Lord Hill tomó su título de Almaraz, ya que aquí, el 18 de mayo de 1812 condujo «con consumada habilidad una de las más brillantes acciones de la guerra¹³». (M, pp. 384)

En 1843, el puente está todavía sin reparar, a pesar de que como señala Widdrington «(...) es una de las arterias del reino» (M, p. 474). En su lugar hay «un pequeño puente flotante para que crucen las merinas». (M, p. 474). Será ese mismo año,

como bien señala el mismo autor cuando *«el gobierno, después de muchos esquemas y consideraciones ha determinado reconstruir este célebre puente sobre el plan original que es atrevido y magnífico, aunque los arcos no eran de la forma moderna más perfeccionada¹⁴»* (M, p. 476)

La importancia del puente queda de manifiesto en el hecho de que durante la Guerra fue considerado un punto estratégico de vital importancia cuyo control supuso la ya mencionada y brillante acción de Lord Hill. Pero el puente no sólo es importante desde el punto de vista estratégico, sino que también lo es como eje fundamental en las comunicaciones a lo largo del Camino Real y cualquier problema que ocurra en él tiene repercusiones en dichas comunicaciones. Veamos dos ejemplos. El primero es de 1831 y lo narra Samuel Edgard Cook: *«Descendiendo por (el) puerto (de Miravete) llegamos al Puente de Almaraz, tan celebrado en la guerra de la Independencia, y que no ha sido nunca reconstruido. Al ir el Tajo muy crecido se detuvieron los carruajes y se obligó a los pasajeros a cruzar en una especie de tosca balsa con grave riesgo de ser arrastrados río abajo. Dormimos en una posada varias millas más adelante (¿Almaraz?) y al día siguiente llegamos a Talavera, a donde deberíamos haber llegado el día anterior si no hubiera sido porque el recorrido normal de la diligencia había sido interrumpido por la falta de un buen traspador en Almaraz»* (C, II, p. 11).

En 1843, Cook vuelve a pasar cruzar el Tajo por Almaraz y el puente todavía sigue sin estar reparado. De nuevo, como la vez anterior, sufre un gran retraso en este punto, esta vez por culpa de una galera que había quedado encallada en un banco de arena de la orilla y que impedía el paso al resto de vehículos. Tras más de una hora de esfuerzo titánico el vehículo fue liberado y el paso quedó expedito. Curioso, Southey piensa que *«el banco se había dejado allí a propósito para favorecer la venta de bacalao, coñac y otras delicadezas similares que se guardaban en las miserable cabañas adjuntas»*. (C, II, pp.20-23).

Tras cruzar el río Tajo se llega a la **Venta del Lugar Nuevo**, a la que Southey llama «Venta Nueva». He aquí la descripción más o menos pormenorizada que hace de la misma. *«Estamos ahora en Venta Nueva a un cuarto de milla del puente, una de nuestras mulas estaba enferma, y aquí nos detuvimos. Es una gran casa, con muy malos acomodos. El espacio cubierto a través del cual entramos, y donde la Calesa permanece, y donde los carreteros duermen con sus equipajes tiene setenta pies por veinticinco. Mi catre está colocado sobre palos de los que no han retirado la corteza. Las camas son malas y la Corte ha manchado toda la ropa blanca¹⁵. Hay una lámina del «St. Iago» montado a caballo y abriendo en canal a un turco de la manera más apostólica (...) Vino malo, camas peores que lo que ya es usual, sin mantel ni toalla, y una costosa cuenta en la posada... Esto es lo que encontramos en Venta Nueva»*. (209-210).

Seguimos a Southey en su recorrido: *«Al salir (de la Venta Nueva) pasamos junto a unas ruinas a la derecha que por el grosor de sus muros parecen haber sido parte de algunas fortificaciones, algo más lejos y en la misma dirección,*

una caída de agua de unos cuarenta pies de altura; hay un molino que recoge el agua a medio camino, y un muro construido para proteger la casa, todo ello en el más extraño y extraordinario lugar» (210)¹⁶.

Toda esta zona de la Venta del Lugar Nuevo y del puente de Almaraz tiene un encanto espacial para Richard Cumberland (¿1787?): «(...) *la Venta del Lugar Nuevo a orillas del Tajo. Esta es una estación muy romántica y el puente un objeto curioso y de lo más sorprendente, yendo de una roca a otra sobre dos elevados arcos romanos con el río fluyendo debajo a una profundidad prodigiosa*» (C, I, 124)

Tras pasar estas ruinas se llega a Las Casas del Puerto, o **Las Casas del Puerto de Miravete**. Baretti, que viene de Trujillo y que está tan cansado de subir y bajar las cuatro leguas del puerto desde Jaraicejo que a él le parecieron ocho, decide hacer más agradable su camino haciéndose acompañar, con la ayuda inestimable de unos «cuartillos» por unos niños y niñas de las Casas del Puerto, que le «*mostraron el camino a través de un espeso bosque bailando y haciendo cabriolas delante de él algo más de una legua*» (M, p. 71). Este carácter alegre de los habitantes de Casas de Miravete también es descrito por Robert Semple quien, en 1805, se aloja en la casa de postas del pueblo: «(...) *encontramos unas cuantas casas, y una pequeña casa de postas con el honorable nombre de las casas del Puerto de Miravete, donde gustosamente acordamos pasar la noche. La familia estaba formada por una honesta matrona y varias jóvenes hermosas que en aquel momento estaban ocupadas en preparar nuestra cena que acompañaron con sonrisas y chistes mientras nos la servían y que nos aportó una mayor fruición. Un jarro de buen vino coronó la cena tras la cual nos reímos de las fatigas del día, y charlamos de los placeres del propio hogar. Para nuestra comodidad encontramos unas camas limpias en las que descansar. Sobre la cabecera de cada cama había un pequeño crucifijo de metal y un cuadro de la Virgen Santa, que cuidadosamente guardó nuestros sueños ligeros y tranquilos*» (M, p. 267).

Southey explica que su predecesor en este viaje, el portugués Pedro Norberto d'Ancourt hizo un juego de palabras sobre el nombre de Miravete, ya que «*encontró el lugar hacia la cima (La Ventilla) tan mal provisto de todo aquello que el viajero desea encontrar que (dijo): «yo creo que, el nombre significa «ve a vaite»... mira y vete*» (M, pp. 209-211).

A pesar de no poder subir a visitarlo por causa de la lluvia, Baretti menciona el castillo de Miravete, «*del que toda la Sierra ha tomado su denominación*» y que es «*un trabajo de Moriscos¹⁷*». El castillo «*está enteramente desalojado, aunque no completamente en ruinas*» y según le informa un pastor, «*hay mucho que ver, particularmente algunos mosaicos y muros incrustados con piezas semicoloreadas de mármol*». (M, p. 72).

Badcock, pasa por el puerto de Miravete en dirección a Trujillo el 15 de diciembre de 1832 y le sorprende el cambio de clima que hay tras cruzarlo: «(...) *y escalamos el paso de Miravete. Desde cuya cumbre ayuna vista magnífica del Valle del Tajo*

y del territorio que nos rodeaba. En un momento habíamos pasado a una temperatura distinta, e igualmente en un momento pasamos de la escarcha y el hielo de nuevo al verano. Echamos fuera nuestras capas y mantas, era como un encantamiento de los más agradable». (M, p. 458)

Para Robert Semple, en 1805, el camino entre Trujillo y Miravete, «es considerado como favorable para los ladrones, ya que está lleno de espesos bosques, valles recubiertos de árboles y terrenos elevados desde donde pueden observarse la aproximación de los viajeros¹⁸» (M, p. 266). Este hecho, en vez de amedrentar al viajero hace que el viaje sea más «excitante», quizás a causa del espíritu romántico de la época «Estas circunstancias, sin embargo, tienden a aportar un romántico paseo a caballo, especialmente entre Jaraicejo y Miravete, donde el camino cruza un alta montaña perteneciente a una cadena de montañas que son una gran bifurcación de la Gran Sierra Morena. Las ruinas de un viejo castillo morisco coronan la cumbre de una colina distante, que tenemos constantemente a la vista. La idea de peligro, aunque ligera, nos mantuvo silenciosos y como si nos condenase los pensamientos dio un doble interés al romántico paisaje que nos rodeaba. Estaba casi oscuro cuando llegamos a la cima de la montaña, el escarpado descenso de ésta fue uno de los pasos más difíciles de España». (M, p. 266)

Tras coronar el puerto, Southey explica que «hay un terreno boscoso y después (se entra) en una nueva clase de camino. Se extiende a través de un yermo de retamas, brazo y jara pringosa, que aporta un aroma ricamente balsámico con el calor del sol. Estos matorrales crecen hasta cinco pies de alto¹⁹. La distancia hasta «Xaraizejo» es de tres leguas, algo más de cuatro horas de viaje» (M, p. 211).

Con estas palabras de Southey indicándonos la distancia que nos queda hasta Jaraicejo cerramos el recorrido de los viajeros ingleses por el tramo del Camino Real que atraviesa el Campo Arañuelo.

2.- Rutas por La Vera

Como vimos al hablar de Almaraz, esta localidad era el principal nudo de comunicaciones del que salían los caminos hacia Plasencia y Coria, así como hacia Guadalupe y Logrosán. Curiosamente, ninguno de los viajeros describe detalladamente el camino que unía **Almaraz a Plasencia**. Según el viajero francés Alexandre Laborde, la distancia era de 8 leguas y había que pasar por la villa de Toril, cruzar el río Tiétar por la barca de la Bazagona para, tras atravesar la villa de Malpartida, llegar a Plasencia²⁰. Tampoco ninguno se aventura a visitar las ruinas romanas de **Talavera la Vieja**, como hizo el francés Alexandre Laborde²¹.

Sin embargo, la Ciudad del Jerte es tomada como punto de partida para recorrer **la comarca de La Vera** y visitar principalmente el monasterio de Yuste. Así lo hace John Talbot Dillon en 1778: «Después de salir de la ciudad de **Plasencia** y cruzando

el río «Xerte», se pasa sobre el **cerro de «Calçones»** opuesto a la ciudad, luego se desciende al territorio de la «Vega» (Vera) dejando a su izquierda las aldeas de Garguera, Barrado y «Arroyo Molinos²²». Lo primero es la aldea de **Pasarón**, a cinco leguas de Plasencia²³, y se llega a un sitio placentero llamado **La Magdalena**, donde hay una buena granja, que anteriormente pertenecía a los jesuitas. Desde aquí hay una legua de distancia a **Yuste** y para llegar allí se atraviesa un terreno boscoso con unos pocos castaños y se pasan algunos arroyos, donde se pescan excelentes truchas. El convento de Yuste está situado muy cerca en el centro de La Vera, sobre la cumbre de un cerro escarpado que le protege del viento del Norte, y con otras montañas formando una cadena que se llama el Puerto de Tornavacas, juntándose con los cerros de Arenas, Puerto del Pico y otros. Ni el convento ni la iglesia tienen nada digno de destacar, y pasaría a las futuras generaciones en total olvido si no hubiese sido por la distinción que les concedió el Emperador que terminó su vida en este solitario lugar». Siguen unas líneas sobre la copia del cuadro de Tiziano llamado «la Gloria», así como la reproducción de una inscripción que se ve «sobre el muro de una esquina del huerto, bajo el escudo del Emperador (...)

Estas son las únicas reliquias que aquí quedan del gran emperador, que una vez llenó el mundo con la gloria de sus hechos. La decoración en ruinas del jardín y los estanques parecen insinuar el estado pristino de días más felices, y las variadas plantaciones de La Vera, regada por innumerables arroyos, debieron, alguna vez, exhibir una apariencia más placentera» (M, pp. 152-154).

Richard Ford en mucho más prolijo al describir su visita al monasterio de Yuste aportando por ello muchos más datos sobre el mismo. Señala la fecha de su fundación en 1404 (M, p. 417); explica también cómo Carlos V envió a su hijo Felipe, cuando éste iba hacia Inglaterra a casarse con María Tudor en 1554, a inspeccionar el lugar (M, p. 417); menciona el 9 de agosto de 1809, «dies carbone notanda», porque fue cuando «200 forajidos de Soult, subieron, hicieron pillaje y quemaron el convento, haciendo de él una ruina ennegrecida y sin tejados²⁴ Los preciados documentos se consumieron²⁵». Unas páginas más adelante añade: «La ruina del monasterio amenazada por los franceses fue completada por los liberales de Cuacos, quienes el 4 de julio de 1821, se llegaron hasta el lugar y robaron cuanto había. Usaron la iglesia para guardar caballos, y las habitaciones del Emperador para tener gusanos de seda. Recientes confiscaciones han destruido nuevamente la parte que los pobres monjes habían restaurado y reina nuevamente el caos²⁶». (M, p. 422).

Ford va enumerando los jardines y las dependencias y explicando en qué estado se hallan: «El nogal grande», la «Botica», la capilla, el dormitorio del Emperador, la copia del cuadro «La Gloria» de Ticiano, «la cual fue llevada a Texada por los patriotas en 1823. Cuando los monjes volvieron, eran tan pobres que no pudieron pagar el viaje de vuelta» (M, p. 419); el «Coro Alto» tallado en un estilo «quaint tedesque», por Rodrigo Alemán; el ataúd que contuvo los restos del emperador hasta 1574; el

reloj de sol de Juanelo Turriano, «*el peldaño de piedra sobre que montaba su caballo, y (en el que) estaba sentado cuando sintió el primer paso de la muerte*» (M, p. 420). También ofrece algunos datos sobre la relación de Carlos con los monjes: «*No dio nada al convento, excepto el honor de su compañía*», al igual que hizo su hijo Felipe. (M, pp. 420-421) Acaba la descripción del monasterio y de su breve paso por él haciendo una semblanza del Emperador en Yuste²⁷ y describiendo la cena y los momentos compartidos con la comunidad que en los que se aprecian una cierta melancolía y tristeza quizás producidas por la contemplación de aquellas ruinas cargadas de historia, entre las que todavía parece pasearse el fantasma del Emperador. He aquí los últimos párrafos:

*(...) Pasamos el día callejeando alrededor de los edificios arruinados y por los jardines con la comunidad, tan bondadosa y rural*²⁸. *Al caer la noche se sirvió la cena para todos los monjes juntos en un alarga mesa, pero el «prior» y el «procurador» cenaron en una pequeña mesa en una alcoba aparte donde fuimos invitados a una frugal, pero alegre comida ala queme senté como honrado invitado.*

Como las ventanas estaban abiertas de par en par, para que entrase la fresca brisa perfumada de olor a tomillo, los ojos en el claro atardecer se deslizaban sobre el valle sin límites, y los ruiseñores cantaban suavemente en el descuidado naranjal a las brillantes estrellas que se reflejaban como diamantes sobre el negro estanque a nuestros pies. ¡Cuántas veces vería Carlos en el tranquilo anochecer esta misma e incambiable escena donde solamente él faltaba!

Cuando terminamos de cenar, estreché las manos de mis monjes anfitriones, y me fui a la cama, en el cuarto donde el Emperador respiró por última vez. Pronto reinó el silencio y el espíritu del poderoso muerto reinó de nuevo en su última morada. Sin molestar el profundo sueño de un cansado e insignificante extranjero.

Ya hacía largo tiempo que había amanecido cuando fui despertado por un pálido monje y llevado a la temprana misa, que el prior había ordenado previamente. La capilla estaba escasamente iluminada, y la pequeña congregación consistía en el monje, mi mulero, quemado por el sol, y un desastrado mendigo, quien como yo, había recibido cobijo en el convento.

Cuando hubo concluido el servicio todos nos inclinamos ante el altar sobre el que la mirada agonizante de Carlos se fijó para partir en paz. La mañana era gris, el aire de la sierra sutil, hasta que el sol no se elevó bien alto por encima de las montañas y el canto de las muchachas de alegre corazón no dispersó a los monjes, no retornó el fantasma de Carlos a las opacas páginas de la historia» (M, pp. 422-425)

En 1860, Richard Roberts también decide visitar el famoso monasterio. Había salido desde Toledo y en lugar de seguir la ruta habitual para los que hacían el viaje a partir del Camino Real y que consistía según él y citando a Ford en «*dejar dicho camino en Navalmoral de la Mata torciendo a la derecha, seguir seis leguas*

hasta Zazahuete; luego otra legua hasta Barco del Río Jerte; luego tres leguas y media más a través de unos aromáticos páramos hasta Cuacos y el Convento» (C, II, p. 85) En realidad, pensamos que Roberts ha leído mal el texto de Ford ya que en el mismo no se menciona ni Zazahuete ni el Barco del Río Jerte, que por otra parte no tendría ninguna razón de ser ya que estamos en las comarcas bañadas por el Tiétar²⁹.

El camino seguido por Roberts es un auténtico calvario, en primer lugar porque, tal y como él mismo señala, «(existe) una extrema dificultad (...) para conseguir información fidedigna sobre distancias, carreteras, posadas y otros temas que afectan a la comodidad de los viajeros». (C, II, p. 85). Por este motivo, creen varias veces que se encuentran cerca de Cuacos cuando en realidad aún están bastante lejos o creen haber llegado ya y todavía están en otro pueblo (¿Aldeanueva de la Vera?)³⁰. Tampoco hay demasiados sitios donde pasar la noche y por ello, tras abandonar el Camino Real tienen que pernoctar en la **granja de San Benito**, propiedad del marqués de Mirabel, donde son acogidos con recelo por la mujer del administrador y donde terminan por asentarse saltándose las más mínimas reglas de cortesía³¹ (C, II, pp. 87-88); los caminos son horribles: tienen que quedarse un día más en San Benito porque, tras haber llovido durante la noche, los arroyos que atraviesan la zona vienen tan crecidos que son imposibles de cruzar (C, II, p. 88); cuando llegan al Tiétar lo tienen que cruzar en dos viajes sobre «un transbordador de lo más primitivo» (¿alguna de las barcas que cruzaban el Tiétar como la del Losar o la de Villanueva?) (C, II, p. 92); a partir de ese punto, los caminos, que se adentran en la sierra son cada vez más difíciles³²;

He aquí el itinerario un tanto inusual que siguió Roberts hasta llegar a Plasencia: Oropesa, posta antes de Navalmoral (¿La Calzada de Oropesa?), granja de San Benito, río Tiétar, varios pueblos, Jarandilla, Losar, Cuacos y Yuste, Pasarón, puerto de Calzones y Plasencia.

3.- Curiosidades

Entre las «curiosidades» que se encuentran los viajeros vamos a citar algunas relativas a las mujeres, los eclesiásticos, las comidas típicas o la actitud de las gentes de los pueblos ante los extranjeros.

Así no deja de ser interesante la descripción que Ford hace de unas jóvenes ataviadas con lo que hoy consideraríamos el «traje típico» de la zona con las que se encuentra en el camino entre Pasarón y Yuste: «Cuando cabalgábamos con nuestros alegres compañeros había grupos de hijas del campo, tostadas por el sol, cuyo mejor don era la salud y la alegría. Llevaban sobre sus cabezas, en cestas, la frugal comida de los vendimiadores. Saltarinas y ágiles eran sus pisadas. Iban calzadas con alpargatas, sin trabas de zapatos o medias, y sus risas y canciones eran propias de un corazón ligero. El coro, fruto de la más pura alegría de juventud, estaba lleno de vida y despreocupación. Estas preciosas criaturas, aunque lo

ignoraban, estaban ejecutando un ballet de ópera en actos y vestidos. Qué alegres sus cortas «sayas» de sarga roja, verde y amarilla. Qué primitiva la cruz sobre sus pechos, qué lleno de gracia el «pañuelo» sobre sus cabezas, así se iban alejando, tropezando, jugueteando bajo la hoja amarilla de los castaños». (M, pp. 417-418)

Muy lejos de estas jóvenes se encuentra un grupo de *mujeres viudas* que Baretti ve rezando en Navalmoral: *«Me sorprendió ver muchas mujeres, en la iglesia, sentadas sobre sus talones, completamente cubiertas con mantos negros y con pequeñas velas de cera encendidas delante de ellas. Pregunté el significado de aquellas y me contestaron que las mujeres que tenían las velas delante, eran viudas que las encendían para salvar almas de sus esposos muertos. No sé si el número de velas se sobreentiende que corresponde al número de sus respectivos maridos ya que algunos (sic) sólo tenían una, otras dos o tres, pero algunas llegaban hasta siete, quizás solamente indiquen el mayor o menor grado de devoción o afecto».* (M, p. 85)

Casualmente, también está rezando los habitantes de Navalmoral cuando por allí pasa Beckford en 1787: *«Galopé alegremente a lo largo de un terreno llano, salpicado de bosquecillos de madroños, hasta la aldea de «Laval de Moral», donde los habitantes estaban devotamente metidos en sus iglesias, conciliando el favor de la «madonna» guardando la sagrada fiesta de la Inmaculada Concepción».* (M, p. 192). Curiosamente, Beckford había llegado a Navalmoral cabalgando en su propio caballo huyendo de unas «horrendas imágenes» que había visto en un libro piadoso que tenía el escribano de Almaraz en cuya casa se había alojado y que le había impactado sobremanera, sobre todo a muchas páginas que hablaban de la muerte y la corrupción de los cuerpos. La impresión es tal que *«las horrendas imágenes que (vio) he visto en este (libro) embrujaron (su) fantasía durante varias horas. Para disiparlas mont(ó) (su) caballo, y anhelante aspir(ó) las frescas brisas que soplaban sobre las hierbas enhiestas, y los campos cubiertos de lavandas (...)»*³³ (M, pp. 191-192)

Quizás relacionadas con este tipo se supersticiones están algunas *«cruces de cal blanca pintarrajeadas sobre las casas de los pueblos colindantes, y estrellas pintadas, como las que los niños hacen para ornamentar sus cometas».* (Southey, M, p. 204).

Otro hecho que sorprende a Baretti es el encontrar que la Venta que se halla entre Navalmoral y Almaraz está regentada por unos frailes que además comparten la vivienda con unas preciosas muchachas: *«(...) desmonté en una venta, y me sorprendió encontrarme no sólo que pertenecía a los frailes sino que ellos mismos llevaban la dirección. Estaban en la venta tres o cuatro frailes, graves personajes de mediana edad, charlando con las criadas, entre las cuales no pude menos de darme cuenta de una muy viva y despierta, ¡con la cabeza alta, el cuello de nieve, además de unos ojos llenos de brillo! A ninguna de las ninfas de «Calypso» se atrevería un poeta a comparar con tal «Señora». Es sobrina (uno de los*

frailes me lo dijo) de una anciana de allí, la cual es tan flaca como un pilar gótico, pero es la sobrina, no la tía la que es la dueña y recibe el dinero de los clientes. Nunca me casaría si pudiese hacerme fraile y nunca me haría fraile si pudiese casarme, al sospesar ambas posibilidades, pero aquí estaba yo casi perdiendo mi libertad de una forma o de otra.

Bromas aparte, un hombre no debe ser temerario y pensar mal de los vecinos, pero estos vecinos debían también tener algo de cuidado en no dar al hombre ningún motivo para pensar mal. Si yo hubiese visto frailes en Italia regentando una venta de su propiedad, con muchachas bellísimas en ella haciendo de sirvientas, me pregunto si hubiera tenido la buena opinión que tengo de su exactitud en la observancia de los votos. Sea cual sea el ropaje que vestimos, todos somos frágiles, y requiere mucha santidad resistir tentaciones tan cercanas». (M, p. 83)

Pero no todos los eclesiásticos son iguales. Roberts tiene la suerte de encontrarse con dos que rompen «*con la idea tradicional de un inglés respecto a un cura español*» (y que) *es una mezcla del eclesiástico de Rosalind que desconoce el latín, «con quien el tiempo deambula», y el juez de paz de Jacques «de gran barriga redonda revestida de buenos capones»* (C, II, p. 88) El primero es el cura que ha acudido a la granja de San Benito «*desde una considerable distancia bajo la lluvia para celebrar la misa de las 7 de la mañana*» (C, II, p. 88). Es un hombre pobre pero cortés, pagado míseramente por el marqués de Mirabel; intenta hablar en latín con él pero el acento inglés y la pronunciación al hablar esa lengua hacen imposible cualquier comunicación (C, II, p. 89)

El otro es todavía un hombre más extraordinario. Se trata de Don Luis Setiz, cura de Cuacos que amablemente los acoge en su casa y los acompaña a visitar el monasterio. Pero veamos qué dice de él:

«La posada (de Cuacos) era tan espantosa que nos dirigimos inmediatamente a ese refugio siempre abierto para el viajero indigente en todos los países católicos que he visitado –la casa del Cura.

Aquel caballero, Don Luis Setiz, nos dio la más cordial de las bienvenidas, a pesar de que éramos unos completos extraños, sin que hiciera falta tan siquiera una recomendación, bastando sólo nuestro estado de necesidad. No solo puso a nuestra disposición su casa con todo lo que contenía, según el espíritu de la verdadera cortesía española, sino que se aseguró además de que sus palabras no fueran un cuento chino, ofreciéndonos todo pero sin intención de cumplir su ofrecimiento.

Debimos causarle grandes molestias pero no mostró ningún indicio de ello en su exquisito comportamiento durante todo el tiempo que permanecemos bajo su techo.

¿Me pregunto qué diría cualquiera de nuestros clérigos ingleses si tres caballeros de España solicitasen nuestra hospitalidad un sábado por la noche entre las ocho y las nueve y tomasen posesión de la mejor parte de la casa del

párroco, y echasen de su propia habitación al titular de la misma? ¡Temo que no encontrarían en absoluto con la acogida que se nos dispensó en Cuacos!» (C, II, pp. 98-99) A diferencia de lo que pasó con el cura de la granja de San Benito, con Don Luis Setiz sin consiguen entenderse mezclando el latín, el español y «*algo de pantomima*» (C, II, p. 104) y hablan bastante rato sobre la liturgia en la iglesia anglicana (p. 104). Al final se despiden de él llevándose un grato recuerdo y dejándole una pequeña recompensa por su hospitalidad, que recibió con «agradable sencillez de modales». (C, II, p. 106)

Otro cura con el que se encuentra Robert es con el cura de Pasarón. En este caso se trataba de «un hombrecito vivaracho con una indudable predisposición a la polémica» que intentó discutir sobre la verdadera fe y la verdadera Iglesia pero del que se separan sin haber caído en las trampas dialécticas que les tendía. (C, II, pp. 108-109).

A Southey también le extrañan los bozales que llevan los burros: «*Todos los burros que he encontrado tienen la nariz envuelta en una red floja para evitar que mordisqueen sus arreos. Usan también redes ásperas detrás del carruaje para sujetar el equipaje*». (M, pp. 204-205)

En cuanto a las comidas típicas Southey menciona los pimientos: «*Los pimientos de todo este país son rojos. Apollyon (el diablo) no podría encontrar mejor clase de nuez moscada para un jarro de frío aguardiente*». (M, p. 205) De la «potencia» de los pimientos rojos dan fe los acompañantes de Roberts que se instalaron en el desván de la casa del cura de Cuacos que «*(...) estaba lleno de vainas de pimientos rojos recogidos recientemente (y) sus ojos (manaron) como fuentes durante toda la noche y pasaron ¡pobrecillos! la peor de las noches*». (C, II, p. 99)

Sobre las bellotas Baretti piensa que saben como las castañas y que «*en caso de necesidad, serían buenas como comida, tanto crudas como asadas*» (M, p. 84) Por desgracia, como el mismo Baretti señala, «*no se hace nada por aumentar el número de estos árboles (las encinas). Si se cultivasen en el lugar que crecen, Extremadura sola, sería capaz de abastecer a media Europa con buenos jamones (...)*». (M, p. 74)

Algunos viajeros, como Roberts y sus acompañantes que recorren zonas de sierra bastante menos frecuentadas que el Camino Real, suelen causar la admiración de los vecinos cuando pasan por las poblaciones: tras salir de la granja de San Benito se encuentran con un mulero «*sorprendido al encontrarse con una cabalgata tan larga y sin guía en aquel lugar solitario*» (C, II, p. 92); antes de llegar a Jarandilla «*(atravesaron) varios pueblos y los lugareños (los) miraban como si nunca hubiesen visto un despliegue tal de extranjeros preguntándose sin duda cuál podría haber sido (su) aliciente para visitar (esas) agrestes y poco frecuentadas regiones*». (C, II, p. 95) En Cuacos, mientras Roberts visita el monasterio, los criados se dedican a mostrar todo lo que podía interesar a los habitantes del pueblo atraídos por aquellos extranjeros «cuya llegada había causado una gran sensación en aquella apartada comunidad» (C, II, p. 105). Lo que más les sorprende son «unas esponjas de

baño de goma que inflaron a la vista de todos para su gran deleite y admiración». (C., II, p. 105); en Pasarón, donde aparentemente la población no tenía nada mejor que hacer, se arremolina, con el cura a la cabeza, como abejas alrededor de la puerta de la posada donde almorzaban (p. 108).

Hasta aquí este breve recorrido por los relatos de algunos viajeros ingleses por el Campo Arañuelo y La Vera entre los siglos XVIII y XIX. La falta de espacio nos obliga a dejar de lado otros aspectos de la visión que tenían de nuestras comarcas. Sin embargo, creemos que lo que hemos visto nos ayuda, junto con otros trabajos propios y de otros autores³⁴, a conocernos un poco más a través de una mirada extranjera.

¹ Francisco Vicente CALLE CALLE, «Viajeros de lengua francesa por el Campo Arañuelo y La Vera durante los siglos XVII-XX» en XII Coloquios Históricos-Culturales del Campo Arañuelo, Navalmoral, 2006, pp. 29-67.

² Los textos están sacados de María Dolores MAESTRE, *12 viajes por Extremadura en los libros de viajeros ingleses. (1760-1843)*, Plasencia, 1995 (citado como M) y Jesús A. MARÍN CALVARRO, *Viajeros ingleses por Extremadura (1760-1910)*, Badajoz, 2004, Diputación de Badajoz, (2 vol.) (citado como C).

³ Baretto (1760) también se ve sorprendido por la sierra de Gredos: «*Saliendo de Navál Morál, hemos entrado en otro bosque casi tan hermoso como el de las Ardenas (...) Después de más de una legua se abrió una vasta planicie limitada a ambos lados por altas montañas, cuyas cimas, especialmente las de la izquierda (el va hacia Madrid) estaban cubiertas de nieve, en desafío con el sol que brillaba de nuevo con mucho calor*». (M. p. 85) William Beckford (1787) dice de estas montañas: «*El sol se ponía en un mar de oro derretido, retiñendo las nieves de una cadena de elevadas montañas (...)*». (M. p. 192)

⁴ M, p. 84,

⁵ M, pp. 83-84.

⁶ Ya había explicado Baretto cómo bebían de la bota «tour à tour». (M. p. 70). Sobre el uso de la bota por otros viajeros, ver Francisco V. CALLE CALLE, «Plasencia y sus comarcas vistas por algunos viajeros franceses de los siglos XVIII y XIX» en *Coloquios Históricos de Extremadura****

⁷ Ahora, como bien señala María Dolores Maestre, no ya no pertenece a los frailes dominicos sino a los Jerónimos del Escorial. M, p. 206, nota 7. El capitán Widdrington, en 1843 señala que «*(la) magnífica posesión de los monjes de El Escorial, (...) estaba con un anuncio de venta. Es principalmente monte bajo o monte de arbolado, y está valorado en tres millones de reales, pero debe producir el doble de esta suma, o sea, unas 50 ó 60.000 libras*». (M, p. 472).

⁸ María Dolores MAESTRE añade también que el escribano podría ser D. Francisco Ramírez Arellano y Santa Ana. (p. 191, nota 20). Widdrington también menciona que la posada de Almaraz era muy mala. (M, p. 473).

⁹ He aquí los caminos que salen de esta misérrima población, según el mismo Widdrington: «*Las comunicaciones con Plasencia, Coria y otros lugares de la parte baja de la región se hacen desde Almaraz (...) El camino nos fue descrito como extremadamente malo, siendo difícilmente practicable excepto a caballo y hay una alta cordillera que hay que cruzar antes de llegar a Plasencia, que es por lo genera poco segura, al igual que el resto de los alrededores, donde los ladrones son amparados por los pastores que atienden los merinos y otros rebaños en sus estaciones de verano en la cordillera central. Hay también comunicaciones directas con Guadalupe y Logrosán, para las cuales este es un buen punto de acceso desde Madrid. El camino es, sin embargo, muy malo y muy poco frecuentado (...)*» (M, pp. 476-477)

¹⁰ La inscripción aparece recogida en nuestra ponencia de los XII Coloquios Históricos Culturales..., p. 59.

¹¹ «Los grandes objetivos de esta provincia tan poco visitada son los campos de batalla de Badajoz, Arroyo Molinos y Almaraz; las antigüedades romanas de Mérida, Alcántara, Coria y «Cápara»; la geología de Logrosán, los conventos de Guadalupe, San Yuste, y el extraordinario valle de las Batuecas, y el paisaje cercano a Plasencia. La primavera y el otoño son las mejores estaciones para viajar». (M, p. 301).

¹² Benjamin Badcock, que también viaja en 1832 como Ford describe así el puente y sus alrededores: «Volvimos a ponernos en marcha (desde Jaraicejo) a la una de la madrugada, cruzamos una cadena de montañas; descendimos a las riveras del Tajo y lo cruzamos con una barca, el puente de Almaraz está aún destruido y las casas de los alrededores en ruinas, tal y como quedaron después del brillante ataque por sorpresa de Lord Hill a los franceses en el año 1812. El paisaje con el puente era muy bonito: el arco derruido – las riveras montañosas con las enhiestas encinas- y el Tajo transparente deslizándose entre ellas, creaban un hermoso cuadro». (M, p. 451)

¹³ A continuación describe dicha acción con bastantes detalles.

¹⁴ Siguen unas explicaciones sobre la manera de licitar la obra y los problemas que eso acarrea (M, p. 476). El puente volvió a quedar habilitado al paso en 1845.

¹⁵ Esto es así porque Carlos IV y su séquito habían pasado antes por el Camino Real arrasando con todo lo que encontraban a su paso, tal y como lo denuncia Sothey en varias ocasiones.

¹⁶ María Dolores MAESTRE nos informa en varias notas que se trata de la villa fortificada de Villavieja y de cuatro molinos harineros, una aceña y un batán. (M, .210 notas 21y 22.

¹⁷ Aprovechando la mención de los Moriscos como constructores del castillo de Miravete, Baretti hace un larga digresión sobre esta «nación» y las consecuencias de su expulsión (M, pp. 72-76)

¹⁸ Lo mismo opina Widdrington quien además viaja acompañado por una pequeña escolta de soldados: «El camino más allá del Tajo es excelente y pronto ascendimos el puerto de Miravete, uno de los pasos más agrestes de España y siempre afamado como refugio de ladrones, los vastos campos arbolados a ambos lados y los despoblados se ajustan admirablemente para tal propósito. Nuestra escolta, compuesta de jóvenes soldados de la frontera se las compusieron (sic) para permanecer junto a nosotros (...)». (M, p. 477).

¹⁹ El que más información da sobre la vegetación del puerto es Widdrington (M, pp. 477-478).

²⁰ Sobre este camino, ver nuestra ya citada ponencia en los XII Coloquios del Campo Arañuelo, pp. 39-40.

²¹ *Ibid*, p. 39.

²² Más adelante Dillon dedica varios párrafos a distinguir La Vera del Valle del Jerte. Sobre la primera de las comarcas termina diciendo:»Las aldeas de La Vera son Piornal, Barrado, Garguera, Arroyomolinos, Pasarón, «Gargantalaolla», Xarandilla», «Gujo de Arandilla», «Xaraix», Robledillo, Aldeanueva de la Vera, Viandar, «El Osar» y Cuacos». María Dolores MAESTRE, explica en notas que la mayoría de la información que presenta Dillon está sacada del *Viage de España* de Antonio Ponz. En cuanto al nombre de Guijo de Arandilla, también aclara que se trata de un error ortográfico del autor inglés y señala además que el actual nombre de Guijo de Santa Bárbara se debe a que en los años 1776-1778 se construyó la actual iglesia parroquial bajo la advocación de dicha santa. (M, p. 155).

²³ Richard Ford describe esta población «como viejo y pintoresco lugar con casas estilo Prout (pintor especializado en ruinas artísticas) con balcones colgando sobre un arroyo con remolinos. Obsérvese un palacio de la familia Arcos» (M, p. 416).

²⁴ Sobre este día infausto ver las explicaciones que dimos en nuestra ponencia de los XII Coloquios Históricos-Culturales del Campo Arañuelo, p. 41, nota 39. A los soldados de Soult, Ford no sólo les llama forajidos sino también «tropas antihortícolas» ya que entre las dependencias que destruyeron del monasterio estaba «El cenador de Belem», (una) exquisita gema del «cinquecento», un pabellón, (que) permaneció perfecto hasta que fue destruido como Abadía y Aranjuez (...)» (M, p. 412).

²⁵ «todo excepto un volumen de documentos, escritos en 1620 por Fray Luis de Santa María, que el Prior estaba consultando, sobre algunos derechos de los aldeanos de Cuacos, y que en viendo al enemigo lo tiró entre algunos arbustos, el cual nos permitió leerlo pero que ahora, sin duda, está perdido» (M, pp.

418-419)

²⁶ María Dolores MAESTRE explica en las notas 25 y 26 de la página 444 las vicisitudes del monasterio hasta su declaración como Monumento Nacional el 3 de junio de 1931.

²⁷ «Carlos vivió aquí mitad monje mitad caballero rural retirado, aunque estrictamente atento a los deberes religiosos, se divirtió con las flores, montando a caballo, con los experimentos mecánicos y con su joven hijo don Juan de Austria. El exEmperador, fue tristemente atormentado por los habitantes de Cuacos, un triste grupo que con mala intención, pescaban las truchas en «La Garganta la Olla», alejaron sus vacas lecheras y tiraron piedras al futuro héroe de Lepanto por subirse a sus cerezos. No era Carlos un mórbido misántropo insociable, pero sí tenía un verdadero cansancio del mundo que había hecho y un deseo de descanso, ya celosamente evitaba toda alusión a la política. No estaba decrepito, aunque sí debilitado en la salud por la gota, su ambición y pasiones se habían sometido, pero no su gusto por las distracciones inocentes e intelectuales. Se trajo consigo a sus viejos sirvientes, que conocían sus deseos y maneras y cuyas caras conocía bien. Tenía sus libros, sus paseos a caballo, sus aficiones, experimentos y rezos; tenía amigos, algunos para contarles sus penas y compartirlas, otros para comunicarles sus regocijos y duplicarlos. Tenía el juego y parloteo de su hijo pequeño. Era por constitución flegmático y melancólico, debido ala enfermedad heredada de su madre, (...)» (M, p. 421) Roberts comenta también todas esas «jugarretas» ya mencionadas por Dillon (M, p. 155) que los habitantes de Cuacos hacían al Emperador y añade lo siguiente: «Existe una vaga tradición que cuenta que el nombre del lugar, Cuacos, lo sugirió una de sus atrocidades presenciada al parecer por el emperador. Algunos dicen que acababan de romperle la cabeza a Don Juan cuando su imperial padre apareció, sin duda alguna muy encolerizado por tamaño ultraje, y mientras estaba desahogando su indignación graznó un pato por casualidad. Debido a este sonido le vino una inspiración súbita y dijo que tales gentes no merecían ya ser tratados como hombres puesto que no eran mejores que los patos o parecidas criaturas irracionales. Stirling no cree en esta historia por una razón fundamental—Cuacos se llamaba así incluso antes de que Carlos fuese a Yuste, aunque admite que pudiera haber tenido su origen en algún incidente previo. Es bien sabido que incluso hoy en día cualquier alusión al nombre de Cuacos resulta muy ofensiva para los habitantes del pueblo produciéndoles (...)». (M, pp. 105-106)

²⁸ La visita a las ruinas de Yuste que realiza Richard Roberts ocupa todo el capítulo XXI de su relato (pp. 100-106 de nuestra edición) y de ella hemos insertado en diferentes apartados de nuestro trabajo lo que nos ha parecido más relevante.

²⁹ He aquí el texto de Ford: «Ruta LIX. Plasencia a Talavera de la Reina. (Se debe) cabalgar por esta ruta, visitando «San Yuste» y desde allí tomando un guía local ir sobre las «dehesas» o bien a Miravete (¿el Zazahete de Roberts?) a la derecha o a Talavera a la izquierda, (...) (El monasterio) se asienta sobre una ladera al suroeste de la Sierra de la Vera, distante 7 leguas desde Plasencia, lo que supone unas siete horas de agradable cabalgar. Crúcese el Xerte (¿Barco de Río Jerte?) y asciéndase con el empinado Calzones, y desde allí entre olivos y viñedos a la Vera que tiene 9 leguas de extensión. Después de 4 leguas de «dehesas y matos», el camino asciende a la izquierda a Pasarón (...)» (M, p. 416)

³⁰ «La noche se nos echó encima poco después de atravesar Jarandilla y la única luz que teníamos para guiarnos en esta carretera tan mala (según la juzgamos entonces dada nuestra inexperiencia) era el débil rayo que procedía del cuarto creciente de la luna nueva a medida que avanzaba hacia el oeste. Por fin vimos las luces de un pueblo y nos aseguramos de que era Cuacos. Pero cuando, con peligro de nuestros cuellos, nos habíamos abierto paso a lo largo de una serie de aquellas alcantarillas que en esta zona habían servido a las calles durante tres siglos o más con un arroyo fuerte y rápido igual que un pequeño saetín a gran velocidad en el centro, y llegamos ala plaza del pueblo nos encontramos con que, para nuestra infinita decepción, Cuacos se hallaba todavía a una buena legua de distancia que en España es una manera de hablar muy elástica ya que representa cualquier distancia desde cuatro a siete millas, especialmente en las zonas montañosas donde las grandes ideas están en boga. Así que seguimos avanzando con dificultad, bastante malhumorados y cuando finalmente, después de otra hora y media de viaje, llegamos a nuestro destino los hombres y los animales habían completado un buen día de trabajo de la menos once horas». (C, II, pp. 97-98).

³¹ A Roberts le sorprende encontrar *ventanas con cristales* en la granja, ya que éste era un lujo que no existía en la mayoría de las casas españolas y que era visto como «*el non plus ultra de la civilización y del confort*». (C, II; p. 87). También son un lujo las *toallas de lino*. Ante la falta de este útil de aseo, Roberts, duda en si rasgar una de sus sábanas para secarse. En el mismo sentido, sus camisas de lino que ya han sufrido numerosos lavados, están «*tan amarillas y llenas de arrugas como la cara de una vieja bruja*» (C, II, p. 90). Otro ejemplo de la dureza de la vida que se llevaba en dicha granja es el hecho de que en el momento de abandonar la misma son seguidos por un viejo mastín. Roberts y sus compañeros piensan que el perro va con ellos «*en amable reconocimiento por varias pequeñas cortesías que le otorgaron los miembros del grupo*». (C, II, p. 93) Sin embargo, la realidad es muy distinta ya que el viejo animal, atraído por unos trozos de jamón de Bayona y unos huesos de pollo, lo que está haciendo es huir de la falta de comida y de las palizas que recibe en la granja. Al final, y muy a su pesar, tienen que devolverlo con su antiguo dueño (p. 93).

³² «*Multitud de caminos atravesaban continuamente la carretera lo que la hacía de lo más intrincada y tan horriblemente mala que únicamente los caballos españoles podrían haberse abierto paso entre tal maraña de raíces, rocas y rodadas. Poco después de haber cruzado en el transbordador nos encontramos con un pobre hombre cuyo poni, cargado con tejas, se había roto la pata de una caída y aunque gustosamente le hubiésemos ayudado con su problema nada se podía hacer para aliviar al pobre animal. Algunas veces descendíamos rápidamente durante quizás media milla por una calzada de características casi ciclópeas, cubierta con piedras de un tamaño y aspereza tales que incluso a un buen caminante le resultaría difícil andar por ella con seguridad. Al poco rato entrábamos en un camino pantanoso donde el barro era tan profundo y tenaz que incluso los caballos apenas podían seguir mientras que los pobres burros parecían a punto de hundirse mucho más a cada paso*». (C, II, p. 94) Más adelante, «*en el peor trozo de carretera con el que (se habían) encontrado hasta ahora*» Roberts está a punto de matarse cuando resbala sobre una piedra suelta y queda enganchado al estribo. Por suerte, el caballo que montaba que era de Lord Portarlinton, no se espantó y pudo así librarse de una muerte segura ya que estaba al lado de un precipicio (C, II, p. 96)

³³ También señala que este tipo de publicaciones esperpénticas no tienen otra finalidad que asustar a algunos fieles y llenar de paso los cofres de la clerecía.

³⁴ BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones au XVIIe au XIXe. siècle*, Paris, 1998 ; *Viaje por España* del Barón J.-Charles DAVILLIER, Madrid, 1949, pp. VII-XL; Paulette GABAUDAN, *El romanticismo en Francia (1800-1850)*, Salamanca, 1979, pp. 283-304; Pilar ROMERO DE TEJADA, «La visión de Extremadura en los viajeros europeos», en *Antropología Cultural en Extremadura*, Actas de las I Jornadas de Cultura Popular celebradas en Cáceres del 18 al 21 de marzo de 1987, Mérida, 1989, pp. 779-790; el artículo que la *Gran Enciclopedia Extremeña* consagra a los viajeros. Tomo 10, voz: **viajeros**; «Alusiones al *Quijote* en los textos de algunos viajeros de lengua francesa por Extremadura» en *Actas de los XXXIV Coloquios Históricos de Extremadura*, Badajoz, 2006, pp. 114-125; -» Trujillo visto por algunos viajeros de lengua francesa» en *Actas de los XXXVII Coloquios Históricos de Extremadura*, Badajoz, 2007, pp. 369-390; «La línea Madrid-Lisboa vista por viajeros extranjeros (siglos XIX-XX), en *Actas de los XIII Coloquios Históricos-Culturales del Campo Arañuelo de dedicados El ferrocarril en Navalmoral de la Mata: 150 años de la creación de la línea Madrid-Lisboa*», Navalmoral de la Mata, 2007, pp. 107-123; «Las tierras de la diócesis de Coria-Cáceres vista por algunos viajeros franceses de los siglos XVII-XX», *REE*, 2007, I, pp. 319-340; «Desempolvando viejos caminos y viejos mapas por el Campo Arañuelo», en *Casatejada, Revista Anual de Cultura*, nº 47, septiembre 2007, pp. 39-42; - «*Posadas: Donde hay vino, beben vino...*», *Revista Casatejada, Revista Anual de Cultura*, nº 48, septiembre 2008, pp. 40-47; «Plasencia y sus comarcas vistas por algunos viajeros franceses de los siglos XVIII y XIX», *Actas de los XXXVIII Coloquios Históricos de Extremadura*, Badajoz, 2010, pp. 203-221. CALLE CALLE, Francisco Vicente y ARIAS ÁLVAREZ, María de los Ángeles, «Extremadura en los relatos de viajes de viajeros franceses (1698-1894)», en *Guadalupe*, nº 779-780, año 2003, pp. 32-43; CALLE CALLE, Francisco Vicente y ARIAS ÁLVAREZ, María de los Ángeles, «Aventuras y desventuras de un capitán francés por tierras extremeñas durante la Guerra de la Independencia», *Revista de Estudios Extremeños*, nº III, 2003, pp. 1037-1057.

Génesis y evolución de la artesanía en el Arañuelo

por **Domingo Quijada González**

Fuera de concurso

1.- Introducción

Existe un amplio campo de definiciones acerca del concepto sobre la actividad artesanal y, como consecuencia, del artesano.

Según la Ley que regula la actividad artesanal en Extremadura, se considera Artesanía a la actividad de creación, producción, transformación o reparación de bienes y la prestación de servicios realizados mediante un proceso en el que la intervención personal es un factor predominante, y que da como resultado un producto final individualizado no susceptible de una producción industrial totalmente mecanizada o en grandes series, teniendo la actividad desarrollada un carácter preferentemente manual.

Pero, de acuerdo con la mentalidad popular, se considera artesanal a todo aquel producto que goza de individualidad con una clara ausencia de uniformidad con respecto a los demás productos. Si además se une el hecho de que para su elaboración se emplean técnicas y herramientas catalogadas como antiguas o tradicionales, el valor agregado de estos productos será el reflejo de las manifestaciones más visibles de la diversidad cultural de una comunidad, que, con el paso del tiempo, ha ido tomando distintos matices en relación a su producto final. Así, podemos distinguir distintas modalidades artesanales ajustándonos a dos conceptos fundamentales: artesanía tradicional o popular, basada fundamentalmente en trabajos destinados a tareas domésticas y bienes de consumo; y artesanía artística o creativa, con labores puramente ornamentales.

La **Artesanía**, según los conceptos expuesto anteriormente, comprende *todo el proceso de fabricación manual de utensilios de uso común o decorativo, con apenas utilización de maquinaria, mediante la transformación de materias primas.*

Como resultado de este concepto, podemos definir la figura del **artesano** como *aquella persona que desarrolla una actividad preferentemente manual, transformando diferentes tipos de materias primas en objetos de uso doméstico o decorativo, imprimiéndoles un sello personal.*

Se puede afirmar que la artesanía comenzó en el momento en que el hombre primitivo dio forma a una de las materias primas que ofrece la naturaleza (piedra, madera, huesos, pieles, etc.), con objeto de obtener un utensilio que facilitase alguna de sus tareas (caza, almacenamiento de alimentos, cocina, fabricación de vestidos, etc.) o para que sirviese de adorno.

Las diferentes civilizaciones que a lo largo de la Prehistoria y de la Historia han poblado la Tierra, fueron descubriendo otras materias primas y usaron diferentes técnicas en la modificación de su estructura y en la consecución de formas, obteniendo

así una gran variedad de productos artesanales tanto de uso práctico como decorativo.

La Edad Media, a través de los Gremios, fija las normas. Con la Revolución Industrial (en España, a partir de mediados del s. XIX) sufre su primer y gran retroceso. Y un siglo después padece su última gran crisis: la artesanía, prácticamente desaparecida en gran parte del mundo rural durante muchos años y *borrada* de los núcleos urbanos, parece vivir en la actualidad un discreto resurgir que está permitiendo la conservación y recuperación de algunas de las tradiciones más valiosas de nuestra cultura.

Los países que han servido de asiento a un número mayor de civilizaciones son los que tienen una artesanía más rica y variada, ya que cada una de ellas transmitía a la población autóctona sus conocimientos artesanales, que han ido transmitiéndose de generación en generación hasta nuestros días. España se vio así favorecida por las continuas colonizaciones, desde la Prehistoria hasta la Edad Media. Lo mismo sucede con las regiones, comarcas o localidades

Muchas de las actividades artesanas en Extremadura tienen un origen remoto, heredado de los pueblos que se han asentado en estas tierras, cuyos secretos y buen hacer han ido pasando de padres a hijos. Lo mismo sucede en el Campo Arañuelo, así como en Navalmoral de la Mata.

2.- Evolución histórica

2.1.- La Prehistoria¹

Pertenecientes al **Paleolítico**, las primeras herramientas artesanales aparecidas en nuestra comarca son similares a las recogidas en Pinedo (Toledo): núcleos, cantos trabajados, raederas, triedros, bifaces, hendedores, denticulados, lascas, raspadores, etc. Distinguimos dos fases: una del Paleolítico Inferior pleno, en las orillas del Tajo, con masiva utilización de la cuarcita; y otra más evolucionada, en la zona de Cerrocincho-arroyo Valparaíso, Rosalejo, Jara del Romeral y La Chaparrera, por ser posterior (final de este período e inicios del *Musteriense*-Paleolítico Medio), con presencia mayor de la técnica *Levallois* y más utilización del sílex: por la abundancia en la loma, que afloraron con el *lavado* de la erosión producida por el período interglaciar Riss II-Würm I (demostrado por la presencia de suelos rankeriformes en el arroyo Valparaíso y numerosas herramientas en superficie).

Hasta las dos últimas décadas del pasado siglo XX se ponía en duda la presencia de la cultura Musteriense en nuestra comarca y sus alrededores, al igual que en el resto del territorio extremeño. Sin embargo, a partir de esa fecha y a través de las aisladas, *modestas* y sucesivas investigaciones, se fue constatando progresivamente su existencia (como decíamos antes), especialmente por medio de los siguientes elementos:

1º.- Aparición de bifaces lanceolados (muy evolucionados) y micoquienses, recogidos en varias colecciones.

2º.- Abundancia de núcleos discoidales, y presencia más clara de la técnica *levallois*.

3°.- Tendencia hacia un mayor aprovechamiento del sílex en la zona del Campo Arañuelo, en diferentes herramientas: bifaces, raederas, denticulados, puntas, etc.

4°.- Presencia de puntas levallois y musterienses con cierta frecuencia.

5°.- Hallazgo de tres conjuntos excepcionales en el valle del Tiétar-Campo Arañuelo: *San Marcos* (Rosalejo), del que destacamos dos *hendedores* de cuarcita, un *bifax amigdaloides* de sílex y varias raederas de sílex; la *Jara del Romeral* (término de Navalmoral, cerca de Rosalejo), donde han aparecido numerosos *bifaces* de cuarcita que presentan una minuciosa y depurada talla musteriense: con ciertos rasgos muy evolucionados ya, que se desarrollarían más tarde (en el Paleolítico Superior); y en la finca-dehesa «*La Chaparrera*», término de Navalmoral de la Mata. En esta ocasión no sólo aparecieron bifaces, sino también diversas y variadas piezas (puntas, denticulados, raederas, etc.) de técnica similar a la de la Jara. Otras herramientas surgen diseminadas por otros lugares: como una punta musteriense, que apareció junto a Navalmoral de la Mata (arroyo Casas, paraje del *Molinillo*).

Pero durante el Paleolítico Superior, debido a las adversas condiciones climáticas, los cromañones tuvieron que refugiarse en cavernas (como la Mina de Ibor, en Castañar de Ibor). Respecto a nuestra comarca y áreas más próximas, algunos hallazgos aislados nos ponen en contacto con la posibilidad de que el *homo sapiens sapiens* recorriera también las orillas del Tajo y otros parajes del Campo Arañuelo, como se intuye a través de algunas piezas que hemos analizado: raspadores, raederas y láminas fundamentalmente, que denotan ya una transición a esta cultura y que enlazarán con otras posteriores. Un estudio más profundo en el futuro nos lo irá confirmando.

Milenios después, en el **Neolítico**, destaca por los grandes cambios que se producen en la historia de la humanidad, al pasar de una sociedad eminentemente depredadora, cazadora-recolectora, a otra productora de alimentos. El motor de esta transformación económica hay que buscarlo en el período inmediatamente anterior, el *Epipaleolítico* o Mesolítico, en el X milenio antes de Cristo, durante el cual se produjeron grandes cambios climáticos que se traducen en el fin de las eras glaciares y, como consecuencia de los mismos, aumento de las temperaturas y sequía que originan la desaparición de numerosos animales, que habían constituido hasta entonces la fuente principal de alimentos. Esta crisis dietética la afrontan los distintos grupos humanos modificando su estrategia de subsistencia, variando sus costumbres de manera gradual, y de forma distinta, en cada área de la Tierra. Surgiendo la **agricultura**. Más tarde, esta misma necesidad le llevaría a acaparar animales y domesticarlos en provecho propio, apareciendo la **ganadería**.

Las consecuencias inmediatas tienen un primer reflejo en la conversión de muchos grupos nómadas en sedentarios, con lo que se desarrollan las formas de hábitat, la aparición del poblado, la división del trabajo, creencia en la vida de ultratumba, figura del jefe-sacerdote en la misma persona, intercambios comerciales, etc. Fruto de ello es, también, la modificación del **utillaje**, con la aparición de hoces de piedra, microlitos y hojas de sílex, hachas y azuelas de piedra empleadas en labores agrícolas, etc. La **cestería** y la **cerámica** se asocian a la necesidad de almacenar grano; aunque la

última sirve, además, para cocer y conservar los alimentos (favoreciendo a todos, especialmente a niños y ancianos sin dientes).

El Campo Arañuelo, situado en un punto intermedio entre el Sur, Oeste y la Meseta, no será ajeno a esta dinámica. Los materiales analizados en esta zona podemos resumirlos del siguiente modo: pesas de red de pizarra, microlitos geométricos (*medias lunas* y *triángulos*), buriles, láminas y núcleos de sílex, molinos *naviformes* y numerosos fragmentos de cerámica.

De la cerámica lisa, en su mayoría cuencos de casquete esférico, ollas de labios ligeramente exvasados, alguna cazuela con *carena* y cuencos de paredes abiertas. Entre la cerámica decorada, salvo un fragmento con acanaladuras, el predominio de asas y mamelones de lengüeta es evidente.

Al Neolítico le sigue el **Calcolítico** o Edad del Cobre (hace unos 5.000 años, aproximadamente). El fin del Neolítico coincide con la sedentarización de numerosos grupos humanos, por efecto impulsor de un mayor desarrollo tecnológico que diversifica aún más los sistemas de producción, equilibrando las actividades ganaderas con las agrícolas.

El protagonismo de este período lo ejerce el **Cobre**, a quien cabe el honor de ser el primero de los metales fundidos por el hombre del que se tenga noticia.

El material que hemos observado sobre este período es bastante numeroso, y señala la primera fase de poblamiento estable en la historia de estas comarcas, y acusa un florecimiento que se corresponde con otras áreas de Extremadura y de la vecina provincia de Toledo.

Y no debemos olvidar el **Megalitismo**: fenómeno como el uso que hicieron determinadas culturas (cuando nos referimos a Europa, sobre todo durante el Neolítico y Calcolítico) de grandes bloques de piedra para construir, fundamentalmente, enterramientos diversos. Al margen de la construcción de los conocidos dólmenes (con varios ejemplares en la zona, como el del Guadalperal, término de El Gordo), los objetos artesanales que aparecen en los mismos o en sus alrededores destacamos:

- . Industria de la *Piedra Pulida*: herramientas como cinceles, hachas y azuelas. De anfibolita, gabro y diorita.

- . Industria de la *Piedra Tallada*: piezas microlíticas, puntas de flecha, cuchillos y trozos de hoz; todos de sílex.

- . Adornos de piedra: pequeñas cuentas de collar, de variscita y serpentina.

- . Objetos de metal: hachas y punzones de cobre.

- . Industria Ósea: punzones de hueso trabajado sobre costilla.

- . Cerámica. Numerosos fragmentos pertenecientes a diversos estilos y culturas: incisa, inciso-impresa, con decoración plástica, sin decorar y piezas campaniformes.

- **El Arte Rupestre**

Aunque el estudio de este fenómeno lo insertamos en el Eneolítico o Calcolítico, hay que matizar sobre la amplitud cronológica del mismo; pudiendo, en el caso de los grabados, llegar a realizarse incluso en la Edad del Hierro; y, si nos referimos a las pinturas, contemporizar con el mundo orientalizante de ibero-tartésicos. Pero, en general,

en los yacimientos que vamos a analizar, los poblados Calcolíticos, pinturas y grabados conviven en el mismo entorno.

- Pinturas Rupestres:

En ellas predomina el color rojo anaranjado. Expuestas, siempre, en una o varias zonas iluminadas de las cuevas o abrigos, con preferencia de paredes laterales y paneles limpios, lo que presupone que fueron pintadas para ser vistas. Eligen, siempre que pueden, cuevas situadas en las faldas de los crestones de la sierra o en peñones a media ladera, cerca de cursos de agua permanente, lugares de paso y puntos de observación. En la mayoría de los casos no aparecen restos arqueológicos, por lo que pudieron ser santuarios o lugares para transmitir mensajes.

La temática es sencilla, prefiriendo los signos aislados a las composiciones, con los siguientes motivos:

. Soliformes-Esteliformes: posibles representaciones simbólicas de culto al Sol, como fuente vivificadora, o como calendario.

. Antropomorfos: esquemas muy simples de la figura humana, unas veces más completas y otras reducidas a simples barras o líneas.

. Zoomorfos: similares a los anteriores, pero referentes a animales, y con preferencia de herbívoros salvajes.

. Arboriformes: de significado muy complejo y simbólico. Tienen forma de árbol (de ahí su nombre), pero podrían ser iteraciones de miembros en la figura humana.

. Ideomorfos: agrupan a puntos, digitaciones, retiformes, etc.

En esta comarca, destacan las pinturas de Cueva Bermeja (Serrejón).

- Grabados:

Se localizan, por lo común, en superficies llanas; con especial intensidad en zonas de naturaleza granítica y junto a poblados Calcolíticos. Los temas más abundantes son:

. Cazoletas (pequeños hueco-grabados hemiesféricos): los más extendidos, y que abarcan a toda la Europa atlántica. La interpretación de las mismas es muy compleja.

. Herraduras: simbología muy variada, como en el caso anterior.

. Idoliformes: antropomorfos, cruciformes, círculos, ancoriformes y objetos de contorno similar al de los «ídolos placa».

Respecto las abundantes huellas materiales, sobresalen los grabados de Valdehúncar.

. Aunque no son muy abundantes, dado el retroceso poblacional por múltiples causas, restos correspondientes a la **Edad del Bronce** también han sido avistados en el Campo Arañuelo: *microlitos*, restos de cerámica decorada y algunos objetos totales o parciales de bronce (como fibulas de doble resorte o anulares, pinzas, puntas de flecha, cuchillos, hoces, etc.; o unas figuritas de bronce procedentes de Talavera la Vieja, Augustóbriga). Además, muchos grabados y pinturas rupestres esquemáticas se ejecutaron durante la Edad del Bronce, aunque la mayor parte proceden del Calcolítico. Como es evidente, el laboreo de los metales ya era manifiesto.

En la **Edad de Hierro** asistimos a una celtización del territorio; no en el sentido de conquista, sino de contagio o influjo, mezclándose en esta zona lo turdetano con lo

vettón. Poblados como el Castro de Valdecañas (Almaraz), La Muralla (Valdehúncar) y Talavera la Vieja (Augustóbriga) y otros han proporcionado restos cerámicos: salvo los grandes contenedores, que están hechos a mano, el resto de los envases han sido modelados con el torno, introducido a principios de la Edad del Hierro; rematados con un labio vuelto, que viene a ser el común denominador de la cerámica castreña en Extremadura. La decoración es muy escasa. Y objetos metálicos: a pesar del intenso saqueo a que ha sido sometido, hemos podido observar algunos de cobre (calderos, cazos y fibulas), hierro (un corvillo y una hoz, puntas de lanza de hierro y de flecha) y plomo (chapas y láminas).

También coinciden en esta fase la **escultura zoomorfa** o de los *verracos*, artesanalmente elaborados por los vettones.

2.2.- La civilización romana

Sería largo y prolijo exponer en breves líneas toda la producción artesanal romana, con algunas muestras o técnica que han perdurado hasta nuestros días.

En casi todos los procesos de transformación de la materia prima continuaban utilizando técnicas indígenas, con ligeras modificaciones.

Como es obvio, en nuestra zona desarrollarían una artesanía de carácter local o comarcal, con productos de uso común y primera necesidad, para unos usuarios pocos exigentes. Aunque también han aparecido restos foráneos, exportados hasta estas tierras.

Destacaba la cerámica y los talleres de mosaicos, con dos modelos: geométricos y realistas. La abundancia y buena calidad de la arcilla del Arañuelo, así como la variedad de rocas, posibilitaron esas actividades. Sin olvidar el vidrio, los metales, objetos de adorno y de trabajo (como el famoso arado romano, que yo conocí en mi niñez). Numerosos hornos romanos han sobrevivido en mejor o peor estado las vicisitudes erosivas o del hombre, sobre todo en el Gordo, Almaraz, etc.

La proximidad de la calzada romana que transitaba por aquí favorecía la producción y el comercio.

El trabajo artesanal solía realizarse en talleres, de tamaño y plantilla variable. No debemos olvidar que también se realizaban trabajos domésticos como la panadería, confección, etc. elaborados en su mayoría por los esclavos en las grandes casas señoriales, alcanzando algunas a ser autosuficientes. Normalmente existían dos tipos de talleres: los destinados al consumo local, que producían objetos menos elaborados y más baratos; y los destinados a la exportación, que servían productos sofisticados y a precios elevados.

Algunas ciudades solían especializarse en productos concretos. Los talleres solían ser propiedad de hombres libres, mientras que la mano de obra era en su mayoría esclava. Tejidos, vidrio, calzados, monedas, cerámica,... todo tipo de productos podía encontrarse en la mayoría de las ciudades del Imperio, ciudades que debían su urbanismo y la edificación a un amplio número de artesanos que demostraron sus

buenas maneras. El trabajo en la construcción solía ser realizado por hombres libres, aunque también encontramos esclavos y asalariados.

2.3.- Con los **Visigodos**, los pueblos germánicos reutilizan y aprovechan muchos elementos de los romanos, sobre cuyo territorio y cultura se asientan. Sabemos que introducen otros nuevos; por lo que se origina un proceso de refundación, evolución, desaparición o incorporación. No se produce una ruptura cultural con la romana precedente, sobre todo en los primeros momentos.

2.4.- Más escasos son los restos artesanales correspondientes a la **dominación musulmana**. Durante ese dominio, el Arañuelo y sus áreas de influencia no fueron del agrado de los sarracenos. Debido a sus orígenes, ellos preferían el litoral marino, los centros comerciales, las grandes ciudades o los fértiles valles. Esto último es lo que les atrajo en ciertos lugares del río Tajo: como la vega de Alarza (Peraleda de la Mata, hoy bajo las aguas de Valdecañas), Albalat (Romangordo), Almaraz, Augustóbriga (Talavera la Vieja), Peñaflor, etc.; donde surgen algunos restos cerámicos o de utilaje. La actual excavación de Albalat sacará a la luz mayor información.

2.5.- Y tras esos procesos históricos llegamos a las **repoblaciones medievales** del Arañuelo (sobre todo a partir de finales del XIII e inicios del XIV), cuando surgen los actuales pueblos de la comarca.

Al ser un pueblo de base agraria, y de acuerdo con lo que exponíamos en la introducción, es evidente que las primeras manifestaciones artesanales se basaban en satisfacer las herramientas y utensilios para la vida diaria: herreros, carpinteros, curtidores, cerrajeros, carreteros, sastres, etc.

Además, al estar ubicada Navalmoral junto a la Cañada Real y al Camino Real de Extremadura, otros oficios se unirían a los anteriores: cencerreros, peleteros, alfareros, etc.

Así pues, la artesanía de esos momentos –y posteriormente– será la necesaria en esos casos, predominando la de consumo o laboral. Pero también se desarrolla otra decorativa con destino a la nobleza y clero de la zona.

Algunas de esas labores artesanales se efectuarán por el propio repoblador, pero aparecen trabajadores específicos que se especializan en ciertas técnicas: herreros, carpinteros, etc. La tradición islámica y romana será el punto de partida y comparación, sin olvidar los antecedentes prerromanos.

Los lugares de señorío permiten a los **judíos** por necesidades varias, especialmente económicas, que llevan la administración del *señor* o se encargan de la artesanía y el comercio. Así, en los primeros momentos destacan algunos de ellos en Belvís y otras localidades de la zona, caso de Almaraz y Valdehúncar.

2.6.- A partir de la **Edad Moderna** se irán consolidando los oficios artesanales en nuestra comarca, como en el resto del país. Bien a cargo de los propios campesinos y artesanos, o por medio de los mencionados judíos y moriscos: en los inicios del siglo XVII encontramos mayores contingentes; sobre todo en la localidad de Casatejada, que será repoblada entonces por Felipe III con judíos y moriscos conversos (cuando la expulsión de los mismos: 1609-1614); quienes, debido a su inclinación comercial y

artesanal, convierten a la Villa en la más importante de la comarca y en un centro fabril y de prósperos negocios: en 1635 tenía 856 vecinos (cerca de 4.000 habitantes), cifra superior a toda la Campana de la Mata junta (765 vecinos), y contaba con 108 telares.

· Las explotaciones mineras en esa época

Son numerosas las informaciones que existen acerca del laboreo de minas en nuestras comarcas, incluyendo la metalurgia derivada de las mismas, a pesar de no destacar en este apartado debido a la escasez de rocas metamórficas:

- **Almaraz**: canteras de cal y arcilla para tejas y ladrillo.
- **Berrocalejo**: en el término de Puebla de Naciados, al comenzar el siglo XVII (1619), piden permiso para extraer plata, estaño y cobre.
- **Casatejada**: desde muy antiguo se modelaba su excelente arcilla, con la que obtenían su reconocida cerámica.
- **El Gordo**: extraían la cal, a la que llamaban *tierra blanca*.
- **Higuera**: plomo argentífero y piritita en la garganta de los Nogales (posterior mina «La Norteña»).
- **Majadas**: se explotó una mina de plomo argentífero, ubicada en el propio pueblo (no existe ya).

· El siglo XVIII. Los Borbones

Con los Borbones, allá en el siglo XVIII, prestan un interés especial por la artesanía, con instalación de telares y algunas pequeñas fábricas. Los datos correspondientes a la **mitad de siglo** son claros: un modo aproximado de conocer el estado en que se hallaban nuestros municipios es recurriendo al **Catastro del Marqués de la Ensenada** (Zenón de Somodevilla y Bengoechea, ministro de Fernando VI y de Carlos III), publicado con informes obtenidos entre 1749 y 1756. Según el mismo, el número de **vecinos** y su distribución estaba así:

	Labradores	Mozos	Jornaleros	Artesanos	Otros	Total
Almaraz	41	12	31	11	9	104
Belvis-Las Casas	65	8	33	10	11	127
Berrocalejo	12	30	15	5	5	67
Bohonal de Ibor	51	11	9	6	8	85
Campana de la Mata	253	47	148	93	85	626
Campana de Albalat	147	50	81	35	20	333
Casatejada	59	45	60	623	29	816
El Gordo	49	21	32	3	6	111
Majadas	21	4	11	4	3	43
Saucedilla	54	12	22	10	23	121
Serrejón	128	20	24	23	9	204
Talavera la Vieja	43	13	17	5	4	82
Talayuela	9	2	10	1	7	29
Toril	20	6	10	1	11	48
Valdehúncar	24	1	10	1	4	40

Bajo la denominación de *otros* hemos agrupado a eclesiásticos, pobres, transeúntes, hidalgos y nobles, etc.

De acuerdo con las cifras reflejadas, sobresale el caso de Casatejada, con 816 vecinos (unos 3.500 habitantes); en base a su próspera industria del paño, por lo que destacan los artesanos. En el resto predominan los agricultores y jornaleros, según los casos: régimen de propiedad, aprovechamientos, etc.

Respecto a las ocupaciones de los **artesanos**, solían predominar las habituales y básicas de aquella época en el espacio rural: albañiles, carpinteros, herreros y herradores, sastres, tejedores y zapateros. Veamos algunos casos, como ejemplo:

	albañil	carpintero	herrero	sastre	tejedor	zapatero
Almaraz	1	0	3	1	3	2
Belvis-Casas	0	1	3	4	0	2
Berrocalejo	2	0	1	1	0	1
Campana Mata	3	21	9	10	42	8
Casatejada*	12	57	13	15	9	47
El Gordo	0	0	1	0	0	2
Majadas	0	1	1	0	1	0
Saucedilla	0	0	3	1	0	6
Serrejón	2	3	7	1	5	4
Talayuela	0	0	0	0	0	0
Toril	0	0	1	0	0	0
Valdehúncar	0	0	1	0	0	0

Casatejada se completaba con 349 cargadores, 24 alfareros, 5 albarderos, 3 silleros y 1 cerero. Hay que reconsiderar el gran desarrollo de la industria del paño en esa localidad, entonces.

Los **salarios** oscilaban entre los 8 reales que percibía un tintorero (el más elevado), los 7 reales que cobraban los plateros y tundidores, o los 6 que recibían los carpinteros y zapateros (aunque variaban, ligeramente, según las distintas localidades); y los 5 reales que cobraban los albañiles, los 4 que recogían los labradores y herreros, los 3 reales de un jornalero y los 2 reales de los aprendices o de un tejedor oficial (los sueldos más bajos); por poner varios ejemplos significativos.

El resto de industrias escaseaban, si exceptuamos algunos hornos, molinos y lagares; que para el Campo Arañuelo podemos resumir así (también existían algunos mesones, tabernas, batanes y barcas):

- Hornos de pan: en Almaraz, Belvís, Berrocalejo, Campana de la Mata (Navalmoral, Peraleda, Millanes y Torviscoso), Casatejada, Serrejón, Talayuela, Toril y Valdehúncar.

- Molino de harina: en Almaraz, Belvís, Berrocalejo, Campana de la Mata, El Gordo, Serrejón y Valdehúncar.

- Lagares de aceite: en Almaraz, Belvís, Berrocalejo, Campana de la Mata, Casatejada, El Gordo (y Puebla de Naciados) y Serrejón.

• Las reformas borbónicas

Por esa misma época, a mediados del siglo XVIII, bajo el reinado de Carlos III (1759-

1788), dentro del plan de mejoras de las comunicaciones, se edificó la **Casa de Postas** (llamada «*Pajar del Río*») en el camino real (o *carrera real*, como también era denominada) de Madrid a Badajoz, cerca de El Gordo y junto al límite de la provincia de Toledo, modelo de la arquitectura oficial en la época *carolina*. Como es evidente, el arreglo de las vías favorecen el comercio y la artesanía.

· **La industria del paño en Casatejada**

En el primer cuarto del siglo XVII, se produjo un notable despoblamiento en toda la comarca debido a las terribles epidemias de peste, crisis bélicas de los Austrias, climáticas, etc. Sin embargo, muy pronto será repoblada Casatejada por Felipe III, en los inicios de ese siglo XVII, con judíos y moriscos conversos (cuando la expulsión de los mismos: 1609-1614); que, debido a su inclinación comercial y artesanal, convierten a la Villa en la más importante de la comarca y en un centro fabril y de prósperos negocios: en 1635 tenía 856 vecinos (cerca de 4.000 habitantes), cifra superior a toda la Campana de la Mata junta (765 vecinos), y contaba con 108 telares.

La clave estaba en las ganaderías trashumantes que transitaban por las cañadas del entorno, sobre todo del ganado ovino, durante los periódicos trasiegos en busca de los pastos idóneos de cada estación (especialmente, los de invierno y primavera).

Los esquileo de la cabaña lanar se efectuaban cerca de esta localidad, a la que iba destinada los vellones. Así, los pañeros de Casatejada compraban la lana en Berrocalejo, Jaraíz de la Vera, Cabezabellosa, Jarandilla, Losar, Cuacos, Navalморal y Saucedilla (además de la adquirida allí, como es lógico).

En Casatejada se fabricaban paños y bayetas bastas. No existió una verdadera actividad industrial lanera urbana, sino que era eminentemente rural y familiar: en cada casa disponían de uno a tres telares, donde trabajaban la familia y los aprendices.

Esta actividad se completaba, además, con las labores auxiliares típicas de esta industria: esquiladores, lavanderas, cardadores, tejedores, bataneros, hilanderas, tintoreros, comerciantes, etc.

Los tintes más comunes eran el añil y los orines (para los azules), el nogal y el caparrosa (para el negro). Las bayetas de lana blanca se teñían con nogal. Cada tejedor tenía su propia marca o sello, además de otras distinciones de tejido y clase.

Esos talleres artesanales no disponían de ordenanzas, ya que se regían por las «Leyes de Recopilación de las Fábricas del Reino», bajo el control de los veedores nombrados por el Ayuntamiento.

En el siglo XVIII alcanzarán su máximo apogeo, la mayor expansión de la industria del paño en esta villa: en 1731 se fabricaban paños y bayetas bastas; en 1747 tenía 50 telares, en los que trabajaban 50 maestros tejedores, 276 cardadores, 6 tundidores y 104 oficiales; en 1784 el número de telares se amplió a 108, manteniendo ocupados a 220 tejedores, 112 cardadores, 9 tintoreros, 9 tundidores, 77 oficiales y 650 mujeres empleadas en tareas de hilar o urdir lanas. En esta última fecha, la producción era superior a las 4.080 piezas de paños y bayetas, más 225 piezas de sayales (del taller de los padres franciscanos del convento de Belvís); equivalentes a 137.650 varas. La

aportación de la mujer a esta labor influyó notablemente, a nivel industrial (Casatejada se convierte en el primer productor de la provincia) y familiar (mejoró sus ingresos).

Acudían los comerciantes con sus productos a las ferias provinciales (Trujillo y Plasencia, sobre todo), pues las locales (Santiago y otras) y comarcales (como la de San Marcos, en la dehesa de ese nombre o de San Benito, Talayuela) aún no se habían consolidado (estaban comenzando). Datos que hemos obtenido de la «Memoria de Larruga» (1787-1800), que se refieren hasta 1784; pero, a partir de entonces, esta industria entra en crisis, como veremos luego.

Además, en esas fechas, existían 12 tenerías (curtidos), una fábrica de alfarería (que producía 17.000 piezas anuales), otra de sombreros, 10 tintes (de azul y negro), 6 batanes y un telar de lienzo (que producían unas 350 varas anuales).

Aunque no tanto como en Casatejada, también destacaba la industria textil en Peraleda de la Mata, según los siguientes datos: 2 fábricas de paños y bayetas, con 14 telares y 39 obreros, que producían 970 piezas anuales (32.000 varas). Igualmente, constan 17 telares de lienzo (5.100 varas), así como talleres del tinte; ocupando el segundo lugar comarcal en estas industrias.

Y, en tercer lugar, también hemos de citar a Navalморal de la Mata: con una fábrica de paños, asistida por 2 telares y 4 obreros, y una producción de 700 varas anuales (para uso propio, como en Peraleda). La cantidad de lienzo ascendía a 4.800 varas.

· La evolución a finales del siglo XVIII

Podemos conocer la vida e historia de estas comarcas, a fines del siglo XVIII, recurriendo a otros tres documentos claves: el *Interrogatorio de D. Tomás López* (1786), el *Censo de Floridablanca* (José Moñino Redondo, de 1787) y el *Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura* (1791). De entre ellos, podemos destacar:

Censo de Floridablanca, 1787

	Censo	Labradores	Jornaleros	Artesanos
Almaraz	307	31	33	6
Belvis y Las Casas	660	67	67	13
Berrocalejo	406	38	51	13
Bohonal de Ibor	423	50	50	3
Casas de Miravete	488	52	47	11
Casatejada	2.166	90	234	152
El Gordo	644	49	53	5
Higuera de Albalat	124	12	10	0
Majadas	257	35	29	1
Millanes	171	31	9	1
Navalmoral de la Mata	2.430	174	173	127
Peraleda de la Mata	2.205	111	145	102
Romangordo	381	50	20	8
Saucedilla	315	49	30	1
Serrejón	635	76	57	10
Talavera la Vieja	384	51	46	4
Talayuela	200	24	11	3
Toril	176	28	14	0
Torviscoso	22	3	6	0
Valdehúncar	324	36	35	1

A destacar los 19 comerciantes y los 91 fabricantes de Casatejada, dedicados al sector textil (fundamentalmente). Así como algunos otros en Navalmoral y Peraleda de la Mata, con datos variables, según los distintos Censos.

Aceñas y/o molinos de harina existían en Almaraz, Belvís, Berrocalejo, El Gordo, Millanes, Peraleda de la Mata, Romangordo, Serrejón, Talavera la Vieja y, Valdehúncar. Lagares y/o molinos de aceite había en Almaraz, Belvís, Bohonal, Berrocalejo, Casatejada, El Gordo, Navalmoral, Peraleda de la Mata, Romangordo, Serrejón y Talavera la Vieja.

2.7.- El problemático siglo XIX

Al poco de comenzar se produce la Guerra de Independencia, que origina grandes pérdidas humanas y económicas. Afectando también a la artesanía, como es natural. La destrucción del puente de Almaraz –o Albalat– condiciona las comunicaciones y el comercio. La recuperación será lenta y gradual. Hasta conseguir la situación prebélica. Aunque nuevos conflictos, como las guerras carlistas, alterarán a menudo la actividad económica y la paz social.

Por eso, en la primera mitad de ese siglo, la evolución de la población fue muy lenta en todos los municipios del entorno.

Además, en esta primera mitad del siglo XIX se producen otros hechos claves en la historia de este trozo de Extremadura que estamos estudiando:

Casatejada sufre el aniquilamiento de su industria del paño, iniciada a finales del siglo XVIII, por múltiples causas: numerosos impuestos, débil capitalización, escasa innovación tecnológica, calidad mediocre o anticuada, floja comercialización y exportación, competencia (Cataluña, Béjar), etc. El decaimiento de los talleres productores provocará, unido a la Guerra de la Independencia, la emigración hacia otras zonas que ofrecían mayores perspectivas de trabajo; dando lugar a un descenso demográfico muy importante en Casatejada: pasa de 2.700 habitantes en 1791 a 1.000 en 1818.

Desaparición de la Mesta (1836), que tuvo repercusiones varias: positivas o negativas, según los lugares y circunstancias.

Mejoras en las comunicaciones: en 1854, tras la reconstrucción del puente de Almaraz (1845), se inaugura la Carretera de Extremadura, sobre el Camino Real y antigua calzada romana. Desde ahora, el Correo y servicio de diligencias pasa por ella tres veces a la semana, en ambas direcciones. Aunque el resto de la comarca seguirá sufriendo grandes carencias.

Una nueva epidemia de cólera en 1833, con sus repercusiones. Eran frecuentes las epidemias, como en el pasado y principios del siglo XX (el endémico paludismo, sarampión, viruela, etc.); aunque la más grave, en ese tramo final del XIX, fue la de cólera morbo en el otoño de 1855: hubo bastantes fallecidos por este mal en casi todos los municipios.

En 1834 (R.O. del 21 de abril), tras la reorganización provincial de España, se

crea el **Partido Judicial de Navalmoral**, similar al actual, que agrupará a los municipios (31, más tres barrios) que integraban la Campana de la Mata (Millanes, Navalmoral, Peraleda de la Mata y Torviscoso), la Campana de Albalat (Casas de Miravete, Higuera y Romangordo), el Sexmo del Campo Arañuelo (Casatejada, Majadas, Saucedilla, Talayuela y Toril), el antiguo Señorío de Almaraz-Belvís (Almaraz, Belvís de Monroy, Campillo de Deleitosa, Fresnedoso de Ibor, Mesas de Ibor, Valdecañas y Valdehúncar), el de Serrejón (Serrejón), el Condado de Miranda (las tierras del Castillo de Alija: Berrocalejo, Bohonal de Ibor, El Gordo y Talavera la Vieja) y el Alfoz de Talavera de la Reina (La Jara cacereña y parte de los Ibores: Carrascalejo, Castañar de Ibor, Garvín, Navalvillar de Ibor, Peraleda de Garvín, Valdelacasa y Villar del Pedroso).

Navalmoral asumirá, desde ahora en adelante, la cabecera comarcal. Quedaba fuera Deleitosa y su anexo de Robledollano.

Igualmente, habrá una nueva **reestructuración provincial**. Tema relacionado con el anterior, ya que aquél estuvo motivado por éste.

Respecto a la artesanía, pocos datos oficiales poseemos de esas fechas, y los que hay no son detallados.

· La situación a mediados de siglo

Según anticipábamos, en 1845 se reconstruye el puente de Almaraz, clave para la nueva carretera Madrid-Badajoz, que se inaugura en 1854 y dará vida al Arañuelo; pero no a los sectores de la Jara e Ibores, ya que no se restaura el puente del Conde (esas zonas quedan aisladas, olvidadas, marginadas...). Poco después (1857, pero con datos anteriores), **Pascual Madoz** nos facilita importante información, de la que destacamos:

	Vecinos	Habitantes	Molinos harina	Molinos aceite	Otras industrias
Almaraz	90	493	0	1	3
Belvís-Las Casas	170	931	1	2	1
Berrocalejo	130	712	5	0	3
Bohonal de Ibor	100	547	0	0	1
Casas de Miravete	60	328	0	0	0
Casatejada	260	1.424	0	1	varias
El Gordo	150	781	0	2	0
Higuera	71	383	1	0	0
Majadas	70	383	2	0	0
Millanes	50	273	0	0	0
Navalmoral Mata	700	3.835	1	2	63
Peraleda Mata	650	3.560	7	3	1
Romangordo	130	712	5	3	1
Saucedilla	60	328	0	0	0
Serrejón	200	1.095	4	4	0
Talavera la Vieja	120	657	0	0	0
Talayuela	40	219	0	0	0
Toril	12	65	0	0	0
Torviscoso	10	54	0	0	0
Valdehúncar	75	411	1	0	1

· **Llega el ferrocarril**

En 1873 comienzan a construir el ferrocarril hacia Extremadura, que llega a Navalmoral en 1878. El 8-X-1881 se inaugura la línea Madrid-Lisboa, con estaciones o *apeaderos* en San Marcos, Navalmoral, Casatejada, Toril y La Bazagona (dentro del Arañuelo); que incrementa la población en la comarca: por los trabajos en las obras del mismo, o por las repercusiones de explotación, industriales y comerciales.

Pero la crisis del XIX y la llegada del tren tiene también sus efectos negativos, puesto que con él se incrementa la llegada de productos industriales manufacturados fuera de Navalmoral y comarca (si exceptuamos algunos de los ya mencionados para las labores diarias o uso doméstico, que aún seguirán elaborándose en el municipio), especialmente los artículos «de lujo».

2.8.- Y así alcanzamos el **siglo XX**, entre crisis políticas, económicas, sociales y epidémicas. A pesar de lo dicho en el apartado del ferrocarril, la actividad artesanal ya está asentada (máxime en los pueblos) y perdurará hasta bien asentada la segunda mitad del siglo.

Oficios Artesanos:

- Productos minerales no metálicos: Alfarero, Ceramista, Tallista de Piedra y Mármol, Grabador/Cincelador...

- Productos metálicos: Forjador, Cerrajero, Herrero, Calderero, Latero...

- Textil: Encajero, Bordador, Tejedor, Tapicero...

- Piel: Curtidor, Guarnicionero, Marroquinero, Peletero,...

- Madera: Carpintero, Ebanista, Muebles, Restaurador y Decorador de los mismos, Juncos, etc.

- Tallista

- Varios: Orfebre, Taxidermista, Mosaiquista, Cerero, Vidrio, Manipulador de Papel y Cartón...

- Gastronomía: Mermeladas, Derivados de la «matanza» (Chacineros), Dulceros, Vinos y aguardientes, etc.

· **Estadística económica e industrial-artesanal de 1928** (datos de 1927)

Muy interesante y completa, que hallé en el Archivo Municipal de Navalmoral de la Mata. (cuadro página siguiente)

Otras industrias: aguardiente (1 almacén en Casatejada), albarderías (1 en Bohonal), alfarerías y loza (2 en Berrocalejo y 2 en Casatejada), alpargaterías (1 fábrica en Casatejada), aserraderos (1 en Casatejada, 2 en Majadas y 2 en Talayuela), hornos de baldosas (3 en Casatejada y 1 en Saucedilla), fábricas de bayetas (2 en Peraleda de la Mata), buñolerías (2 en Casatejada), tostadero de café (1 en Casatejada), hornos de cal (4 en Almaraz y 4 en El Gordo), elaboradores de carbón vegetal (6 en Carrascalejo, 8 en Casatejada, 3 en Navalmoral y 1 en Serrejón), cererías (1 en Casatejada y 2 en Navalmoral), cosecheros de corcho (3 en Casas de Miravete, 2 en Toril y 1 en Torviscoso), fábrica de tapones de corcho (1 en Serrejón), cordelerías-esparterías (1 en Almaraz, 3 en Casatejada y 2 en Navalmoral), curtidos (3 pieleros en

Casatejada, 2 fábricas en Navalmoral), ebanistas (4 en Navalmoral), estererías (2 en Navalmoral), fábricas de gaseosas (1 en Almaraz, 1 en Casas de Belvís, 2 en Casatejada, 2 en Navalmoral y 1 en Serrejón), guarnicioneros (1 en Casatejada y 2 en Navalmoral), hojalaterías (1 en Casatejada, 3 en Navalmoral y 1 en Peraleda de la Mata), imprentas (1 en Navalmoral), mantas y paños (1 fábrica en El Gordo), modistas (4 en Casatejada y 3 en Navalmoral), pastelerías (1 en Casatejada), exportadores de pesca (5 en Peraleda de la Mata), pimentón (2 fábricas en Navalmoral), elaboración de quesos (3 en Romangordo), fábrica de resina (1 en Majadas), talleres de sillas (3 en Casatejada y 8 en Navalmoral), hornos de tejas y ladrillos (2 en El Gordo, 1 en Higuera, 1 en Majadas y 2 en Saucedilla).

	Censo	Aceite	Albañil	Carpint.	Carros	Harina	Herrero	Pan	Sastre	Zapatero
Almaraz	1.073	6(1)	2	2	1	1	3	5(0)	2	4
Belvís	422	2(2)	1	1	0	0	1	0(1)	0	2
Casas de Belvís	474	1(1)	3	0	1	0	1	0	1	4
Berrocalejo	1.118	4(4)	8	2	2	0	3	2(0)	2	7
Bohonal	1.172	5(3)	4	2	1	2	2	0	0	4
Casas de Mir.	708	3(0)	1	2	0	2	2	1(0)	0	4
Casatejada	1.853	8(0)	5	2	2	0(1)	3	1(1)	2	7
El Gordo	1.291	6(2)	5	3	3	2	2	2(0)	0	4
Higuera	375	6(0)	1	0	0	1	1	0	0	2
Majadas	683	0	1	2	0	0	2	3(0)	0	2
Millanes	426	7(1)	2	0	0	0	1	0	0	0
Navalmoral	5.001	0(1)	6	4	3	0(2)	4	2	3	9
Peraleda Mata	2.581	0(2)	4	2	0	0(1)	2	1	1	5
Romangordo	686	2	7	0	0	5(1)	2	1	1	4
Saucedilla	434	2(0)	2	0	0	0	1	2	0	0
Serrejón	1.251	2	4	1	1	0(1)	2	2(2)	3	2
Talavera Vi eja	1.301	0(4)	3	4	1	1	3	0(2)	1	5
Talayuela	756	0(0)	2	1	0	0	1	1	0	0
Toril	150	0(0)	0	0	0	0	0	0	0	0
Torviscoso	41	0(0)	0	0	0	0	0	0(1)	0	0
Valdehúncar	581	11(1)	2	0	0	2	2	0	1	2

Aclaraciones: Aceite = lagares y almazaras (entre paréntesis), Harina = aceñas y fábricas (entre paréntesis) y Pan = hornos y tahonas (entre paréntesis).

· Comunicaciones en el primer tercio del siglo XX

Durante ese período se finaliza la carretera de Guadalupe (que comenzaron en 1908, pero que tuvo demasiadas demoras y cambios); incluyendo el puente sobre el Tajo, terminado en 1927: aunque se cayó el 1 de abril de ese año, unos días antes de ser inaugurado (tras una fuerte riada primaveral); por lo que hubo que reconstruirlo, estando hoy bajo las aguas de Valdecañas).

Relacionado con el apartado anterior, también terminan (1926-1929) el camino vecinal a Bohonal por Valdehúncar, que constituía un ramal de la carretera de Guadalupe (el otro pasaba por Peraleda de la Mata, como en la actualidad).

Siguiendo con temas viarios, por fin construyen el puente sobre el Tiétar (en

Talayuela): se proyecta en 1914, pero no se construye hasta 1926; gracias a la política de Obras Públicas de la Dictadura, al apoyo de las Corporaciones veratas y al crédito de 27.000 pesetas pedido por seis moralos en nombre de su Ayuntamiento (esos municipios eran los más interesados). En el primer trimestre de 1927 se abre al tráfico, pero se derrumba al poco de inaugurarse (en el invierno de ese mismo año); por lo que tienen que levantar otro en 1928, destruido en la Guerra Civil. Asunto muy parecido al anterior, y que nos proporciona cierta información relacionada con la calidad de las obras ejecutadas.

A propuesta de la Compañía de Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal, en estos años se construye la carretera (con puente sobre el Tiétar incluido) que comunicaba Jaraíz de la Vera y pueblos cercanos con la estación de Casatejada, pasando por las proximidades de Majadas y El Baldío. Después se prolonga hasta Saucedilla y Almaraz. Igualmente, acuerdan enlazar mediante un camino la carretera anterior (Almaraz-Jaraíz) con la de Navalmoral a Jarandilla; entre el puente de la «Carba» (en la garganta «Pedro Chate, Jaraíz) y el citado puente del Tiétar (Talayuela, carretera de Jarandilla). Aunque las obras no finalizan hasta 1931, ya con la 2ª República.

En los últimos compases de la Dictadura (alrededor de 1929, aunque se proyectó antes, siguiendo la política de Obras Públicas de la Dictadura) se inicia la carretera que comunicaba el Puerto de Miravete (carretera General de Extremadura) con Guadalupe, a través de Deleitosa; continuada después. Durante la República se llevan a cabo las obras públicas pendientes:

. Construcción del camino vecinal Navalmoral-Belvis de Monroy, por Millanes, proyectado y no iniciado en la Dictadura.

. Hacen lo mismo con el primer tramo (carretera general-hasta El Gordo) de la carretera a Berrocalejo. En 1934 se comienza el segundo tramo (El Gordo-Berrocalejo).

. Y con otros caminos o carreteras menores: Peraleda de la Mata a Torviscoso, Peraleda de la Mata-San Marcos y Bohonal-Mesas.

Todas esas vías influirán, como es lógico, en el apartado comercial y en la difusión de las obras artesanales hacia ferias y mercados.

· **Ferias y Mercados**

La más antigua e importante de las que se celebraban en el Campo Arañuelo cacereño era la **Feria de San Marcos**, el día 25 de abril, en la dehesa de su nombre (o de San Benito, término de Talayuela, pero próxima al límite toledano). Duraba varios días y allí concurrían los vecinos del Arañuelo y muchos ajenos a nuestra comarca, con un tipismo y policromía admirable. Se compraba y se vendía casi de todo, con bailes y rondas nocturnas. Los productos artesanales de toda la comarca, y ajenos a ella, concurrían para su exposición, y compra-venta. Se pierde en los primeros años del siglo XX, quizás por las crisis económicas.

Pero, en junio de 1919, la Corporación de Navalmoral acuerda crear una nueva Feria de ganado y comercio, con el nombre de «*Feria de Abril*» (como en Sevilla), en la dehesa «El Espadañal» y durante los días 24, 25 y 26. Aunque no se hizo realidad

hasta 1924, cuando comienza en la dehesa citada (frente al Hospital actual y junto a la carretera) y de acuerdo con su propietario (Joaquín Alcalde Casal).

Después de la Guerra Civil, pasaría al «Canchigordo» y a la zona del Mercado (donde hoy están los colegios Campo Arañuelo y Sierra de Gredos, hasta que desaparece en los años 60, debido a la crisis agraria. También Talayuela traslada la Feria de San Marcos desde la dehesa a la propia localidad.

En **Casatejada** hubo una importante Feria (hoy fiesta, solamente) el 25 de Julio, dedicada a **Santiago**. Comenzó a finales del siglo XVIII y principios del XIX, y ha durado hasta hace pocos años.

También había pequeñas ferias en las fiestas patronales de cada pueblo (San Sebastián en Majadas, en enero; San Ildefonso en Serrejón, también en enero; San Blas en Toril y Romangordo, en febrero; «El Ángel» de Valdehúncar, en marzo; domingo de la Santísima Trinidad en Belvís; San Antonio en El Gordo y San Juan en Saucedilla, ambas en junio; San Roque en Almaraz y San Bartolomé en Bohonal, las dos en agosto; El Cristo en Peraleda (y en Casas de Miravete, Saucedilla y Serrejón), «La Función» en Casatejada y **San Miguel** en Navalmoral, todas ellas en septiembre; y San Francisco en Millanes, en Octubre. O pequeñas ferias de ganado a primeros de cada mes. Y los menos famosos **Mercados**, los sábados o domingo según las diversas localidades, o todos los días 7 de cada mes en Casatejada, y el 10 en Navalmoral (entre los de Oropesa, el 13; y Talavera de la Reina, el 15), que se repetía también los días 27.

· Los años de guerra y posguerra

Sin necesidad de ahondar en explicaciones, en esas condiciones –con los famosos «años del hambre»–, la economía sufre un parón, se ralentiza o retrocede a antiguos extremos (según los sectores). Algunos se ven favorecidos –ante la crisis industrial, pero los beneficios se reducen a la mera subsistencia en la mayoría de los casos.

Para entenderlo mejor, veamos la situación del Campo Arañuelo (según el cuadro que he elaborado, de acuerdo con los datos de Justo Corchón) en **1945**:

· Sector industrial y artesanal:

	carros	harina	panad.	aceite	rocas	madera	cuero	constr.	otros
Almaraz	65	0	0	1	1	3	0	5	0
Belvís	72	1	1	3	0	0	0	3	0
Berrocalejo	76	1	0	3	0	0	0	12	0
Casatejada	¿	0 (1)	0	0	0	30	0	12	4
El Gordo	10	1	0	2	3	2	0	6	0
Majadas	45	0	1	0	0	0	0	4	0
Millanes	40	0	0	1	0	0	0	3	0
Navalmoral	250	1(3)	6	1	0	28	6	60	80
Peraleda Mata	256	2	2	2	1	5	0	8	0
Saucedilla	45	0	0	0	0	0	0	0	0
Serrejón	60	2	2	1	1	0	0	8	0
Talayuela	49	0	1	0	0	6	0	23	0
Toril	27	0	0	0	0	0	0	0	0
Valdehúncar	¿	0	0	0	0	0	0	0	0

Nota: harina = molinos (entre paréntesis fábricas). Madera, cuero y otros = obreros

Con la lenta y gradual recuperación que se lleva a cabo a mitad de siglo, paulatinamente vuelve la artesanía a lograr y superar su anterior esplendor. También mejoran y se amplían las comunicaciones, ferias y mercados; así como los comercios permanentes.

Aunque cada vez proliferan más los artículos elaborados por la industria, gran parte de los cuales se adquieren en Navalmoral, a donde han sido traídos por el ferrocarril. La pugna entre ambos sectores será frecuente a **mediados del siglo XX**, sufriendo la Artesanía una gran derrota, de la que aún apenas se ha recuperado: primero, fue infravalorizada en beneficio de los productos industriales, «al considerarse cosa del pasado y de escasa calidad técnica, poco agraciada y cara».

Así pues, en la segunda mitad del siglo XX se perdió gran parte de la riqueza artesanal de la Navalmoral y comarca. Sólo permanecieron ciertas actividades residuales e individualizadas, como las labores de bordados tipo «Lagartera», para uso doméstico o como complemento económico. U otras faenas semiartesanales, casa de la ebanistería, herrerías, etc.

3.- Cambios y situación actual

3.1.- Artesanía cacereña²

Sin embargo, en estos últimos años esos parámetros se han modificado. A la vez que hay un discreto **resurgir**, conservando y recuperando algunas tradiciones; a través de personas o entidades aisladas, con sentido comercial y vocacional; o gracias al apoyo asociaciones y del estamento político.

Al haber sido la provincia de Cáceres lugar de asentamiento de pueblos tan antiguos como Celtas y Tartesios; o de civilizaciones como la fenicia, romana, árabe, cristiana y judía; de cada una de ellas ha recibido su legado artesanal. En algunos casos se perpetuó con escasas variantes, pero en otros se modificó al contactar con las peculiaridades locales.

Las influencias centenarias –incluso milenarias– de esas civilizaciones que habitaron Cáceres han proporcionado a la provincia una rica artesanía, como muestran sus numerosas manifestaciones: la del cobre y latón de Guadalupe, las pipas de brezo o de piedra de volcán de El Gasco, la artesanía del corcho de Martilandrán, el encaje de bolillo y la talla de madera en la Sierra de Gata.

La artesanía del mimbre, la cestería del castaño de Baños de Montemayor, la talla de madera y los muebles de Hervás, son sobradamente conocidas.

La filigrana alcanza su máximo exponente en la orfebrería y el orive, remontándose su influencia a la época tartésica y fenicia. Los talleres en los que se realizan aderezos típicos, como el galápago y los zarcillos, pulseras, collares, sortijas, cadenas, broches, horquillas... están repartidos por las localidades de Cáceres, Torrejuncillo, Torrecillas de la Tiesa, Ceclavín, Valencia de Alcántara y Zarza la Mayor.

Así mismo, al hablar de artesanía es obligado mencionar la alfarería de Ceclavín,

la cerámica de Arroyo, los telares de Torrejoncillo o las gorras de Montehermoso.

No podemos finalizar este pequeño recorrido por la amplia oferta artesanal de la provincia sin recordar, el curtido de pieles, la artesanía del cuero, bordados, forja del hierro, talla de mármol y alabastro (Jerte) y calderería que en numerosos pueblos cacereños gozan de una merecida fama.

3.2.- El caso de Navalmoral

Ejemplo muy señalado del apoyo político y municipal para la recuperación artesanal pues, en 1983, la Corporación que dirigía Javier Corominas decide recuperar la **Feria de San Miguel**, que ha sido vital para el desarrollo o muestra de la Artesanía en la capital del Arañuelo. Cada año (con algún pequeño lapsus, pues van 20 ediciones) se celebra la Feria Nacional de Artesanía de Navalmoral de la Mata. Normalmente en el Paseo de la Estación y/o Parque Municipal, y durante el último fin de semana de septiembre o el primero de octubre (de acuerdo con la proximidad de la celebración señalada).

Otro de los eventos dignos de mención surge en el año 2000, cuando se crean las «**Jornadas Medievales de Oropesa**», con su Mercado Artesanal anexo (en el mes de abril). Después se extienden a otros lugares de la comarca.

Como la ponencia versa sobre el Campo Arañuelo cacereño (aunque al festejo oropesano también acuden artesanos extremeños), vamos a centrarnos en la **Feria de San Miguel**.

A lo largo de los años se han ido incorporando actividades con gran éxito como el «Concurso de Albañilería», «La Feria del Automóvil», «La Feria de Formación y Empleo» o la «Muestra de Productos Extremeños», teatro, conciertos, etc. Pero el eje principal de la feria lo compone «La Feria de Artesanía»: durante aproximadamente cuatro días, artesanos de toda España (incluyendo los locales y comarcales, como es natural) se dan cita en la población haciendo gala de sus mejores productos, productos que el paseante y visitante pueden adquirir con la garantía que se obtiene del producto artesanal y único.

De forma paralela a la Feria se celebrará el **Concurso Nacional de Artesanía «Ciudad de Navalmoral»**. En el que el jurado calificador concede 3 premios: Primer premio, dotado con 900 •; Segundo premio, de 600 •; y un Tercer premio de 300 •. Pueden participar expositores individuales y colectivos, o asociaciones de cualquier actividad artesana. El expositor podrá vender o exponer los productos que hayan sido elaborados por él mismo, que hayan sido relacionados de manera indicativa en la solicitud de participación presentada y que coincidan con los oficios reconocidos en el certificado expedido por su asociación, no admitiéndose la reventa de productos.

En los últimos años se ha responsabilizado de su organización la empresa IBERFORUM OPC & EVENTOS S.L. (empresa que se dedica a la organización profesional de congresos, exposiciones, ferias, incentivos...).

Los artesanos que estén interesados en ofrecer una exhibición de su oficio tendrán

que hacerlo constar en la ficha de inscripción. La organización tiene prevista la realización de 6 talleres en vivo, de una hora de duración cada uno de ellos, en un espacio habilitado al efecto en el recinto de la Feria. Cada uno de los 6 talleres será remunerado con 100 euros.

3.3.- *Otras manifestaciones en Navalmoral*

Al margen de la citada Feria, en la localidad existen otras **asociaciones o entidades** que colaboran asiduamente, así como artesanos más o menos profesionales:

La FUNDACIÓN CULTURAL «CONCHA» colabora con exposiciones de ARTE.

· Pero mayor es la aportación del AYUNTAMIENTO, sobre todo (y fuera de los mencionados eventos de San Miguel) a través de la UNIVERSIDAD POPULAR en la CASA y AULA de CULTURA, con numerosos cursos relacionados con la Artesanía: Restauración de muebles, Patchwork, Cerámica, Pintura, Taracea, Tapices, Ilustración de cómic, etc.

· También lo hace APTO (Asociación de Padres del taller Ocupacional), que cuenta con un Taller de Artesanía donde trabajan los discapacitados de Navalmoral y comarca, participando en exposiciones y eventos similares.

· Y el Hogar de Mayores: con actividades similares en el centro y fuera de él.

· O «Mujeres que Ayudan»: parecida a las anteriores, pero con mayor actividad expositiva y organizativa.

· El Centro de Adultos imparte también actividades artesanales (ebanistería).

· Igualmente «Aguja y Tijera», donde se imparte el aprendizaje de «Patchwork».

Y dejamos para el final a las **modestas empresas y particulares**, que siguen desarrollando esta actividad como base de su sustento o complemento del mismo:

- En Navalmoral hay una tienda especializada, «Rosa Mary» (Rosa María Rodríguez Jiménez y Santiago Casas), en la calle Alfonso XIII, donde pueden encontrarse Trajes Regionales y elementos de esos trabajos (como bordados), que se confeccionan allí. Acude a numerosas Ferias extremeñas y de la vecina Toledo.

- Y otras que lo mismo elaboran como venden material artesanal: como la de «Marta Studio C.B.» (calle Pablo Luengo, 22), dedicada a la venta de Artesanía en general y a impartir cursos; o la de M^a Magdalena Bastos Ginarte (calle Garcilaso de la Vega), que se centra en las enmarcaciones y actividades similares; «Manualidades Toñi» (calle Pérez Lozano), dedicada a la artesanía en general; «Mundo Artesano», parecida a la anterior (en la calle Antonio Concha); y «Galería Multiarte», que dirige Alfonso Silva (en la calle Begonia).

- E, incluso, algunos artesanos «no profesionales»: Secundino Nuevo (zapatería y bolsos), José Luis Simón (forja), Mariló Martín Serrano (cuero) y M^a Dolores Manchado (trabajos y bisutería con rocas y minerales).

- A nivel particular destaca la artesanía textil son especialidades que cuentan con

una gran tradición, destacando los talleres de confección del traje regional extremeño, además de juegos de cama, mantelerías, colchas, etc.

- También existen en Navalmoral buenos artesanos de la piedra, que realizan esculturas con este material. O de la forja, la madera, cerámica...

Hubo recientemente otros ya desaparecidos, como el especializado en la artesanía del mimbre («Arbe»); y alguno más centrado en el tema de la cerámica (como «Adobe», con especialidad en el esmaltado). Es una de las alternativas a la crisis actual...

3.4.- Y en la comarca

La alfarería ha estado orientada fundamentalmente a fines domésticos, con un trabajo en basto en el que se utilizaba el barro poroso, sólo combinado con el tratamiento vidriado en algunas piezas.

El oficio de herrero se mantiene en distintas poblaciones del Campo Arañuelo. Su trabajo se ha encaminado siempre a la fabricación de utensilios de espetera, de elementos de uso doméstico y ganadero, objetos de tipo cinegético y los propios de la cerrajería y de la rejería.

Un interesante aspecto a destacar en este capítulo es el referente al llamado arte pastoril. La madera y el asta de toro son los materiales que constituyen la materia prima. A ellos cabe añadir el corcho y el cuero.

En el campo la artesanía textil destaca las labores de deshilados o labores caladas hechas sobre lino o lienzo.

Un apartado de interés es el que responde a la artesanía gastronómica, popular en toda la comarca es el cocido extremeño, conformado a base de garbanzos, patatas, repollo, carne de vaca o cerdo y chorizo, sazonado con sal, cebolla, pimentón y clavo. Igual de importante encontramos, el gazpacho que admite trozos de tomate, pimiento, cebolla y pan. O la chacinería.

También encontramos interesantes mantelerías y cojines en Serrejón y cerámica talaverana en Navalmoral de la Mata. Especificamos:

- Cerámica y alfarería en Casatejada (la obra de los hermanos Conejero convierten la alfarería en verdaderas obras de arte: dragones, botijos, jarras, juegos, etc.). Donde también encontramos trabajos de herrería y madera.

- Trabajo de madera en Navalmoral de la Mata

- Artesanía pastoril en Talayuela, Valdehúncar y Peraleda de la Mata.

- Artesanía textil en Saucedilla y Navalmoral de la Mata.

- O los bordados del «tipo de Lagartera»: sobre todo, en Navalmoral, Belvís de Monroy, Peraleda y otros lugares.

- En Majadas de Tiétar, el mueble artesano y la alfarería de diseños modernos.

Bibliografía

ARCHIVO MUNICIPAL de Navalmoral de la Mata. Correspondencia

AYUNTAMIENTO DE NAVALMORAL. Información sobre la Feria de San Miguel

AYUNTAMIENTO DE OROPESA. Información sobre las Jornadas Medievales.

BARRIENTOS ALFAGEME G. (1991): versión del *Interrogatorio* de D. Tomás López (1798).
Asamblea de Extremadura. Mérida.

BARRIENTOS ALFAGEME G. y RODRÍGUEZ CANCHO M. (1995): versión del *Interrogatorio* de la Real Audiencia de Extremadura. Asamblea de Extremadura. Mérida.

BUENO ROCHA J. (1985): **Navalmoral, 600 años de vida**. Navalmoral de la Mata.

CORCHÓN GARCÍA J. (1963): **El Campo Arañuelo**. Madrid.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL Y JUNTA DE EXTREMADURA: diversas páginas web con información sobre Artesanía.

ENSENADA (Marqués de la): Catastro de 1756. (Varias ediciones).

FLORIDABLANCA Conde de (1787): **Censo español**...

GONZÁLEZ CORDERO, A.: trabajos varios sobre Prehistoria del Campo Arañuelo, los Ibores y la Jara cacereña; en revistas y publicaciones varias («Arqueología» y otras).

GONZÁLEZ CORDERO, A. y QUIJADA GONZÁLEZ, D. (1991): **Los orígenes del Campo Arañuelo y la Jara cacereña...** Navalmoral de la Mata.

LARRUGA E. (1787-1800): **Memorias políticas y económicas...**

MADOZ e IBÁÑEZ P. (1845-50): **Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar** (16 tomos). Madrid.

QUIJADA GONZÁLEZ D. (1995): **El Campo Arañuelo, los Ibores y la Jara cacereña...**
Navalmoral de la Mata.

QUIJADA GONZÁLEZ, D. (2005): De Atapuerca al Tajo: el Paleolítico en el Campo Arañuelo. XI Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Excmo. Ayto. de Navalmoral de la Mata. 2005.

QUIJADA GONZÁLEZ D. Colección «**Pueblos en blanco y negro... del Arañuelo**», de la División Editorial de Publisher Navalmoral s.l. Entre los que se incluye el nº 5.- Navalmoral de la Mata (1997).

QUIJADA GONZÁLEZ D.: Artículos sobre las Ferias de Navalmoral y comarca en Revistas varias.

QUIJADA GONZÁLEZ D.: **Historia General del Campo Arañuelo** (obra inédita)

SANTONJA GÓMEZ, M.: **Industrias del Paleolítico Inferior en la meseta española**.

SANTONJA, M. y QUEROL, M^a Á. (1975); **Industrias Paleolíticas en el tramo extremeño del Tajo, nuevas aportaciones**. R.E.E. XXXI, 3. Badajoz.

¹ GONZÁLEZ CORDERO A. y QUIJADA GONZÁLEZ D. (1991): **Los orígenes del Campo Arañuelo y la Jara cacereña...**

GONZÁLEZ CORDERO A.: trabajos varios sobre Prehistoria del Campo Arañuelo, los Ibores y la Jara cacereña; en revistas y publicaciones varias («Arqueología» y otras).

QUIJADA GONZÁLEZ D. (2005): De Atapuerca al Tajo: el Paleolítico en el Campo Arañuelo. XI Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo.

² Varias páginas web de Cáceres y Extremadura.



Bifaz y hendedores paleolíticos



Cerámica neolítica



Armas y adornos de la Edad del Bronce



Objetos de la Edad del Hierro



Cerámica árabe



Obreros medievales



Puerta



Aperos de labranza



Piel curtida



Menaje para hilar



Yunque de herrero



Labores lagarteranas



Carro



Asientos de corcho y mimbre



Pleita de esparto



Artesanía actual de Navalmoral



Mercado Medieval de Oropesa



Feria de San Miguel de Navalmoral

**La muerte también tenía un precio:
ritos y costumbres en torno a la muerte
en los primeros siglos de nuestra era
en el noreste cacereño**

por **Antonio González Cordero**

Fuera de concurso

1. Introducción

Las páginas que el lector puede leer a continuación, son una síntesis monográfica de uno de los aspectos más llamativos de la antigüedad, pues compendia una serie de hallazgos arqueológicos en torno a la muerte. Es una exposición de datos, que por número, diversidad e importancia, enriquece sobremanera la información conocida hasta el presente en este rincón nororiental de la provincia cacereña, al mismo tiempo que justifica la integración plena de sus habitantes, dentro del círculo de gustos y creencias que se difunden desde los tiempos de la colonización romana hasta principios de la Edad Media.

Con respecto a la primera, sabemos que ninguna civilización ha proporcionado tantos y tan diferentes ejemplos de sepulcros, que rivalizaran en la forma por perpetuar la memoria de los fallecidos, ni ha podido superar su ingenio para imaginar y configurar ese abanico de expresiones culturales en torno a una práctica regulada e institucionalizada, ni que permitiera además una interrelación con las tradiciones del sustrato nativo, donde la adecuación del ritual romano, encontró siempre un cauce donde dar curso a nuevas y originales expresiones funerarias.

Lo hallado es sin embargo la punta de un iceberg, una ínfima parte de lo que aquellos pueblos nos legaron, pues la destrucción natural secular, a las que con intensidad se ha sumado la acción humana, nos ha privado de conocer gran parte de ese despliegue de expresiones, que en torno al hecho mortuorio se hallaban repartidas por nuestro territorio. Pese a todo, en la calidad de lo recopilado, se aprecia una vez más la capacidad de asimilación que esta parte de la región extremeña siempre tuvo, reivindicando con ello su permanente condición de hinterland.

La convergencia de influencias reconocibles puede tener algo que ver con la fundación del municipio romano de *Avgvstobriga*, sin que concedamos a esta suerte de determinismo geográfico otro valor que el de mera suposición; no obstante la excelencia de la red de comunicaciones, con una arteria principal vehicular entre dos núcleos capitalinos como *Caesaravgvsta* y *Emérta Avgvsta* tuvo que favorecer necesariamente la recepción de modas, las cuales hacen que entendamos también a los pueblos indígenas, como más receptivos y permeables, aunque el carácter simplista de muchas de las versiones funerarias, nos traslade la idea, unas veces de pobreza y otras de falta de entendimiento del ritual.

Este es por tanto, un intento de reconstrucción de los rasgos generales del mundo funerario en un espacio geográfico en la periferia de la metrópolis imperial, una aportación al conocimiento de un sustrato, que veinte siglos después aún es deudor de aquellos en la forma y en las maneras.

A continuación, presentamos una relación de los enterramientos aparecidos en esta zona, noticias a las que hemos tenido acceso a través de la bibliografía existente, o a través de la información que nos han ido proporcionado sus descubridores. La mayoría adolecen de un estudio sobre los mismos, así como de intervenciones regladas que pudieran aportar datos significativos más allá del hallazgo o la enumeración de restos. Hemos de añadir que una gran parte de lo recopilado corresponde a una documentación *in extremis*, pues la situación de muchos de los sepulcros, sumergidos bajo las aguas del pantano de Valdecañas, para el cual nunca se ha diseñado un plan de protección ni recuperación, ha producido daños irreparables, cuando no la desaparición de los mismos.

2. Tumbas de inhumación

La incineración durante los siglos I y II fue la forma más común de enterramiento en época romana, hasta que en el siglo III se impone progresivamente la inhumación de los cadáveres, costumbre que en el siglo IV se halla completamente extendida, sobre todo a partir del momento en que la religión cristiana se convierte en la religión oficial del imperio.

Tanto un rito como otro podían realizarse de muy diferentes formas, dependiendo normalmente de la capacidad económica de la familia la formalización del sepelio, de ahí que podamos encontrar desde modestas tumbas excavadas en el suelo a fastuosos mausoleos. Hay que tener en cuenta que para un romano, el suelo donde se hallaba un cadáver era sagrado, el difunto un ser divinizado y la tumba su templo, un lugar por lo demás inamovible. Sólo cuando el cuerpo no era hallado, porque el óbito se había producido en una batalla, en el mar o en circunstancias que impedían su recuperación, se levantaban en memoria del difunto un cenotafio, el equivalente a una tumba vacía donde pudiera recalar el espíritu. Ello no obsta para que muchos cuerpos, sobre todo los de esclavos o gente de condición servil, acabaran siendo arrojados a muladares o pudrideros.

Dentro de la tipología más sencilla de tumbas, es decir las fosas excavadas en la tierra, hemos encontrado varias versiones que dan idea del tiempo en el que se produjo el enterramiento y del estatus de los allí enterrados, aunque al tratarse en la mayoría de los casos de construcciones, cabe hablar con más propiedad de sepulcros.

2.1. Delimitados con tejas o ladrillos

Cuando hablamos de tumbas delimitadas con tejas o ladrillos, nos referimos a un tipo de sepulcro muy modesto que posee algún revestimiento interno a base de materiales latericios, generalmente tejas (*tegulae*) o ladrillos propiamente dichos. Con este revestimiento, a veces forraba el suelo e indistintamente se empleaba como cubierta.

Hay varios y señalados ejemplos en la zona:

1 - TORREMENGA

Durante las obras de construcción de una zanja se descubrieron dos sepulturas orientadas en sentido Este-Oeste (Cruz, 1999: 56). Sus paredes estaban construidas a base de ladrillos muy alargados y estrechos, trabados con barro y cerradas en los extremos por sendas losas. Debido a los destrozos ocasionados por la maquinaria no se pudo determinar el tipo de cobertura, pero sí el tipo de suelo, parcialmente conservado en una esquina, donde sobresalía una *tegulae* colocada en posición invertida. No se conserva ajuar, sólo unos pocos de huesos, que en el perfil de la zanja, a juzgar por su posición, parece que formaron parte de éste y de otros enterramientos.

La presencia de restos romanos en la zona, cercanos a la arruinada ermita de San Pedro, ya hacía presagiar que pudiera ocurrir algún hallazgo de este calibre, pues son abundantes los sillares labrados, inscripciones y cerámicas procedentes de un asentamiento que tiene una segura implantación en el s. III y una más que probable pervivencia hasta el s. X.

2.2. *Delimitadas con mampostería*

1 - LA CAÑADA (PERALEDA DE LA MATA)

El sepulcro de la Cañada, es dentro de los hallazgos relacionados con el mundo funerario romano, uno de los descubrimientos más extraordinarios que se han producido en la provincia de Cáceres en los últimos años (González, 2001), no ya por que fuera concebido para albergar en su seno una caja o sarcófago de plomo, circunstancia de por sí extraña a nuestro solar, sino por la composición del ajuar, inédito totalmente en esta parte de la región.

Presenta una caja rectangular construida con mampostería de granito en el alzado y piezas de ladrillo en el coronamiento, cuyo fin primordial era el de nivelar la estructura, para que los tirantes de hierro colocados de forma transversal a la caja, pudieran distribuir de forma equilibrada el peso de una losa muy gruesa de pizarra. Esta piedra desempeñaba el papel de cierre, si bien es posible que sobre esta se levantara además un túmulo de tierra (Fig. 1).

El sepulcro orientado de Este a Oeste, encerraba una caja o sarcófago de plomo construido a partir de la unión de cinco hojas. Una para el suelo, dos para los laterales y dos para los frontales. Las laterales se encuentran decorados con una banda continua, obtenida a partir de un estampillado en la arcilla antes de fundir el plomo. Esa banda consiste en dos cordones en paralelo y separados 5 cm. entre sí; el cordón de reborde se compone de una sarta de cuentas, una gruesa y dos delgadas dispuestas alternativamente formando un trazo continuo, mientras que el inferior se compone a base de picos o puntas de diamante. Entre ambos se instala un relleno de trazos en zigzags, cuyo dibujo es idéntico al cordón del borde.

Sólo en uno de los laterales figura un dibujo independiente de la cenefa del borde, compuesto por aspas cruzadas, idéntico al de la cabecera de otro sarcófago aparecido en Córdoba (Martín, 202: 132), que probablemente tendrían un valor simbólico más

que decorativo. La soldadura se realizó mediante un estrecho cordón o masa de plomo estrecha que pinzaba de forma continua los extremos de las láminas.

El ajuar del sarcófago de La Cañada está constituido por una lucerna, un jarro de cerámica común, restos de un unguentario y un cuenco de vidrios, acus crinales de hueso para el pelo, restos de una caja de hueso decorada con botones y figuras de pájaros, una moneda muy deteriorada, fichas de juego fundidas en pasta de vidrio de distintos colores, una cucharilla de plata y un conjunto de joyas para el aderezo personal. Esta última es la parte más significativa, pues recoge desde un anillo y dos pendientes de oro, a una gargantilla de oro y granates, a una pulsera de oro recamado sobre piedras de variscita talladas, a una gema de cristal de roca en cabujón.

Fueron recuperados igualmente restos osteológicos humanos. Los huesos pertenecen a una joven, con una edad comprendida entre los 13 y los 16 años, lo avalan los dientes, únicos restos intactos conservados del cadáver. Un aspecto singular de esa dentición, es el tinte de fluorapatito que la recubre, muy habitual de las poblaciones del Campo Arañuelo, que hasta hace poco tiempo consumían agua de los pozos y manantiales de la zona.

En función de las características del ajuar podemos situar el enterramiento en época del Alto Imperio, tal vez a mediados del s. II. Fecha en la que parece que también tuvo lugar la construcción de la villa emplazada un par de cientos de metros más al Sur, lo que conectaría ambos ambientes.

2 - LA HILERA (NAVALMORAL DE LA MATA)

Esta necrópolis se halla situado junto al kilómetro 178 de la A-5, en el triángulo que forma la autovía Madrid-Lisboa con la carretera de Guadalupe.

Su primera valoración fue realizada en 1920, al estudiar sobre el terreno el trazado de las vías romanas de Mérida a Toledo (Blázquez y Blázquez, 1920) y arranca con la descripción de algunos sepulcros que datan del Bajo Imperio.

La necrópolis al estar situada sobre una vía antigua (probablemente a A 25 del Itinerario de Antonino), que más tarde ha perdurado como uno de los caminos más importantes del Oeste hacia el Centro de la Meseta, ofrece un indudable interés histórico y arqueológico, no sólo por el trasiego de personajes y ejércitos que sin duda la transitaron, sino por el conjunto de asentamientos que se reparten por los alrededores. Uno de los más destacados corresponde a una villa Tardoantigua, arrasada por la construcción de la autovía, de la cual proceden sendas columnitas de mármol y una inscripción funeraria, incrustada en las paredes Casa Sola, al pie de un manantial con propiedades medicinales. El otro lugar, es la iglesia de Santa María de la Mata, construida a fines del siglo XIV, al constituirse en ella el concejo rural conocido como Campana de la Mata.

En la excavación de urgencia llevada a cabo en el verano de 1991 para calibrar la importancia del yacimiento, sólo se intervienen dos sepulcros, método totalmente insuficiente para valorar el yacimiento, del que no ha sido definida el área ocupada por la necrópolis, ni la densidad de la misma. El informe emitido fue Archivado directamente

por la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Extremadura, por lo que las noticias que proporcionamos se basan en observaciones personales y en los datos que nos proporcionó D. José Bueno Rocha, testigo de la excavación.

Se trata de sepulcros de inhumación de planta rectangular con paredes levantadas a base de mampostería y ladrillo, en cuyo interior se disponía el cuerpo del difunto sobre el fondo de tierra cerrados por cubiertas de *tegulae* plana y planchas de granito (Fig. 2). Desconocemos si los dos sepulcros excavados contenían ajuar, pero los datos aportados por miembros de un grupo adscrito a la Organización Juvenil Española, que en los años sesenta abrieron alguna de estas tumbas, señalan que en alguna de ellas se encontraron vasijas de cerámica y vidrio. Un pequeño cuenco expuesto en el Museo de la Fundación Concha, podría pertenecer a una de aquellas tumbas, al igual que el brasero litúrgico que también fue ingresado por un particular en dicho Museo, apareció tras el rebaje de la zona por las máquinas niveladoras de la Autovía.

Otras informaciones antiguas nos refieren hallazgos en algunas de ellas tales como jarros litúrgicos y otros objetos que subrayan la presencia visigoda en la zona. Todos estos datos servirían a priori para inferir la presencia de un edificio religioso que justificaría la dedicatoria toponímica del sitio a Santa María y para otorgar una cronología cuyas balizas de delimitación nos llevaría a presuponer la existencia de un núcleo de población establecido al menos entre los siglos V y IX.

3 - LAS ALBERQUILLAS (CASTAÑAR DE IBOR)

En uno de los parajes más recónditos de la garganta de Solóbriga, se encuentra uno de los pocos asentamientos rurales romanos de la Comarca de Los Ibores. Obras de ampliación de un olivar allí existente, llevaron hace no muchos años, al descubrimiento de un sepulcro cuya caja se hallaba construida a base de mampostería caliza y en cuyo interior, se halló una vasija de forma ovoide que aún conserva el propietario de la finca. Carece de cuello, pero se intuye la forma alargada del mismo y la inserción de un asa acintada. Es una producción de los s. IV-V, fecha a la que corresponden otros restos de cerámica, especialmente de los restos de Terra Sigillata Hispánica Tardía que se hallan repartidos por la superficie del yacimiento.

4 - DATAS DEL GALLO (BOHONAL DE IBOR)

En esta ocasión se trata de dos tumbas conectadas a un asentamiento de los s. IV-V d.C., muy perjudicadas por la actividad erosiva de las aguas del pantano. Se desconoce si llegaron a albergar algún tipo de ajuar, pues lo único que queda de las mismas es una modesta estructura pétreo de delimitación, a base de cantos rodados de gran tamaño y el suelo, en una de ellas, pavimentado a base de trozos de tinajas, ladrillos y *tegulae*.

5 - CUARTO DE LA LAGARTERA (JARAÍZ DE LA VERA)

Tumbas Tardorromanas halladas al realizar las tareas de labranza en el lugar conocido como Cuarto de la Lagartera, cercano a la charca del arroyo de los Grajos.

Al parecer se trata de una necrópolis de inhumación sin datar.

6 - LA MAGDALENA (JARAÍZ DE LA VERA).

Vinculada a un asentamiento rural romano, con una producción vascular que nos remonta a finales del S. III y principios del IV, se halló una necrópolis de inhumación de la que se sólo se conoce las estructuras de los sepulcros, conformados a partir de una superposición de mampuestos de granito.

7 - EL TUDAL (VILLANUEVA DE LA VERA).

Por referencias orales sabemos que en esta finca, donde apareció el célebre jarro tartésico de bronce, unas obras de explanación y mejora del suelo para la plantación de tabacos, sacaron a la luz numerosos sepulcros, muchos con ajuares cerámicos y vítreos que nunca fueron recuperados porque se hallaban rotos. Casi todos estaban contruidos con mampostería de granito, pero en uno al menos, el remate en el que apoyaban las tejas planas de cierre son de ladrillo.

8 - LAS MEZQUITAS (ROMANGORDO)

Al sur de la localidad de Romangordo, conocemos una pequeña necrópolis instalada junto a un asentamiento que controlaba la vega de la Canaleja, cuyo monetario recoge principalmente acuñaciones del s. IV d.C. Las dos tumbas conocidas se caracterizan por una tipología muy simple con la caja rectangular, construida a base de mampuestos irregulares de caliza y pizarra. Probablemente forman parte de una necrópolis más extensa, pero las roturaciones antiguas sólo pusieron al descubierto aquellas que se encontraban en terrenos de un olivar que requería las labores de arado.

9 - LAS MONJAS (EL GORDO)

En el lado Este de la Isla de Valdecañas, donde recientemente se ha construido una urbanización, se escalonan tres asentamientos de diferentes épocas, Altoimperial, Bajo Imperio y Visigodo. En este último, es donde hemos asoman tumbas construidas a base de materiales muy pobres, generalmente mampostería de granito y canto rodado. Se desconocen sus posibles contenidos.

2.3. Delimitadas por lajas de piedra

1 - ERMITA DE SAN MATÍAS (FRESNEDOSO DE IBOR)

La tipología de estas sepulturas se reduce a fosas excavadas en la tierra, pero con las paredes revestidas por lajas de pizarra. Lajas que también sirven como cubiertas en los casos en que estas se han conservado, que son los menos. Se constata una orientación hacia el Este en línea con el testero de la ermita de San Matías, alrededor de la cual se extiende. Este paraje, conocido como la Herguijuela, está salteado de restos de construcciones de época visigoda, entre las cuales un edificio religioso daría pie a la refundación de la actual ermita. Un fuste de mármol depositado en el Museo

de la Fundación Concha, procede de este sitio.

2 - HUERTA DEL COJO (CAMPILLO DE DELEITOSA)

Cuando se procedía a roturar el monte para la plantación de eucaliptos en una zona conocida como Huerta del Cojo, se descubrió una pequeña necrópolis compuesta por una docena de tumbas de inhumación con las cajas de los sepulcros delimitados y cerrados por lajas de pizarra y cuarcita. De la destrucción y saqueo que siguió al hallazgo, sólo se salvaron unos cuantos objetos de cerámicas que fueron a parar al Museo de Cáceres, donde aún permanecen a la espera de un estudio. Entre aquellos restos hemos reconocido la presencia de platos y jarritos de barro de cuerpo globular, cuello estrecho, con asa o asas de la boca a la panza y una decoración ondulada realizada a peine, muy común en ambientes tardíos de los siglos V y VI.

2.4. Tumbas de tejadillo

1- LAS NECRÓPOLIS DE TALAVERA LA VIEJA

Tres son los puntos de la ciudad romana de *Avgvstobriga*, en los que se han localizado sepulcros, cerca del torreón, en la salida sur; en la vía que prolonga el *decumanus maximus* hacia occidente; y en una tercera zona alejada de la ciudad hacia oriente, alrededor de la ermita de Los Mártires, llamada así precisamente porque el hallazgo de huesos, que la tradición identificaba con restos de cristianos muertos a manos de los romanos, alentó una posterior sacralización cristiana del sitio.

Todos los puntos se encuentran fuera del perímetro amurallado de la ciudad, pues la legislación romana, salvo en caso de los niños recién nacidos, prohibía los enterramientos dentro de su recinto, ya fuera por cuestiones de salubridad, como por alejar de las edificaciones las piras que se encendían para la cremación de cadáveres. Se elegían por tanto las vías de entrada y salida, dando oportunidad a los viajeros a detenerse y elevar un recuerdo en memoria de los difuntos al leer sus nombres en las inscripciones. En honor de *Pompeia Inventa* estaba escrito el último de los epígrafes rescatado en el solar de la mencionada ermita, expuesto a la entrada de la Fundación Concha.

Es la zona de los Mártires, donde no es raro observar cada vez que se produce el repliegue veraniego de las aguas del pantano, grupos de *tegulae* hincadas y colocadas a doble vertiente, pertenecientes a tumbas popularmente denominadas de tejadillo. Dos ampollas de vidrio encontradas aquí hace años por el dueño de este terreno, fueron entregadas al Museo de la Fundación Concha.

En la provincia de Cáceres son las primeras tumbas de este tipo que se documentan. En Andalucía no proliferan más allá del s. IV (Carmona, 1997: 430), pero en zonas de Levante y Cataluña no es raro encontrarlas en necrópolis tardías del siglo V y VI (Albiach *et al.* 2000: 66).

2 - BARRERA DE LAS CUEVAS (PERALEDA DE SAN ROMÁN)

En un entorno de ruinas muy castigadas por la erosión, en la orilla derecha del río Gualija y a la altura de la Barrera de las Cuevas, se halla una sepultura con el suelo compuesto a partir de tres *tegulae* colocadas a lo largo y flanqueadas por otras que formaban un tejado a doble vertiente, es decir con cubierta de capuchina. No tenemos noticias de su contenido.

Es un entorno compartido por construcciones de distintas épocas, las más tempranas del s. II y III, reúnen un conjunto de habitáculos y estructuras, entre las que destacan dos hornos, destinados presumiblemente a la cocción de materiales cerámicos. Un poco más al Norte, otro conjunto de viviendas con tejas decoradas a peine, justifica la prosperidad de un núcleo de población cuyo desarrollo tiene lugar entre los s. V-VII.

2.5. *Delimitadas con sillares*

1 - HONTANILLAS (VALDEHUNCAR)

En la margen derecha del arroyo de Pescadores en término de Valdehuncar, en terrenos que hoy permanecen normalmente bajo el agua del pantano, se hallaron varios sepulcros, dos de ellos delimitados con mampuestos irregulares y uno compuesto por sillares bien labrados de piedra berroqueña (Fig. 3). La existencia en las inmediaciones de un asentamiento rural de época visigoda, podrían ponerse en relación con un fragmento de broche deltiforme expuesto en el Museo Concha apareció en el entorno del las tumbas.

2.6. *Necrópolis mixtas*

1 - NECRÓPOLIS DE LA CAÑADA DE LOS JUDÍOS (EL GORDO)

Las inhumaciones en esta necrópolis se realizaron en fosas simples, sin ningún tipo de protección externa o formando cajas delimitadas por material latericio y *tegulae*, en forma de bañera o construidas a partir de un rectángulo o un trapecio invertido (Fig. 4). Algunas contenían inhumaciones dobles y en otras, el pequeño tamaño delata la presencia de enterramientos infantiles. También se ha detectado la presencia generalizada de clavos de hierro, unos pertenecían a la caja en la que fueron depositados los cuerpos en tierra, pero a otros, según los estudios más recientes, se les atribuye un valor ritual y profiláctico contra la mala suerte (Vaquerizo, 2001: 75) o la de impedir el regreso del muerto al mundo de los vivos (Beltrán de Heredia, 2007: 42).

En su mayoría carecen de cubiertas, por lo que hemos de deducir que estas se limitaban a unas paladas de tierra, sólo en seis casos, de los treinta que hemos llegado a contar, hemos constatado la presencia de *tegulae* o ladrillos

Hay ciertas partes donde no encontramos tumbas, pero es visible una decoloración y rubefacción de la arcilla del sustrato, circunstancia habitual en los *ustrinum* donde se han producido incineraciones, guardando relación con los escasos materiales tempranos de esta villa y consecuentemente con alguno de los raros enterramientos

que siguen el ritual de la cremación en esta necrópolis. El hallazgo en este caso de clavos, hay que achacarlo a la presencia de un féretro o lecho mortuario que sirvió para la exposición del cadáver y su posterior incineración en una pira (Fig. 5).

Aparte de las tumbas en apariencia desprovistas de ajuar, en aquellas que se incluye, los contenidos se limitan a un acompañamiento sencillo de uno o dos objetos. Los más comunes son recipientes cerámicos, normalmente platos y cuencos de Terra Sigillata Hispanica Tardía o enseres similares de cerámica común, seguramente producidos en alguno de los doce hornos que se conocen en el entorno de la villa, a la que estuvo adscrita la necrópolis (González, 1999; Bustamante 2009). Son frecuentes también los objetos de vidrios, cuencos y ungüentarios, y dentro de los objetos de aderezo personal las fibulas, anillos, zarcillos y algún pendiente sencillo de oro. Excepcionalmente conocemos el depósito de dos puñales tipo Simancas y una espada corta.

El hallazgo más curioso se halla en relación a una tumba separada de la necrópolis, y cuyo *tumulum* estuvo delimitado por cuatro pequeñas *arulae* de piedra (Fig. 6), de las cuales una se conserva en el Museo de la Fundación Concha. La función de estos monumentos fue probablemente la de sustentar lámparas, pues no es la primera vez que junto a sepulcros y *cupae* se localizan algunos ejemplares con señales evidentes de fuego.

Pese a que esta necrópolis es conocida desde finales de los años setenta, y desde que se comunicó su existencia, no se ha producido ninguna intervención reglada, por lo que es de esperar que al ritmo que avanza la erosión, acabará por desaparecer en los próximos años.

El montante de piezas, sumados los materiales de la *villae* a los de la necrópolis, marca en el decurso poblacional del sitio una importante diacronía, la cual abarca desde época julio-claudia inicial, s. I d.C. (Bustamante, 209: 79), hasta bien entrado en siglo V fecha en la que se popularizan las producciones hispánicas tardías presentes en la mayoría de los sepulcros. Otros hallazgos relacionados con adornos y monedas, etc., son sintomáticos de una ocupación prolongada al menos hasta mediados del s. IX (Gilotte, 2010: 307).

2 - NECRÓPOLIS DE ALMARAZ

A finales del siglo XIX, el académico Francisco Viñals, un médico cuya principal labor la ejerció en el campo de la historia, publica en el Boletín de la Real Academia un artículo que sin duda constituye una de las primeras referencias historiográficas a una necrópolis en esta comarca (Viñals, 1895: 475). Es un relato minucioso en las descripciones, por lo que se pueden extraer interesantes conclusiones sobre la época de los enterramientos. Dice El autor «esta situado entre el monte y una extensa pradera y cerca del torreón feudal... Las tumbas hállanse a flor de tierra paralelas y distanciadas unas de otras cosa de cinco metros. Algunos sepulcros son de fábrica de ladrillos y cal y otros de pizarra del país. Todos tienen medio metro de profundidad y están ensanchados a donde corresponde a la cabeza del muerto. Las losas que los cierran son de una o varias piezas y las hay también de barro cocido planas, de unos 3 cm. de

espesor y con los bordes muy gruesos y levantados, teniendo cada losa como adorno en su centro un surco formado por un rombo o un círculo.

Todos los enterramientos son de igual tamaño y contiene uno o dos cadáveres con las cabezas colocadas al Poniente, y junto a ellas ánforas y otros objetos de cerámica. Hay una vasija para cada uno. Estas vasijas son de diversas formas y tamaños; las hay de barro rojo y barro blanco, de una y de dos asas y predomina la forma de redoma. También han aparecido botellas de vidrio sin adornos.

Los objetos metálicos encontrados hasta ahora son zarcillos o pendientes circulares de plata, hebillas de cobre y metal dorado e imperdibles de cobre. Todo ello debe pertenecer a las vestimentas porque se hallan confundidos con los restos del esqueleto y la extracción es difícil por haberse llenado de tierra las sepulturas.

Por los restos de esqueletos que he podido examinar se trata de una raza de gran desarrollo braquicéfala, con mandíbulas cuadradas y gran espesor de los huesos del cráneo.»

Es en suma, una meticulosa descripción de un conjunto de enterramientos emplazados junto a lo que actualmente se conoce como el torreón de Almaraz, único testigo de un antiguo castillo señorial, perteneciente a la familia epónima. Se trata por tanto de una necrópolis mixta con sepulcros de forma trapezoidal, orientados de Este-Oeste y con cubiertas de losas o de *tegulae* decoradas con caprichos de alfarero. Contienen una o dos inhumaciones, junto a sus correspondientes ajuares que encierran las únicas pista sobre su cronología, siglos III-IV d.C., a juzgar por la presencia de lo que parecen Sigillatas Hispánicas y vasos de cerámica común, junto a ungüentarios y botellas de vidrio. Muy poco más se puede decir de los metales, ornamentos y aderezos, es decir pendientes sencillos y algunos *acus crinales* para sujetar los cabellos, que acompañan en esa época a las producciones vasculares en los enterramientos.

En la actualidad se desconoce su paradero, sólo se sabe que una parte pasó a la familia propietaria del terreno.

3. Sarcófagos

La costumbre de enterrar en cajas cerradas o en sarcófagos es indudablemente muy antigua y entre otros pueblos, fue adoptada también por los romanos. Su calidad pretendía ser un reflejo del *status* social alcanzado en vida, convirtiéndose por imitación a las mismas, en una de las opciones de enterramiento de las clases medias, pero rara vez de las gentes de condición inferior. Sólo en época tardía cuando se pone de moda la inhumación en sarcófagos excavados en la roca, se abre la posibilidad a un uso más extendido por gentes de condición humilde.

Se conocen sarcófagos con un aparato decorativo extraordinario, pero lo habitual es que nos topemos en necrópolis, sobre todo las del ámbito rural, con formas sencillas, es decir una simple caja rectangular, sin la carga figurativa o decoración relivaria de la que hacen gala los poderosos.

Las escasas manifestaciones de este tipo en la provincia de Cáceres corresponden

a época Tardorromana, como cabe deducir de los materiales a los que se asocian y salvo dos ejemplares de la Cerca de los Hidalgos en Campolugar, tallados en mármol (Callejo, 1971:51), el resto se vale del material local que es por antonomasia el granito.

Por proximidad tipológica al que describiremos a continuación, se pueden mencionar los de Los Alijares en Robledillo de Trujillo, donde a mediados de siglo XX desenterraron una caja de granito intacta, con la tapadera y un ajuar consistente en un jarro del s.V (Mena, 1962: 87) y El Batán, con cruz e inscripción en el frontal (González *et al.* 1990).

3.1. Exentos

1. LAS VIÑAS (MILLANES DE LA MATA)

En este lugar lo primero que cabe destacar es la presencia de una villa romana con pavimentos de mosaicos (González, 207: 83) y una necrópolis, cuyos restos, fundamentalmente epigráficos, fueron diseminados y reaprovechados como material de construcción para los edificios levantados en esta zona (González, 2000: 121). Sólo y porque su hallazgo tiene lugar en época muy reciente, este sarcófago se salva de la destrucción y pasa a exhibirse en el jardín de una propiedad particular aneja al lugar donde se levantaba la villa.

Fue tallado en una pieza monolítica de granito, de forma ligeramente trapezoidal, con molduras semicirculares en las esquinas para marcar la cabecera y los pies, sin que esto signifique más que un detalle decorativo. Más interesante es el frontal, remarcado por dos cuadrados concéntricos en torno a una figura en relieve en forma de áncora, un símbolo que en la iconografía cristiana simboliza la esperanza en una vida futura (Fig 7).

La peculiaridad, más bien rara de la aparición de la cruz en los cuatro primeros siglos, consagra a símbolos de este tipo como expresión cristiana por excelencia, de ahí que sea frecuente encontrarlos por ejemplo en las catacumbas cristianas de Santa Domitila y San Calixto en Roma. De confirmarse, este símbolo sería uno de los primeros en ser utilizado por los cristianos en nuestra zona, en consonancia con lo que sucede en casi todas las ciudades del occidente romano, donde las primeras manifestaciones del cristianismo fueron precisamente funerarias ((Sánchez, 2005: 169).

3.2. Excavados en la roca

Los tipos de sarcófagos excavados en la roca, constituyen postrera emulación de un enterramiento de calidad ejemplarizado por sarcófagos monolíticos exentos que a impulsos del cristianismo, se convierten a una de las formulas de enterramiento más extendidas en el ámbito rural extremeño, sobre todo a partir del s. V.

Hace ya algunos años publicábamos el primer catálogo de tumbas excavadas en la roca localizadas en la provincia de Cáceres, (González, 1989; González, 1997). En éste y de manera sumaria construíamos una tipología de las mismas y lo que a nuestro

juicio era más importante, acotábamos su producción distinguiendo dos fases. La más temprana, si consideramos el tiempo de vida de las construcciones relacionadas con estos sepulcros, arrancaría en el s. IV y tendría una continuidad asegurada a lo largo de los tres siglos siguientes. La más tardía, fruto de una recidiva motivada por la reconquista, tiene lugar a partir del s. XII, con un modelo de sepulcro ligeramente modificado, cuyo rasgo más sobresaliente lo encontramos en las cabeceras semicirculares.

1 - PEÑAFLOR

En el panorama funerario del Campo Arañuelo apenas disfrutamos de la presencia de este tipo de depósitos funerarios y no estábamos en condiciones de establecer comparaciones, si de competencia habláramos con la mitad meridional cacereña. También ha ocurrido que aquí se ha comenzado con retraso a tener un mejor conocimiento acerca de las pistas arqueológicas de algunos monumentos, desvalijados por causa de su reaprovechamiento como material de construcción, lo cual ha llevado a desvelar este caso, merced al reconocimiento de las piezas dispersas, la presencia de un edificio religioso que dio cobertura a una necrópolis y del que aún quedan algunas piezas molduradas de las jambas de su puerta.

Las tumbas fueron talladas en el suelo de un domo granítico ligeramente aplanado, agrupadas en filas paralelas y orientadas en dirección Oeste para la cabecera y Este para los pies. Todas tienen forma rectangular y presentan molduras en cada extremo. Las tapas son lanchas de granito sin trabajar. Se desconoce si contenían algún tipo de ajuar, pues son precisamente las más visibles las que fueron objeto de expolio, pero por lo observado en otras de su misma especie, la mayoría de los casos denotan una carencia absoluta de ajuar funerario (Fig. 8).

Esta necrópolis, es sin embargo una de las muchas que salpican este yacimiento, pues entre la considerable extensión de ruinas, hemos detectado la presencia de otras tumbas abiertas desde mucho tiempo atrás y cuya tipología parece anteceder a la del hipotético edificio religioso.

La datación de este campo de ruinas es problemática, pues tiene varios núcleos repartidos a lo largo de más de un kilómetro. La Peña por ejemplo concentra restos romanos del s. IV y de época emiral. Hacia la derecha, en dirección al puente del Conde, el núcleo de viviendas más importantes data del s. V al VII, y la parte alta, aneja a la primera necrópolis presenta construcciones que se remontan hasta la Alta Edad Media.

2 - CASTILLO DE ALIJA. (PERALEDA DE SAN ROMÁN)

Al pie de las barrancas asomadas por la orilla derecha a la desembocadura del río Gualija, sobre un pequeño promontorio, se encuentra una necrópolis en la que se alternan tumbas excavadas en la roca, con otras efectuadas en el suelo desnudo. No es una agrupación caprichosa, pues en dicho sitio se dibuja un rectángulo vacío preparado para alojar una construcción, tal vez una iglesia, la cual se edifica finalmente

en un punto más elevado y sobre las ruinas de otro edificio de las mismas características, pero de época visigoda. Del mencionado edificio quedan restos de una torre o espadaña y de su antigüedad dan cumplido testimonio los mármoles decorados, columnas sogueadas, impostas, etc., que allí se han recogido.

Dicho edificio podría tratarse de la ermita de Nuestra Señora de la Fuentesanta mencionado en el capítulo 40 de la Relaciones Topográficas de Felipe II (1578). Su nombre respondería a la presencia de aguas subválveas sulfurosas que los romanos ya aprovecharon y recogieron en receptáculos como el que existe al pie de la necrópolis (González, 204: 187) y más abajo en lo que se conocía como Baños de la Cuadra.

Iglesia y necrópolis pudieron corresponder a un primer momento de la repoblación, pero a tenor de la parquedad de los hallazgos, resulta complicado y comprometido tratar de inferir el intervalo cronológico en el que se puede encuadrar; establecer el límite más bajo, como hemos visto en las valoraciones, ha de remitirse a paralelismos con otras necrópolis que nos llevarían hasta la segunda mitad del siglo VI o inicios del VII. Si vinculamos el espacio de cementerio con la existencia de una población en la fase de reconquista, podríamos relacionar las tumbas más tardías con esta última fase de ocupación, a la que por el momento atribuimos un tipo de tumbas con la cabecera redondeada desarrollada fuera del cuerpo de la caja (Fig. 9).

Prescindimos de mencionar la existencia de un poblado y fortaleza de época emiral y califal que arraigó en este mismo sitio, pues las costumbres funerarias islámicas, son completamente ajenas a estas manifestaciones.

3 - LA JARA (BELVÍS DE MONROY)

En la dehesa de Belvís de Monroy encontramos varios núcleos habitados desde el siglo IV al siglo IX. Uno de ellos, se ubica en la Jara, una zona sumergida habitualmente en el pantano, donde se conocen al menos media docena de sepulcros excavados en la roca. Todos tienen forma de bañera y nada se sabe del posible contenido, salvo una fusayola circular fragmentada entregada en el Museo Concha.

4 - LAS CAÑADAS (JARANDILLA)

En este paraje a escasos metros de la carretera que une Jarandilla con Naval Moral de la Mata y al lado de una casa de campo, encontramos excavados juntos y en la misma roca de granito, una pareja de sepulcros. Estos al parecer no fueron los únicos, pues al menos otros dos fueron destruidos en las obras de ampliación y corrección del trazado de la carretera.

Ambos se encuentran a la misma altura y miden respectivamente 190 cm de largo, siendo ligeramente más ancho el de la derecha con 45 cm. y 42 cm. el de la izquierda. Poseen una cabecera rematada en cuadro sobre una hombrera y la caja hacia los pies adelgaza ligeramente, adoptando finalmente una forma trapezoidal,

Expoliados desde tiempo inmemorial, no conservan el menor indicio o pista sobre el tiempo en que fueron realizados, de no tomar en consideración los hallazgos que tiene lugar en un olivar, donde es muy clara la impronta Hispano-Visigoda, lo que nos

llevaría a fechar los sepulcros entre los siglos VI-VII.

5 - EL PERO (JARANDILLA)

Sobre una roca a insospechada altura tallaron un sepulcro en la dura roca granítica. Este presenta sólo una moldura redondeada para el encaje de la cabeza, mientras que en los pies el remate es de forma semicircular. Mide 180 cm. de largo por 5 cm. de ancho.

6 - LA BERROCOSA (JARANDILLA)

Durante las obras de construcción de un camino vecinal se hallaron dos tumbas excavadas en la roca granítica del sitio. Los restos humanos aparecieron pulverizados y aparentemente carecían de ajuar, en tanto que las cubiertas estaban constituidas por losas grandes de granito, lisas por un lado y ligeramente curvadas por el otro. Se vincula a una villa de fundación Tardoantigua.

7 - PASCUALA (ALDEANUEVA DE LA VERA)

En un ambiente muy similar al anterior hallamos otro sepulcro. La peculiaridad del mismo es que no se halla integrado en las rocas del terreno, sino que fue primero separado el bloque de granito y después vaciado, tallando en su interior las características molduras para la cabeza y pies. Se encuentra partido por la mitad.

8 - VEGA DE JARAÍZ (JARAÍZ DE LA VERA)

El sepulcro que se adiciona aquí, es un ejemplar con la caja excavada en la roca, cuya cabecera presenta una moldura. Expoliado como casi todos los de esta serie, campea sobre una roca al pie de la carretera del canal, al norte de una villa romana fruto de una colonización temprana del territorio.

9 - LA SOMERA (GUIJO DE SANTA BÁRBARA)

Tumba aislada tallada en granito con la caja de forma ligeramente trapezoidal.

10 - LAS VIÑAS (MESAS DE IBOR)

En esta necrópolis se compone de dos tumbas excavadas en la roca, aunque hay noticias de varias más repartidas en distintas zonas de la canchallera de Valdehiguera, donde se conocen ruinas de construcciones datadas en época visigoda.

11 - EL HERRADERO (MESAS DE IBOR)

En esta necrópolis se aprecian cuatro sepulcros excavados en la roca. Tres tiene forma rectangular con cabecera y una es antropomorfa con cabecera rectangular. Distan escasos metros de las unas ruinas.

12 - EL ARAGONÉS (LOSAR DE LA VERA)

Próximos a la garganta de Cuartos en sendas rocas, encontramos excavados dos

sepulcros. Tiene molduras en la cabecera que es de forma rectangular, igual que el cuerpo de la caja.

4. Enterramientos en forma de altar monumental

Se trata de unos monumentos funerarios que a simple vista parecen altares, pues igual que estos, aparecen rematados en la parte superior por unos *pulvini*. Son de origen itálico y cuentan con una gran implantación, sobre todo en las regiones centrales de este país, desde el s. I a.C. Su difusión fue muy rápida, pudiendo encontrarlos repartidos por las provincias occidentales del imperio, especialmente *Galia, Hispania*, norte de *Germania* y más excepcionalmente en África septentrional (Vaquerizo, 2002).

Debido a que en su construcción se emplean sillares bien regularizados, la destrucción de los mismos para aprovechar la piedra en otros edificios ha sido una constante. Prueba de ello es que los cuatro *pulvini* documentados en nuestra zona, se hallan separados de los edificios originales, cuya ubicación se ignora.

La estructura habitual y más elemental de este modelo de arquitectura funeraria es el de una estructura de planta cuadrada o rectangular, con basamento moldurado en la parte inferior, un cuerpo central prismático recreado de sillería bien labrada, una cornisa con moldura y un coronamiento con pulvinos en los extremos. En unos casos la cámara sepulcral queda comprendida entre las paredes del monumento y en otras el mausoleo constituye un cuerpo monolítico bajo el que se oculta el enterramiento (Beltrán, 1996: 113).

1 - GARGUERA

En un parque frente a la iglesia de Nuestra Sra. De la Asunción, puede contemplarse, convertida en una fuente, un pulvino del lado izquierdo con un alargamiento lateral de perfil superior cóncavo, rosa hexapétala con botón en el frontal y una media luna en el extremo (Fig. 10).

2 - VEGA DE JARAÍZ

De los dos ejemplares documentados en este sitio, uno ha desaparecido al derribar el secadero en cuya construcción se había reutilizado. Afortunadamente de ambos conservamos fotografías.

El que damos por desaparecido, es un ejemplar con alargamientos laterales y acusado perfil cóncavo y en el frente, un relieve con disco de seis radios curvos dextrógiros, muy diferente de todos y cuantos ha aparecido en Lusitania. Se corresponde con el pulvino del lado izquierdo (Fig. 11).

El segundo sirve de asiento a un local y conserva exclusivamente el extremo del pulvino con la rosa hexapétala, muy degradada por la erosión, pero suficiente para apreciar el arranque lateral y determinar que correspondía al lado izquierdo (Fig. 12).

3 - IGLESIA DE JARANDILLA

Este ejemplar, colocado de forma invertida, hace las veces de arco en el acceso al campanario de la iglesia de Nuestra Señora de la Torre en Jarandilla. Es casi idéntica a la de Gargüera, pues reitera la presencia de rosa de seis pétalos con botón central en el frente y una media luna en el extremo, e igualmente posee un alargamiento con el perfil superior cóncavo y una pequeña fractura en el extremo del alargamiento. Corresponde a un pulvino del lado izquierdo (Fig. 13).

Todas estas piezas, toman como modelos de referencia, lo mismo talleres emeritenses (Mérida) que igaedetanos (Idanha a Velha), con los que presentan no pocas similitudes formales, si bien los pulvinos veratos prescindían de la inclusión de objetos en relieve de carácter cultural como la pátera, la jarra de agua lustral, los pájaros o el trisquel, más comunes en estos últimos, y los sustituyen por la clásica media luna, imagen habitual en las estelas funerarias de la región.

Datarlos es problemático, dado el carácter descontextualizado de las mismas, y si bien a los parientes emeritenses se les ha atribuido una cronología que les sitúa en la colonia a principios de la época augustea (Beltrán, 204: 128) no hay razón para atribuir la misma a los cuatro ejemplares de la Vera, sobre todo porque la romanización de estas tierras, situadas en la periferia de la Lusitania, marcha ligeramente desacompañada con respecto a la metrópoli. Fechas de finales del s. I y primera mitad del s. II irían más acorde con los materiales más tempranos localizados en esta comarca, e incluso del s. III, en el caso de la Vega de Jaraíz.

Los ejemplares de la Vera tiene una gran importancia, tanto en cuanto constituyen junto a la pareja de pulvinos de Belmonte en el distrito de Castelo Branco en Portugal, el de Eljas y los de Coria, el conjunto de ejemplos más septentrionales en la distribución de mausoleos con pulvinos de la mitad occidental peninsular, a juzgar por el mapa de distribución que elaboró J. Beltrán (2004: 103).

5. Mausoleos

5.1. Mausoleos con acotados o merlones

De reciente sistematización (Gómez-Pantoja *et al.* e.p.), son un tipo de piezas que recuerdan por su forma, a un umbral rematado en forma semicircular con el arranque de unas jambas apenas destacadas 30 ó 40 cm por encima de la línea del bocel.

Dichas jambas reciben en ocasiones algún elemento figurativo en forma de media luna, e incluso alguna inscripción funeraria. Ambos detalles ligan ineludiblemente estas piezas al ámbito funerario, aunque se desconoce cual sería su colocación exacta, si formarían intrínsecamente parte de un monumento o sería un elemento secundario en relación con el mismo.

En relación con la función, se han abierto varios caminos interpretativos. Uno reconoce en la forma del elemento a un integrante del coronamiento de pequeñas edículas. En ese sentido, vendrían a recordar los remates con merlones o almenas al

estilo de la tumba de los Voconios en Mérida o la de Vectorius Priscus en Pompeya.

Otra hipótesis barajada, es que estos elementos hubieran formado parte de los elementos de señalización o parapetos de la parcela de tierra que correspondía a un sepulcro, es decir, que se integraran dentro de la estructura que delimitaba algunos recintos funerarios, con la idea de proteger el espacio y de sobredimensionar el rango del monumento. Lo hemos visto en Aquileia, si bien el espacio de hitación comprendido entre los merlones siempre supera al que se halla comprendido en las piezas cacereñas. Sólo en el probable caso de que estas hubieran formado parte de una puerta, como parece sugerir la disposición de uno de estos «umbrales» en la finca del Agujón en Malpartida de Cáceres, este tipo de piezas encontrarían acomodo dentro de las hitaciones funerarias. Entre el Campo Arañuelo y la Vera concentran casi la mitad de los tipos conocidos en la provincia de Cáceres, que es como decir de toda la Península. Dos en Villar del Pedroso, uno en Talavera la Vieja y otro en Jaraíz de la Vera.

1 - LA VEGA DE JARAÍZ

La pieza se encuentra actualmente en una propiedad particular, la Casa del Ribero Chico, a la derecha de la carretera del canal en dirección al pueblo de Valdeñigos, en Jaraíz de la Vera, donde está colocada en una posición inversa a la que debió de ser la original (Fig. 14). Se trata de un bloque rectangular de granito, que se conserva completo aunque esté roto en dos partes desiguales que, sin embargo, siguen ajustando entre sí. Formalmente, la pieza manifiesta los mismos rasgos de algunas de las anteriores, si bien las proporciones pueden ser distintas; los elementos verticales que tienen aproximadamente 40 cm de anchura, están decorados con sendos crecientes lunares en altorrelieve, enmarcados por una doble línea incisa que se prolonga ambos recuadros. A diferencia de los casos anteriores, la decoración y su marco ocupan todo el espacio disponible. Aunque no tenemos seguridad de ello, parece que el larguero horizontal está rematado con un lomo o bocel semicircular, como sucede en los casos de Casar de Palomero y Santibáñez el Bajo (Gómez-Pantoja *et al.*, e.p.).

2 - TALAVERA LA VIEJA

En uno de los descensos del pantano de Valdecañas observamos entre las ruinas de Talavera la Vieja otra pieza similar a las que venimos describiendo. Aún estando muy deteriorada, por haber sido amortizada primeramente como sillar en la construcción de una vivienda moderna y luego, por el desgaste de las aguas, conserva varios detalles que la identifican: el bocel alomado en el vano, un resalte en uno de los laterales y el arranque de lo que parece fueron las jambas. También sus dimensiones se ajustan a las características del tipo, pues mide (43) x 97 x 28, teniendo el vano 46 cm de largo y las jambas 25,5 cm de anchura en su frente. Ahora mismo es imposible determinar si tuvo decoración o portó un letrero, porque éstos ya no son apreciables ya que una de las caras parece haber sido cincelada por completo en época moderna y no debe descontarse tampoco el desgaste superficial producido por la exposición atmosférica y el paso del tiempo (Gómez-Pantoja *et al.*, e.p.).

3 - VILLAR DEL PEDROSO I

Muy recientemente, hemos reparado en dos piezas existentes en la localidad de Villar del Pedroso, mencionadas en una obra sobre esculturas zoomorfas de Talavera y sus comarcas (Gómez y Santos, 1998: 90). Ambas han sido incluidas como partes de verracos modificados o adaptados para servir de asiento, cuando la presencia de sendos crecientes, delata un origen bien distinto. La que se conserva en una casa de la localidad, mide 132 cm. de largo, 45 cm. de ancho y 35 cm. de alto.

4 - VILLAR DEL PEDROSO II

Se encuentra a la vista sirviendo de banco en una de las calles de la población. A diferencia de la anterior, esta tiene más marcado el dibujo de los símbolos lunares y el remate de los merlones ligeramente redondeados. Mide 117 cm. de largo, 4 cm. de ancho y 35 cm. de alto.

Argumentos definitivos para considerar a estos elementos como parte de la edificación funeraria, aparte de la inclusión de crecientes lunares, son el epígrafe funerario de Casar de Palomero, tallado en la jamba de uno de estos monumentos y otro grupo de inscripciones en curso de publicación que no hacen sino reflejar una vez más la capacidad para versionar monumentos de mayor prestancia y adaptarlo a gustos locales y a niveles económicos con menor solvencia.

5.2. Mausoleos posibles

Probablemente fueron mausoleos, pero ninguno de los tres casos que a continuación se comentan, conserva estructura suficiente para saber si se trató de sepulcros en forma de torre, de podio, o de altar, pues todos comparten la misma geografía funeraria.

1 - JARANDILLA

Descubierto casualmente en las inmediaciones del puente del Parral de Jarandilla, el basamento, única parte conservada de la construcción, dibuja una planta de forma rectangular de 7,20 por 6,50 m. de longitud en sus respectivos lados,

El aparejo es de granito, definido por la carencia total de material de unión entre sus sillares, asentados a cuerda y tizón formando hiladas isódomas. Consta de un anillo con bloques dispuestos en filas, alternando unos en longitud y otros en el sentido de la anchura, resultando finalmente dos partes netamente diferenciadas, la exterior, antes descrita y la interior, que mide 2,20 por 2,0 m., espacio reducido a 1,30 por 1,10 m. por la colocación de los sillares que van a servir de cimentación al recrecido del cuerpo central.

Tan angosto espacio difícilmente pudo acoger inhumaciones, si acaso los restos de una cremación, depositados convenientemente en urnas. En una publicación anterior (González y Hernández, 1992: 52) aventurábamos que unos *loculi* tallados en los sillares de las paredes laterales pudieron acoger a las mismas, pero esta función también la pudo desempeñar la cámara abierta en el centro de la estructura (Fig. 15).

El hallazgo de un pulvino en la iglesia de la localidad puede resolver en parte la incógnita que se nos planteaba acerca de su aspecto final y descartaría su inclusión dentro de la tipología de los sepulcros turriformes occidentales, no obstante dejamos abierta esta posibilidad, pues tan modesta estructura, con un alzado conservado de 1,65 m., impide que nos aproximemos al tipo de arranque, forzosamente compartido con otros monumentos funerarios de variada tipología e incluso monumentos conmemorativos. No hay materiales a los que asociar el monumento, pese a que en los alrededores tenemos constancia de la existencia de un asentamiento rural, pero sí hay detalles como el módulo empleado en la talla de los bloques, que siguen el pie romano (26,9 cm.) y cuya implantación apunta a una fecha tardía para el edificio. Esto tal vez se contradiga con el empleo del ritual de cremación, que a finales del siglo II y principios del III es sustituido paulatinamente por la inhumación, pero no siendo esto una norma de carácter general y si como pensamos los propietarios fueron una familia acomodada del mundo rural, más reacio a las innovaciones y conservador de las tradiciones, es posible que el alzado del monumento tenga lugar mediado el s. III. d.C.

2 - TALAVERA LA VIEJA

Posibles torres sepulcrales romanas son las que hay descritas en las Relaciones Topográficas de Felipe II, (1578), donde se dice en el capítulo veintinueve, refiriéndose al término de Talavera la Vieja «..e que ansi mesmo ay en esta juz-on en la rribera del tajo a la parte de puniente otras dos torres e casas fuertes que llaman el Casar Blanco e Torre de Alonso los cuales edificios están arruinados y parecen ser obra de rromanos todos los cuales dhos edificios e torres son de mamposteria argamasa de mezcla de piedra y cal».

Estos edificios y su situación eran bien conocidas por los vecinos de Talavera la Vieja y Bohonal de Ibor, estos últimos porque pagaban un tipo de contribución anual al Conde de las Mirandas, al pie de uno de ellos. La descripción que se conserva, no sabemos si del primero o del segundo que se mencionan en el texto, es que tenía basamento de granito, y restos de dos cuerpos contruidos enteramente de hormigón (*opus caementicium*) separados por lo que parece una línea de impostas moldurada. Aparentemente tenía una puerta muy estrecha y en su interior, a media altura, había varias hornacinas vacías dentro de una cámara sin techo. Era de planta rectangular y su fachada rondaba los dos metros de longitud.

No es más prolija la descripción del texto, ni tampoco la de D. Anastasio Bayán, el talaverino que nos proporcionó la segunda descripción, la cual juzgo suficiente para inclinarme a considerar que al menos uno de los dos monumentos, respondía a los esquemas de una construcción funeraria, tal vez uno de los escasos mausoleos turriformes de esta parte de la Lusitania. El empleo de hormigón en su estructura, nos hace pensar incluso en un revestimiento exterior estucado e incluso de mármol.

Desgraciadamente su ubicación, en una parte profunda del vaso de Valdecañas, muy cerca del cerro-isla de Las Cabras, impide un examen que arrojaría más luz sobre el mismo.

3 - TEJEDA DE TIÉTAR

Incrustados en los muros de la iglesia de esta localidad hay varias piezas de procedencia romana. La más conocida es una inscripción que a nivel popular se moteja como «La Muerte Pelona», ha sido publicada en varias ocasiones (Soria, 1975: 206; Domínguez, 1987: 33) y consiste en un epígrafe votivo a dos divinidades acopladas a una figura interpretada como un danzante.

Entre los otros elementos reutilizados, nos interesan especialmente dos fragmentos de mármol con unas labores típicas del recubrimiento de un altar funerario conmemorativo, pues un pedestal para una estatua, como los hay recogidos en la Bética, no parece muy apropiado en este contexto.

El empleo de mármol es inusual en una zona donde por imperativos geológicos y geográficos, se viene utilizando el granito. Desplazar este material hasta aquí supone una inversión más que considerable, por lo que es forzoso reparar en ella como una obra no exenta de singularidad e importancia, probablemente encargada por alguien con recursos suficientes para dejar de un lado la plástica plebeya, usual fuera de los círculos metropolitanos, y seguir manteniendo los criterios de una plástica oficial.

Se trata de dos piezas de mármol de aproximadamente medio metro de longitud cada una. Un fragmento, recoge el ángulo de un marco decorado, donde se alternan cuentas ovals y un «carrete», a las que continua un baquetón liso pegado por el interior a una fila de hojas de acanto, las cuales sirven de cerco a su vez a una placa lisa. Muy parecido es el segundo fragmento, más desgastado, de un mármol de calidad diferente y una talla menos depurada, por lo que pudo pertenecer a una construcción diferente (Fig. 16).

La restitución del monumento en base a estos dos fragmentos se nos antoja imposible, pero podemos ilustrarnos con algunos modelos clásicos presentes por ejemplo en la necrópolis de Porta Ercolano en Pompeya, donde se incluyen piezas muy similares formando parte del frontal y el lateral de sepulcros monumentales. El resultado viene a ser muy parecido al de los mausoleos con *pulvini*, de hecho así los encontramos en el sepulcro de Calvatius Quietus, pero con un contenido decorativo mucho más recargado. Más sencillos los hallamos en la recreación de la necrópolis oeste de Aquileia (Museo del Limes, Aalem), donde el ajuste de estas piezas a la tipología funeraria de altares, favorece una interpretación en este sentido de los mármoles de Tejada, aunque la presencia de *pulvini*, puede ser sustituida perfectamente por acróteras, coronas, u otro tipo de remates más sencillos

Nuestra recurrencia a ejemplos foráneos no es casual, se debe a la escasez de estos tipos de *monumenta* sepulcrales en la Península, por lo que redoblan su importancia dichos fragmentos, que junto a otras inscripciones y restos expuestos en los muros de la iglesia, procedían sin duda de una necrópolis asociada a un hábitat rural de considerable relieve. El auge de la emigración itálica, sobre todo de población de origen militar que con motivo de las *deductiones* coloniales se produjo hacia el s. I d.C, pudo estar en el origen de estas construcciones y de las que les continúan.

6. Las cupae

1 - CASTREJÓN (PERALEDA DE SAN ROMÁN)

Las *cupae* de Castrejón, se localizan en un espigón que forma el río Tajo con el arroyo epónimo, una horquilla estratégica que en la Edad del Bronce aprovecha una población para instalarse, parapetada tras una muralla. Estas defensas serían reutilizadas en época romana para proteger un nuevo asentamiento, donde son visibles numerosos restos, muchos de los cuales corresponden a fustes de columnas y sillares, algunos con una categoría de molduras y trabajos que hacen sospechar de la existencia en este sitio de algo más que construcciones domésticas.

Este tipo de monumentos son especialmente abundantes en Mérida, donde hay contabilizados casi cuatrocientos ejemplares, más de trescientos sólo en las paredes de la Alcazaba (Caldera, 1972: 460), sin embargo en la provincia Cacerense apenas llegan a la docena el número de localidades donde hace acto de presencia, aunque hay que destacar las murallas de Coria, donde se han contabilizado hasta 26 *cupae*.

De los dos ejemplares de Castrejón, el que se halla completo, resume muy bien las características arquetípicas acrisoladas en las *cupae solidae* emeritenses, piezas talladas en un sólo bloque de piedra granítica en forma de tonel o baúl, con una molduración en la parte inferior que puede ser de un sólo baquetón o doble. Mide 87 cm. de largo, 50 cm. de ancho y 60 cm. de alto (Fig. 17).

En algún caso puede leerse una inscripción con el nombre del difunto en el lomo o en uno de sus lados. Esta inscripción pudo cincelarse sobre la piedra o pintarse sobre un revoco de estuco aplicado para un mayor lucimiento del monumento. Esta capa sólo se conserva en circunstancias excepcionales, por la cual la mayoría de los monumentos extremeños, incluyendo este de Castrejón, suelen ser anepígrafos.

El caso de la Marquesa de Pinares, una *cupa* hallada in situ en Mérida y otros de las necrópolis catalanas, muestran como además se hallaban aupadas sobre un podio de sillares o gradas que dejaban en el centro un espacio para guardar la urna con las cenizas del difunto y el ajuar, aunque hay algún caso conocido en el que la *cupa* se superpone a una inhumación (Durán i Sempere, 1963: 76). Nada se conserva en Castrejón que señale el espacio original de ubicación, no obstante en derredor encontramos sillares y pilastras talladas, algunas con molduras en el borde y adornos en forma de media luna que pudieron haber formado parte de la plataforma o de otro monumento funerario.

El segundo ejemplar es un fragmento de otro monumento en forma de *cupa* compuesto a partir de un conjunto de rebanadas de piedra trabajadas en forma de semicírculo caracterizadas perfectamente en los monumentos de Aldeanueva de la Vera y Guijo de Granadilla. Mide 36 cm. de largo, 85 cm. de ancho y 55 cm. de alto.

Las *cupae* datan del siglo II-III d.C. y su geografía de distribución afecta a una gran parte del litoral peninsular y especialmente a la provincia romana de Lusitania, donde se dieron unos tipos específicos que serán los imitados en la mayor parte de la región extremeña. En cuanto a su origen, se daba por segura la procedencia

norteafricana, pero recientemente algunos autores han revitalizado una teoría que señala hacia en Asia Menor, donde se da un tipo de enterramientos en forma de sarcófago abovedado, supuesta fuente de inspiración (Blázquez, 1978: 206). En cualquier caso no es descabellado pensar por nuestra proximidad y las fuertes relaciones que Hispania mantenía en el Norte de África, que los prototipos emeritenses y por extensión extremeños, se importaran de allí, correspondiendo su realización, dentro de la escala social a la clase media de colonos asentados en la Península, emigrantes y una parte significativa de condición humilde a la que se adscriben esclavos y libertos, algunos de ellos adscritos a religiones místicas, entre las que cabría incluir en esa época al cristianismo.

El ejemplar completo de Castrejón, constituye un caso único dentro de las comarcas nororientales cáceresas y tal vez corresponda a un grupo de población emigrante procedente del núcleo emeritense cuya influencia se filtra también hacia otros dos núcleos, Coria, donde se encuentran más de la mitad de las *cupae* de la provincia y hacia el campo norbense, donde se produce una llamativa dispersión, elevándose a cuarenta y uno la cifra total monumento recogidos.

2 - ALDEANUEVA DE LA VERA

En el paraje conocido como el Valle, en la localidad de Aldeanueva de la Vera, fueron localizados los restos de un sepulcro de época romana tallado en granito, que si bien no reviste unos caracteres de excepcional monumentalidad, su inusual composición, a partir de cuatro porciones de piedra trabajadas en forma de semicírculo y la presencia de varios sillares moldurados, justifica una detenida descripción del mismo.

Las piezas que componen el monumento se encontraban esparcidas a lo largo de 20 m., acostadas sobre la linde de un bancal que separa un olivar. Se ignora la fecha exacta de su exhumación o destrucción, pero esta ha debido acontecer en época reciente, de lo contrario habrían pasado a formar parte de paredes o portillos, aunque su peso, el volumen y el lugar donde se encuentra, dificultan notablemente su acarreo. Cuando fue localizada, la mayoría de sus bloques yacían parcialmente enterrados, faltando una parte del podio o plinto. La longitud total, sino falta ningún segmento de la misma es de 151,5 cm. de largo por 68 cm. de alto y 123 cm. de ancho (Fig. 18).

El fragmento nº 3 conserva restos de un revoque de *opus signinum* sobre la charnela, probablemente aplicado para tapar las juntas entre las distintas piezas y para proporcionar una mayor uniformidad, no siendo raro que se hubiera aplicado posteriormente una capa de pintura y sobre la misma la inscripción con detalles sobre el difunto. La presencia de recubrimiento confirma lo que sabíamos acerca de estos monumentos que se iguala a otros aparecidos en la necrópolis de Barcelona (Beltrán de Heredia, 2007: 23). El aspecto final venía a ser el mismo que las *cupae structiles*

que se fabricaban enteramente de ladrillo.

La porción más interesante es la que ocupó el frontal de la *cupa* (fragmento nº1), diseñada en forma de semicírculo, con una rosa hexapétala inscrita en un círculo con

seis pétalos interiores ocupando el eje del tímpano y enmarcado todo por un doble bocel en la base, al que continúan tres molduras más estrechas en la rosca.

En un avance sobre su descubrimiento (González, 203: 21), ya describíamos este monumento como un tipo híbrido entre las *cupae solidae*, talladas enteramente en un bloque de piedra y las *cupae structiles* construidas a base de ladrillos u otros materiales, aunque tal vez de lo que debíamos de hablar es de una fuente distinta de inspiración para este tipo concreto, que tiene mayores concomitancias con otros monumentos presentes en las costas de Asia Menor que con los arquetipos africanos.

La persona enterrada en Aldeanueva, fue recordada con un monumento espectacular que en Extremadura, sólo tiene parangón con otro ejemplar en Guijo de Granadilla, cuya única diferencia estriba en el aspecto figurativo, el cual reserva para Aldeanueva una rosa hexapétala hispana con pétalos carnosos bien detallados en relieve y para la de Guijo una roseta con radios curvos dextrógitos y una media luna.

Recientemente ha sido trasladado a la localidad de Aldeanueva de la Vera, donde se conserva.

7. Retratos funerarios

1 - LA RETUERTA (TALAVERA LA VIEJA)

Una de las funciones del retrato funerario era la de perpetuar el recuerdo del finado y con ello su memoria, como forma de asegurarse la inmortalidad. La realización sin embargo de un retrato fiel, no era algo que estuviera al acceso de cualquiera, sólo las clases adineradas podían permitirse contratar un escultor, para que este trasladara los rasgos de un personaje, a un bloque de mármol o bronce, gesto que en ocasiones se realizaba como acto de piedad, a partir de las mascarillas funerarias de los difuntos.

Tres retratos funerarios de estas características se conservan en una colección particular de la familia Arroyo, procedentes de Talavera la Vieja. Su hallazgo tuvo lugar en el paraje de la Viña del Bobo, a bastante distancia de las necrópolis de la ciudad, por lo que es posible que formaran parte de un mausoleo o monumento funerario instalado en tierras que eran propiedad de una familia. De la estructura de esa construcción no queda nada, pero según el testimonio de los obreros que trabajaban en las canalizaciones del regadío de la localidad, por cuya causa se descubrieron los bustos, recuerdan que hubo que romper un par de muros muy próximos entre sí y que además de los bustos aparecieron cerámicas de color rojo brillante, tal vez, algún tipo de sigillata y varias tumbas de ladrillo, según testimonios recogido por Jiménez de Gregorio (1955: 179) y por D. Antonio Reguera, que fue quien dirigió la apertura de las zanjas donde se encontraron (Fig. 19).

Los bustos representan a tres miembros de una familia, dos adultos, hombre y mujer y un joven, que sin ninguna duda formaron parte de la oligarquía ciudadana del municipio, tal vez parte del grupo de colonos fundadores. Están confeccionados en un tipo mármol muy propenso a la degradación, pues en el caso del busto del adolescente, sufrió una decapación en la parte posterior de la cabeza y en el de la mujer, aparte de

las mutilaciones en oreja y barbilla, una ostensible erosión que ha velado su rostro. Miden 59, 58 y 47 cm. de altura respectivamente.

El retrato femenino es muy similar a otros que han aparecido en el entorno de Mérida y Medellín (Griñó de, 2009: 52), donde se representa a la mujer peinada con la raya al medio y el pelo recogido en una coleta, sujeto con una cinta por encima de la nuca. Un estilo de peinado que coincide con el que puso de moda la emperatriz Antonia menor, en una época entre Tiberio y Claudio (Nogales, 1997: 46-47, n° 31) es decir primera mitad del siglo I d.C.

El varón adulto concebido igualmente para ser visto de frente, se centra en un rostro oval con la representación del cabello que se limita a la presencia sobre una frente ancha, de un flequillo recorrido por mechones cortos y diferenciados, con las puntas alargadas hacia fuera, rasgos que comparte con otras esculturas que caracterizan la época Julio-Claudia. El rostro del joven es de aspecto más corpulento, con el pelo ajustado a la cabeza y las puntas en mechones diferenciados. Tiene una cara más cuadrada y le aleja un tanto del canon habitual en la representación de los adolescentes augústeos tendentes a la idealización, por otro más genuinamente romano en el que se da mayor valor al realismo y a la expresividad. Estas cabezas con una prolongación cónica en la parte inferior no fueron concebidas para ser encajadas en un cuerpo, sino en un soporte del tipo herma o peana y adornarían el frente o el interior de un mausoleo o columbario familiar.

8. Retratos en edícula

1 - IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LA TORRE (JARANDILLA)

La presente imagen es un monumento funerario en apariencia exento, trabajado en mármol y decorado por tres de sus caras. La principal, está ocupada por el busto de la difunta en altoprelieve acompañada de su hijo, aunque como veremos este último es fruto de una manipulación para construir la imagen de una Virgen, bajo cuya advocación se adscribiría la desaparecida ermita de Sopedrán, nombre por el cual se intuye cuales fueron las circunstancias que concurrieron en el hallazgo.

La figura femenina se halla recortada desde la cintura, viste palla, túnica con escote redondo ajustado al cuello y sujeta lo que aquí se quiere dar a entender como un pecho, entre el dedo pulgar e índice. Esta peinada al medio y el cabello se pega a los lados de la cabeza, deja asomar una porción de las orejas. Los ojos son grandes con cejas marcadas, una nariz alargada y la boca muy pequeña. Ha sido recubierta enteramente por una capa de pintura policromada moderna, en un vano intento por disfrazar su antigüedad e imprimir un mayor naturalismo.

La edícula está flanqueada por columnas rematadas en un capitel Corintio, el cual sostiene el entablamento del que surge el arco de la hornacina y debajo del retrato una inscripción dedicada a Attia Avita (Carlos Callejo, 1963: 226). En las caras laterales unas guirnaldas, tal vez de laurel y en la parte posterior una guirnalda o corona rematada por dos cintas anudadas a los extremos de la corona (Fig. 20).

Esta imagen es prácticamente idéntica a la hallada en Pueblonuevo del Guadiana (Nogales, T. y Creus, M. L., 1999: 516-520), sólo que esta no se halla retocada como ocurre con la de Jarandilla y la porción que corresponde a la imagen del niño, trabajada con posterioridad para que cobrara sentido la relación evangélica, aparece ocupada en la de Pueblonuevo por un *funus*, es decir una antorcha invertida, o en el acto de ser apagada, en clara alusión al final de la vida y el fruto que sostiene entre las manos es una manzana.

En ambos casos se trata de producciones locales que se ajustan a modelos y estereotipos oficiales, pero sin la calidad de aquellos. Su datación es más problemática, pero caso de mantener con la de Pueblonuevo, algo más que paralelos en los detalles iconográficos, esta se situaría a mediados del s. III d.C.

2 - TALAVERA LA VIEJA

Otra edícula localizada en las ruinas romanas de Talavera la Vieja, fue descrita por Hermosilla, pero se conoce con detalle gracias a los dibujos realizados por Jerónimo Antonio Gil (Medrano, 1997: 30) para las Memorias de la Academia (Hermosilla. 1876: 351). Era de mármol, enfatiza el propio Hermosilla, «de casi dos pies de ancho y tres y dio de alto; y sin embargo estaba muy destruida, porque el vulgo creía que el joven esculpido...era el ídolo que doraban los gentiles».

Estaba flanqueada por dos pilastras estriadas, rematadas en un capitel Corintio, las cuales enmarcaban la inscripción que se hallaba prácticamente borrada en la parte inferior y una figura de medio cuerpo en la parte superior. Por encima un entablamento liso y una cornisa daban paso a un frontón que recuerda por su forma al remate de ciertos altares béticos (Beltrán, 2004: 133), con una flor esculpida en el tímpano. En los costados figuraban además un *urceus* y una pátera de las libaciones. Esta última no muy segura, por la interpretación que el dibujante hizo de los apuntes de Hermosilla. Se hallaba en el Ayuntamiento de la localidad, pero tras el abandono de pueblo, obligados por la construcción de la presa de Valdecañas, este material fue repartido entre algunos vecinos, ignorándose el paradero de esta pieza en concreto, aunque hay quién apunta, que desapareció muy poco tiempo después de la visita de Hermosilla.

3 - LA POVEDA

Los más menesterosos no renunciaban del todo a esta forma de perpetuarse, y en un acto que tiene mucho de emulación, recogían en la parte superior de la inscripción funeraria, a veces de forma burda y carente de todo realismo, una imagen que pretendía evocar a la persona allí enterrada, encastrada en una pseudo-edícula. Un ejemplo de lo dicho lo hallamos entre las piedras que un día formaron parte del aparejo de la ermita de la Poveda (Peraleda de San Román).

Esta ermita, se construyó para aglutinar una población que dependía a principios de la Edad Moderna de Talavera la Vieja, pero su fundación a juzgar por la decoración de la portada, única parte del edificio que queda en pie, antecede en uno años a la cabeza de su jurisdicción (Fig. 21).

5 - BELVÍS DE MONROY

No era infrecuente tampoco encontrar figuras con dos bustos, figuras matrimoniales como la que se halla en la lápida incrustada en la esquina de la plaza en Casas de Belvís (Fig. 22).

Las dos cabezas, retratos de difuntos emparejados junto con el epitafio, fuera de la tosquedad y simplicidad, parecen recordar expresiones similares de otros centros de producción, siendo el principal referente, el cercano núcleo de la capital lusitana, que allá por los siglos I y II desplegó una inusitada actividad, aunque la imagen Belvisa resulta una versión muy disminuida de aquellos monumentos que se conocen y se conservan en el Museo de Arte Romano de Mérida.

Tanto en La Poveda como en Casas de Belvís, el valor de la significación figurativa, está destinada a caracterizar a los difuntos, más que en sus rasgos fisiognómicos, en la forzada combinación de sus atributos con el texto epigráfico, como también documentara Abásolo para algunos casos palentinos (2005: 58).

Estos programas decorativos, adaptados a partir de modelos clasicistas, ejecutados con una simplicidad rayana en el esquematismo, suelen responder a una demanda de personajes cuya condición indígena queda explicitada perfectamente por los nombres, que figuran en la cartela de la inscripción -Lupus, Vegeti, Tongeta, Tancini-, los mismos que con mejor intención que fortuna, en el juego social que comporta la utilización de imágenes, intentan emular socialmente a la elite representada por colonos y militares romanos asentados en la zona, consiguiendo finalmente atrapar de forma burda, más que la manera gráfica, la esencia conceptual.

Otra versión posible que puede explicar el aspecto decididamente arcaizante o anicónico de las imágenes representadas, es que estas no tienen porqué ser retratos fieles, pues igual que sucede en los lararios, o en necrópolis como la de Baelo, la imagen sólo tiene como función, la de «servir para atrapar el alma de lo ausentes cuando son requeridas para el culto de los ancestros» (Jiménez, 2007: 102).

No deja de ser curioso y así lo hemos trasladado en una ocasión, lo elevado en el número de inscripciones ofrecidas por estas comarcas del noreste, donde figuran nombres indígenas, pues tal hecho no puede sino ser sintomático de una pronta asimilación de las costumbres del pueblo conquistador y tal vez del elevado grado de civilización de los pueblos asentados en el territorio, los cuales encuentran en esa imitación un recurso de equiparación social.

9. Tumbas conseñalizaciones zoomorfas

No nos cabe ninguna duda, que las esculturas zoomorfas denominadas verracos fueron utilizadas en época romana. Numerosas inscripciones funerarias grabadas en el lomo de estas figuras, a propósito de la cuales se pueden citar los ejemplos cacereños de Villar del Pedroso, Montehermoso, Cáparra, etc.; y el hecho de que con inscripción o sin ella, se asocien a cistas funerarias del Alto Imperio, en una necrópolis como la de Martiherrero en Ávila (Valls y Pérez, 1976), deberían constituir pruebas suficientes

Dicho esto, parecería y así lo argumenta Blanco (1984: 9), que todas la producción escultórica de verracos tendría este mismo carácter, y que es precisamente la insistencia en fijar los nombres de personas fallecidas en ellas y nunca el de un dios o una diosa o de otra entidad, la que confiere a los verracos la finalidad de servir de epitafio del mismo modo que una estela.

Así podría ser, si ciertamente en todos los casos se diera esta uniformidad, pero desafortunadamente ocurre lo contrario y nos encontramos que la mayoría de estas esculturas están privadas de un contexto arqueológico definido, lo cual dificulta la unidad de criterios de cara a su interpretación.

Acerca de esta, las corrientes historiográficas que más han apostado por su significado se decantan fundamentalmente por tres hipótesis, aquellas que otorgan a estas imágenes una función religiosa o mágico-religiosa, un sentido económico-territorial y un sentido funerario. Sin entran a fondo en la cuestión, que probablemente resida no sólo en la amplitud de contextos, sino en la de la larga cronología que se les atribuye, del s. IV a.C. al III d.C., cierto es y como recientemente ha manifestado algún investigador (Sánchez, 2000: 146), que las mismas condensan una suma de significados en los que se sublima sobre todo el carácter ideológico, pero más que su expresión totémica, su función apotropaica, es decir protectora, ya sea de tierras, hombres o ganados, de ahí la facilidad con que se incorporan al elenco de manifestaciones funerarias del orbe romano. No deja de sorprender que la mayoría de los nombres inscritos en las figuras, constituyan una representación de la onomástica indígena, por lo que la utilización de sus imágenes devenga quizá en una herencia cultural de la etnia vetona romanizada. Tampoco sería extraño, que estas estatuas sean el fruto de un sincretismo funerario, es decir simbolizaran el elemento más valioso del banquete que según la costumbre romana se celebraba una vez llegaba el cortejo fúnebre a la tumba, y durante el cual, se llevaban a cabo el sacrificio de animales considerados símbolos de resurrección y eternidad.

Reparamos en toda esta cuestión, porque no son infrecuentes los hallazgos de «verracos» en nuestro territorio con inscripción o sin ella. Por referirnos a los más recientes y los menos conocidos, cito dos ejemplares de cerdos o jabalíes localizados en Jarandilla y Valdelcasa. El primero sirve de escalón en el campanario de la iglesia de Nuestra Señora de la Torre y muestra sólo una parte del lomo y los cuartos traseros, con las orejas, espina dorsal y el sexo muy bien marcados (Fig. 23). El segundo se localiza en la esquina de un corral anejo a una casa de campo en la zona de la Renta, muy cerca del cruce de la carretera a Puente del Arzobispo y Villar del Pedroso. La pieza se encuentra algo deteriorada, faltándole la cabeza y las extremidades partidas a la altura del corvejón. Únicamente se aprecia parte del lomo y los antebrazos traseros y dos grabados en forma de rectángulo (Fig. 24).

10. Conclusiones

Con la prudencia necesaria a la hora de tratar un tema tan complejo como es la

interpretación del registro funerario, nos contentaremos con plantear un esbozo de aproximación general, basado en el estudio de los diversos aspectos implicados en las prácticas sepulcrales documentadas en esta parte de la región extremeña en el tiempo en que se centra este trabajo, y con ello un intento de síntesis integradora de las distintas variables analizadas.

Los ejemplos aquí presentados, nos han brindado la posibilidad de acercarnos a la historia de los ritos mortuorios de estas comarcas del noreste cacereño mediante su análisis tipológico, obteniendo una serie de premisas globales, para rescatar una información cronológica y funcional sobre las estructuras. Con respecto a su calidad y cuantía, es absurdo compararlos por ejemplo con los que se concentran en torno a la urbe emeritense, pero si podemos englobarlos en ese entorno que rodea a los núcleos capitalinos, pues de ellas recibe las influencias que estos absorben de otros puntos del Imperio.

Un punto de partida para nuestras conclusiones puede ser el de la vinculación de las necrópolis. Al respecto hay que decir, que excepto las que necesariamente existían asociadas a una entidad urbana como era *Avgvstobriga*, y las que se hallan integradas en el *vicus* de Peñafior, la mayoría de las áreas funerarias que se menciona en el texto, se hallaban conectadas a asentamientos rurales de mediana o gran entidad, normalmente *villae*, cuya perdurabilidad comportaba lógicamente, la presencia de un mayor número de tumbas. Las que conocemos, suelen remitirse a hallazgos parciales, intercepciones accidentales debido a labores agrícolas, al producto de saqueos intencionados, o como es el caso de la mayor parte de los ejemplos que conocemos, a los procesos de soliflucción de la tierra relacionados con el ascenso y descenso de las aguas del pantano de Valdecañas.

El ejemplo más espectacular que nos ha procurado la actividad erosiva en dichas aguas, es la necrópolis de la Cañada de los Judíos, donde se han contado más de sesenta tumbas, cifra que dista mucho de ser definitiva, pues tras los acusados estiajes de los últimos años, hemos comprobado como al tiempo que desaparecían unas borradas completamente por el agua, emergían otras nuevas. Una parte de sus ajuares se expone en las vitrinas del Museo de la Fundación Concha (Bustamante 2009), donde ha podido ser estudiado, correspondiendo el grueso de los mismos a un periodo comprendido entre el s. I y el s. V.

La necrópolis de la Cañada de los Judíos, la Hilera y Los Mártires de Talavera la Vieja constituyen una excepción, en lo que se refiere a agrupaciones, pues lo normal es que nos encontremos tumbas aisladas, muchas formando parte de necrópolis sin identificar totalmente, pero siempre conectado a los restos de un asentamiento.

Hay casos, no obstante, de sepulcros aislados o formando pequeños grupos, especialmente en la época Tardoantigua, cuando se extiende la costumbre de enterrar en sepulcros excavados en la roca, para lo cual se depende en gran medida del afloramiento de las mismas, prefiriendo en este caso, las que se encuentran cerca de las áreas de habitación o de trabajo.

En las grandes necrópolis, las tumbas se encontraban ordenadas, formando pasillos.

En el caso de las ciudades partían perpendiculares a la calle o vía de salida, en torno a la cual se ordenaban las tumbas. Aquí solo es perceptible en la necrópolis de El Gordo una orientación regular en la zona de máxima concentración, siguiendo aproximadamente el eje Norte-Sur, aunque también se constata una orientación Este-Oeste, como en la necrópolis cristiana Alto Medieval de San Matías, tendencia que suele ser preferente, en aquellas necrópolis que han podido ser estudiadas en extensión (Galeano, 1996: 540).

Pese al elevado número de tumbas que se conocen, sólo en un caso de la Cañada de los Judíos, se ha encontrado dos esqueletos completos de una madre y su hijo que puedan informarnos de la posición en la que fueron enterrados los cuerpos. Si pudiéramos generalizar a partir de este dato, los cadáveres se situarían en posición de decúbito supino, con los brazos a lo largo del cuerpo, la cual parece ser la forma más extendida entre las inhumaciones que se conocen de época romana, aunque no son raros tampoco los cadáveres con los brazos sobre el pecho o las manos sobre la pelvis. Todas estas circunstancias impiden también conocer si hubo o no reutilizaciones del espacio funerario.

Los ajuares que llegaron a contener muchas de las tumbas, sobre todo las que corresponden a la época del Alto Imperio romano se disponían normalmente junto a la cabeza, las rodillas, sobre el regazo. Normalmente se componían de un plato y/o un cuenco, a los que a veces se añadía un objeto de vidrio, normalmente un ungüentario y una lucerna. Más rara es la presencia de armas, fichas de juego, agujas para el pelo denominadas *acus crinales* y más excepcional la presencia de joyas. Algunos de estos objetos fueron introducidos por los familiares y otros por los acompañantes, guardando una relación simbólica con el ritual funerario, la edad, el sexo y a veces la profesión del difunto. Platos y vasos contenían alimentos sólidos y líquidos, las lucernas, según las creencias iluminaban el camino al más allá, las fichas de juego servían para dar suerte y entretener al difunto en la otra vida, la moneda para pagar a Caronte, los ungüentarios y otros contenedores de vidrio habían contenido aceites y esencias aromáticas empleadas en el proceso de conservación del cadáver o en los ritos de cremación para disimular el olor de la carne quemada. Estos últimos, debido a las difíciles circunstancias de conservación que ha afrontado la mayoría de las necrópolis, aparecen casi siempre desechos.

El ajuar guarda una estrecha relación con el tiempo en el que se produjo el enterramiento, disminuyendo exponencialmente su presencia con el paso de los siglos, siendo el ámbito rural más retardatario, de ahí que hasta la llegada de los árabes, sea aún frecuente encontrar en las tumbas, independientemente de objetos procedentes del aderezo personal, algún recipiente cerámico u otro objeto identitario.

Con respecto a la cronología de los sepulcros hemos de añadir que apenas se registran enterramientos del siglo I o II, en consonancia tal vez con la tardía colonización agrícola del territorio, sin que por esto se descarte su existencia, al menos en el entorno urbano de *Avgvstobriga* y tal vez en la zona central de La Vera, donde existen restos que datan también del Alto Imperio.

El repertorio de documentos arqueológicos relacionados con la muerte, no se reduce

a la presencia de un espacio sepulcral en todas sus acepciones. Son más numerosas si caben las estelas que los coronaron, desconectadas en su mayoría de dichos espacios, debido a su reutilización como material de construcción. La suma de ambos, dibuja un panorama de manifestaciones mucho más denso del que aquí se ha pretendido trazar. Con respecto a la cristianización de los espacios funerarios, esta no sólo se materializa en cambios del ritual, sino que se producen importantes modificaciones en el ámbito de los enterramientos que tienden a concentrarse, cuando es posible en torno a centros de culto. Testimonios arqueológicos de estos nuevos elementos los tenemos en San Matías, Peñaflores y Gualija.

Los artistas, canteros y artesanos que ejecutaron estas obras son completamente desconocidos, pero a nadie se le escapa la gran influencia que ejercen los centros metropolitanos, sobre todo a los emeritenses, de cuyos modelos somos deudores y si bien Avgvstobriga pudo desarrollar un centro de producción, no parece que este pudiera laminar la influencia de los talleres meridionales, cuyo ámbito de actuación se dejaba sentir no sólo en la variedad de monumentos, sino en la ornamentación de pavimentos, pinturas y en la propia organización espacial y arquitectónica de los edificios, salvo en aquellas que atañen a la herencia indígena, tal y como se manifiesta por ejemplo, en la utilización de elementos zoomorfos como custodios de un sepulcro.

11. El ritual

Hemos creído conveniente, toda vez que una parte de nuestra disertación en los Coloquios giró en torno al ritual de la muerte en la cultura romana, ofrecer unas notas aclaratorias de los pasos que habitualmente se seguían desde el momento de la muerte hasta que finalizaba el enterramiento. Esta es una síntesis realizada a partir de lo publicado por numerosos autores, entre otros: Daremberg, 1892; Toynbee; Guillén, 2000; Vaquerizo, 2001; Márquez, 2006, etc., que tuvieron por objeto, entre otras cuestiones, el acercamiento a un ritual funerario que podemos resumir de la siguiente manera:

CEMENTERIOS EN LAS AFUERAS DE LAS CIUDADES:

La muerte en Roma tenía reservado el espacio en el exterior de las ciudades. Los romanos tenían prohibido el enterramiento intramuros, pero más allá de los límites que marcaban el recinto de la ciudad, se levantaban necrópolis donde los más pudientes se hacían enterrar. Así se evitaban contagios y posibles incendios cuando prendían las piras funerarias (Ley de las XII Tablas) y porque la ciudad era un recinto sagrado.

Sólo había dos excepciones, para niños recién nacidos que podían ser enterrados en la propia casa y para emperadores y familia imperial.

Fuera de la ciudad los difuntos se enterraban a lo largo de las calzadas o en sus tierras. Las cunetas de todas las vías estaban invadidas de grandes y pequeños cipos, monumentos y mausoleos familiares y de sociedades que recordaban a sus difuntos.

Las más importantes en la Vía Apia o Latina concentraban en sus primeros

kilómetros miles de ellos, quedando una muestra importante de los que fueron más suntuosos, en tanto que de los más humildes, precisamente por la pobre condición de sus materiales, apenas resta algún trozo de lápida o restos de un podium. Aquellas familias más adineradas excavaban en una parcela de su propiedad, una cámara bajo el suelo a la que se accedía como si fuese un pozo. En ella se depositaban las urnas con las cenizas de sus difuntos en los loculi o huecos practicados en las paredes.

LA IDEA DE LA MUERTE PASÓ EN ROMA DE PLANTEAMIENTOS SENCILLOS A IDEAS MUY COMPLEJAS:

Los romanos siguieron en primer lugar a la tradición etrusca que creían en la muerte como otra existencia después de la vida y la miraban no como una disolución del ser, sino como un cambio de estado. El difunto no iba a otro mundo, permanecía allí en la tumba, de ahí que surgiera la necesidad de enterrar al individuo con ciertos enseres que procedían de la vida cotidiana y eran propios de su actividad. El contacto con los griegos procuró a los romanos otra forma de concebir la muerte. Surge la idea de un espacio para las almas, una región más vasta que el sepulcro, donde se distribuían castigos o penas según el comportamiento en vida y se incorporan costumbres como la de depositar bajo la lengua del difunto una moneda para pagar al barquero Caronte

Las almas que no tenían sepultura, denominadas larvae o lemures, no tenían morada, vagaban errantes siempre en forma de sombras o de fantasmas, haciendo daño a los vivos, pidiendo con ello ser enterrados. El descanso del cuerpo no se alcanzaba sólo con ser enterrado, había que celebrar unos ritos funerarios, y si los ritos funerarios no eran celebrados correctamente, el difunto vagaría perdido durante mil años a las orillas de la laguna Estigia. Para el que moría y podía ser enterrado había un sepulcro. Para el que moría lejos en otras tierras, un cenotafio.

LOS RITOS FUNERARIOS ANTES DE LAS OBSEQUIAS:

Era costumbre que la familia acompañase al moribundo a su lecho de muerte para darle el último beso (la mujer o el marido). El motivo es que creían que el espíritu escapaba por la boca y así se le retenía cerca del cuerpo, mientras tanto el esclavo más antiguo apagaba el fuego del hogar. Era costumbre también que los hijos varones cerraran los ojos al cadáver.

Conclamatio (todo ha concluido). Seguidamente se llamaba al difunto varias veces por su nombre, acto que se repite justo antes de ser enterrado Siempre para llamar a su espíritu. El cuerpo era bajado del lecho para intentar ponerlo de pie y así confirmar su muerte y comenzar la preparación del cadáver. En primer lugar, se procedía a su lavado con agua caliente, ungido con perfumes y vestido con su toga (a los pobres con una tela negra). Esta preparación solía estar a cargo de mujeres, normalmente las más ancianas de la casa, (la ley de las XII tablas prohibía que fueran siervos o esclavos).

Si el tiempo de exposición era largo, se recurría a embalsamadores profesionales para que el cuerpo no desprenda ningún tipo de hedor. Después, se derretía cera sobre su rostro y se extraía una máscara cuyo destino era el larario de la casa o la

posterior realización de una imagen en terracota, mármol o bronce.

Prótesis (exposición del cadáver). El cuerpo era colocado sobre un lecho funerario en el atrio de la casa, con los pies en dirección a la puerta. De ahí viene la expresión «salir con los pies por delante». Allí era visitado por parientes y amigos. De tres a siete días (a los pobres se les enterraba el mismo día). En la puerta se marcaba el luto con una rama de ciprés y un vaso de agua traída de una vivienda vecina. Pues la de la casa quedaba contaminada. En ramo de ciprés, plantado al lado de la puerta exterior, sirve de invitación para entrar a los amigos, y de advertencia para los que por motivos religiosos no pueden entrar en una casa donde está expuesto un cuerpo muerto. Con esa agua salpicaban a los que salían del velatorio para purificarlos.

Las mujeres entretanto irrumpían en lamentos y llantos, acompañados en los casos que se lo podían permitir, por plañideras profesionales. Los esclavos abanicaban al muerto y evitaban que les diera el sol y si el difunto era importante se colocaban las coronas que había ganado en vida sobre su cabeza. Después podían llevarse durante el traslado al lugar de enterramiento

CEREMONIA ANTES DEL FUNERAL:

El funeral designa el conjunto de ceremonias que llevaba aparejada la muerte hasta el depósito de sus restos en un sepulcro. El transporte del cuerpo del difunto hasta la hoguera o la tumba llevaba aparejado un cortejo al que se invitaban amigos y familiares.

Se colocaba al cadáver en una caja de madera abierto sobre unas parihuelas, el feretrum, donde se había expuesto el cadáver, donde era transportado por los hijos o familiares escogidos, siempre varones. A veces el transporte se efectuaba en un carro que solía ir despacio, precisamente para que no se apagarán las antorchas que portaban los acompañantes. De ahí el aspecto solemne de la ceremonia. Esta parte del ritual recibe el nombre de exequias

La costumbre antigua obligaba a enterrar durante la noche, posteriormente fue cambiando (Final de la República) y sólo se mantuvo así para niños y suicidas. Se intentaba utilizar calles secundarias y las más oscuras para no mancillar la luz del sol.

El cortejo lo presidía el familiar de mayor rango, que además portaba los retratos de los ancestros en cera. Los acompañantes solían vestir de negro para confundirse con la noche, que es cuando se enterraban a los muertos en los primeros siglos de la historia de Roma. Servía además para esconderse de los espíritus, (de ahí la costumbre de vestir de luto). Las antorchas o funus (de donde procede la palabra funeral), servían para que el espíritu no se perdiera en la oscuridad, derivando en la costumbre de encender velas en los cementerios y alrededor de los difuntos.

Las mujeres llevan la cabeza descubierta los cabellos sueltos, y caminan golpeándose el pecho. Los hombres cubren su cabeza con un velo. Les siguen un grupo de músicos, mimos, plañideras o praeficae y actores que remedaban virtudes, vicios del finado, algo chocante a nuestro entender, pero que para los romanos constituía un espectáculo serio.

En las primeras épocas del imperio la inhumación fue reemplazada por la cremación,

ya que los legionarios emplazados en lejanas regiones recién conquistadas eran tan odiados por los locales, que éstos a manera de venganza póstuma desenterraban y vejaban los cuerpos. A pesar de que el culto a los muertos en la civilización romana era tan variado y tan cambiante a lo largo de sus épocas, el objetivo final siempre fue el mismo, la inmortalidad. Ya sea por medio de que el alma, en esencia inmortal y de carácter divino, vaya al inframundo, o mediante la memoria, producto de la impresión al ver un monumento, y cuanto más fastuosos mejor. Algo que no deja dudas en el culto a los muertos romano.

Inhumación. El acto de enterrarlo, la *humatio*, era esencial depositar un poco de tierra sobre el cadáver o sobre alguna parte del mismo. Es la costumbre más antigua y de la que queda la costumbre de arrojar un puñado de tierra sobre el cuerpo. La sepultura era legítima, desde el momento en que se vertía tierra sobre el difunto. La tumba se consagraba además con el sacrificio de un animal, normalmente una cerda.

Incineración. Los romanos creían que el fuego y las almas eran de similar naturaleza, razón por la cual pensaban que la cremación permitía llegar más rápido al otro mundo.

El cuerpo no subsistía, por tanto no importaba que desapareciera. Las incineraciones tenían lugar en un *ustrinum*. Si el cuerpo quemado era enterrado en el mismo lugar, el sepulcro se denominaba *bustum*. Las cenizas entonces se cubrían con un túmulo y posteriormente se levantaba sobre él un monumento que podía consistir desde una simple lápida con una inscripción, a un mausoleo monumental.

El cadáver se colocaba sobre la pira con los ojos abiertos para que viera el cielo hacia el que se dirigirá su alma. Los parientes volvían a llamarle por su nombre y a continuación se encendía la pira (leña untada con pez o grasa). Era frecuente sacrificar animales queridos con el cadáver. Para atenuar el mal olor, se echaban a la pira muchas ramas de cipreses y se vertían perfumes, especias, etc., y una vez consumido todo, los restos se regaban con agua, con vino o con leche. El sacerdote o la corifea de las plañideras despedía a la concurrencia entonces con la palabra «ilicet»: podéis partir, y se recogían las cenizas en una urna. Después se retiraba el cortejo, deseando que la tierra le fuera leve. En cuanto a la incensación y aspersion del cadáver con agua lustral, son ceremonias que ya desde muy antiguo se usaban como señal de protección contra el poder del diablo y para indicar el carácter triunfal de los funerales y como expresión de la victoria sobre la muerte.

DESPUÉS DEL FUNERAL:

La casa de un difunto se consideraba manchada o funesta, ante lo cual había que desencadenar una serie de trabajos destinados a su purificación durante nueve días.

A los asistentes al funeral se les mojaba con una rama de laurel empapada en agua, a ser posible agua traída del mar, después de que hubieran pasado cerca de una llama. Todos los asistentes debían de llevar ropas de luto, pero a partir de aquí no se admitían más manifestaciones externas de dolor. A continuación se elevaba una ofrenda a los antepasados Manes cuyo fin era divinizar el alma del difunto y que esta se convirtiera en un Man protector de familia.

Dos sacrificios más servían para terminar los ritos expiatorios, un sacrificio a los Lares y una comida cerca o al lado de la tumba, con un menú prefijado de antemano por la ley. El muerto no era olvidado, pues junto a él se depositaban alimentos y se vertía vino, a veces unos tubos de libación instalados sobre la tumba servían para este menester. En estas fiestas la familia quedaba dispensada de cultivar el campo atender los negocios e incluso de acudir a la llamada del ejército.

Se ofrecía vino porque era un sustituto apropiado de la sangre, la bebida favorita de los muertos. Con todo, se pensaba que a pesar de esas tentativas por cuidar de ellos, los muertos no llevaban una existencia muy feliz. Para ayudarles a olvidar esa infelicidad, sus tumbas se adornaban frecuentemente con flores o eran rodeadas de jardincillos, costumbre que ha perdurado hasta nuestros días, aunque haya cambiado su significado original.

ECFORÁ: PROCESIÓN AL TERCER DÍA DE LA MUERTE

Los funerales llevan aparejados un banquete que se suele celebrar al tercer día una vez enterrado el difunto, el noveno y el trigésimo día. El menú de la comida fúnebre estaba prefijado por la costumbre, así durante nueve días la familia no trabajaba, visitaba la tumba y tenía prohibido vender los bienes de la herencia. Al noveno día se realizaba un sacrificio con libaciones de leche y sangre o vino.

El luto por último duraba diez meses para los familiares directos y ocho para los cercanos y consistía en no asistir a los espectáculos públicos, vestirse de colores, privarse de fiestas. El luto no estaba fijado por la ley, sino por las costumbres y este sólo se interrumpía cuando un nuevo honor sobrevenía a la casa, por ejemplo el nacimiento de un hijo, el regreso del cautiverio de un padre o un hijo, celebraciones religiosas.

COLLEGIA FUNERATICA:

Los más humildes pagaban una especie de seguro para ser enterrados de forma honorable. Sus cenizas pasaban al panteón de la sociedad o collegia donde la familia llevaba ofrendas, ya sea flores o alimentos. Nueve días marcados en el calendario romano eran en febrero, de 13 al 21, durante los cuales estaban prohibidas otras ceremonias.

El enterramiento de los pobres en Roma era la fosa común. Si había dinero para incinerar el cadáver se enterraban sus cenizas bajo piedras o creando un hueco en el suelo donde depositar una cista o una vasija con las mismas. Sobre la superficie se podía dejar una lápida o un cipo, a modo de estela conmemorativa, donde se reseñaran

los datos más relevantes del enterrado.

EL MÁS ALLÁ:

La creencia más extendida entre los romanos era que después de la muerte, uno se encaminaba hacia el mundo subterráneo custodiado por un perro de tres cabezas,

Can Cerbero. Allí las almas eran juzgadas y tras el veredicto eran conducidas a la región de las almas bondadosas o malvadas. Siete eran las zonas que se diferenciaban en el mundo de los muertos: La primera estaba destinada a los niños no natos, y no podían haber sido juzgados. La segunda es donde estaban los inocentes ajusticiados injustamente. La tercera correspondía a los suicidas, la cuarta era el Campo de Lagrimas donde permanecían los amantes infieles. La quinta estaba habitada por héroes crueles en vida, la sexta era el Tártaro donde se procedía al castigo de los malvados y por último la séptima, los Campos Elíseos, donde moraban en la eterna felicidad las almas bondadosas. Allí la primavera era eterna y se podían bañar en las aguas termales del río Leteo, que hacían olvidar a los muertos su vida pasada.

12. Bibliografía

ABÁSULO ALVAREZ, J. A. (2005): «Monumentum y memoria en territorio palentino». PITTMM, 76. Palencia. Pp. 27-119.

ALBIACH, R., BADÍA, A., CALVO, M., MARÍN C., PÌA, RIBERA, A. (2000): «Las últimas excavaciones (1992-1998) del solar de l'Almoina: nuevos datos de la zona episcopal de Valentia». V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica. Monografies de la Secció Històrico-Arqueològica, VII. Barcelona. Pp. 63-86.

BELTRÁN FORTES, J. y BAENA ALCAZAR, L. (1996): «Pulvinos monumentales de Mérida». Anas, 9. Mérida. Pp. 105-132.

BELTRÁN FORTES, J. (2004). «Monvmenta sepulcrales en forma de altar con pulvinos». A.Esp.A., 77. Madrid. Pp. 101-141.

BELTRAÑ DE HEREDIA BERCERO, J. (2007): «La vía sepulchralis de la plaza Vila de Madrid. Un ejemplo del ritual funerario durante el Alto Imperio en la necrópolis occidental de Barcino». Quarhis, época II, nº 3. Barcelona. Pp. 12-63.

BLANCO FREIJEIRO, A (1984): «Museo del Verraco celtibérico». Boletín de la Real Academia de la Historia, CLXXXI, cuad. I. Madrid. Pp. 1-60.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a (1978): Historia económica de la Hispania romana. Madrid.

BLÁZQUEZ DELGADO-AGUILERA, A. Y BLÁZQUEZ JIMÉNEZ A. (1919-20): «Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo. Excavaciones en Lancia. Memoria de resultados obtenidos en sus viajes y excavaciones practicadas en 1919 y 1920». Memoria General de la Junta Superior de Excavaciones, 29. Madrid.

BUSTAMANTE ALVAREZ, M. (2009): «Colección cerámica romana de la Fundación Concha (Navalmoral de la Mata). Nuevos datos para el conocimiento de la romanización del Campo Arañuelo». XVI Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Navalmoral de la Mata. Pp. 77-95.

CALDERA DE CASTRO, M^a. P. (1972): «Una sepultura de -cupa- hallada en Mérida. Consideraciones acerca de estos monumentos funerarios». Habis, 9. Sevilla. Pp. 459-463.

CALLEJO SERRANO, C. (1969-70): «Excavaciones realizadas en la Cerca de Los Hidalgos, Campolugar (Cáceres)». N.A.H., 13-14. Madrid. Pp. 36-57.

CARMONA BERENGUER, S. (1997): «Las necrópolis Tardorromanas y de época visigoda

en Andalucía en el ámbito rural». Congreso Internacional La Hispania de Teodosio, Vol. 2. Pp. 425-434.

CRUZ MATEOS, M. (1999): «Hallazgos Arqueológicos en la comarca de la Vera». Revista de Arqueología, 214. Madrid. Pp. 56-57.

DAREMBERG, SAGLIO ET PORTIER (1892): Dictionaire des antiquités Grecques et Romaines. París.

DE GRINÓ FRONTERA, B. (2009): Reflejos de Roma. Selección de escultura romana. Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Badajoz.

DOMÍNGUEZ MORENO, J. M^a. (1987): «El ara votiva de Tejada de Tiétar y su información como danza prerromana». Norba, 8-9. Cáceres. Pp. 33-41.

DURAN I SANPERE, A. (1963): «Una vía sepulcral romana en Barcelona». Cuadernos de arqueología e historia de la ciudad IV. Barcelona. Pp 61-103.

GILOTTE, S (2010): Aux marges d'al-Andalus. Peuplement er habitat en Estrémadure centre-orientale (VIII-XIII siècles). Helsinki.

GUILLÉN, J. (2000): Vrbs Roma. Salamanca.

GÓMEZ DÍAZ, R. y SANTOS SÁNCHEZ, M. (1998): «Esculturas zoomorfas de Talavera y sus comarcas». Homenaje de Talavera y sus tierras a D. Fernando Jiménez de Gregorio. Talavera de la Reina. Pp. 71-96.

GÓMEZ-PANTOJA, J. L., MADRUGA, J. V. y GONZÁLEZ, A. (ep.): «¿Un raro tipo de monumento sepulcral?».

GONZÁLEZ CORDERO, A. (1989): «Tumbas excavadas en la roca en la provincia de Cáceres». Alcántara, 17. Cáceres. Pp. 133-144.

GONZÁLEZ CORDERO, A. (1997): «Los sepulcros excavados en la roca de la provincia de Cáceres». Jornadas Internacionales: los visigodos y su mundo. Madrid. Pp. 273-284.

GONZÁLEZ CORDERO, A.; DE ALVARADO, M.; SUAREZ DE VENEGAS, J. Y CERRILLO, F. J. (1990): «Nuevas aportaciones a la epigrafía III». Alcántara (3^a época), 21. Cáceres. Pp. 113-150.

GONZÁLEZ CORDERO, A. (1999): «Los alfares romanos del Campo Arañuelo». VI Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Navalmoral de la Mata. Pp. 241-258.

GONZÁLEZ CORDERO, A. (2000): «Catálogo de Inscripciones romanas del Campo Arañuelo, La Jara y Los Ibores». VII Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Navalmoral de la Mata. Pp. 117-161.

GONZÁLEZ CORDERO, A. (2003): «El monumento funerario romano de Aldeanueva de la Vera (Cáceres)». Revista de la Sociedad Arqueológica de Extremadura, 2. Badajoz. Pp. 21-24.

GONZÁLEZ CORDERO, A. (2004): «Obras hidráulicas y termales de la época romana en la cuenca del embalse de Valdecañas». XI Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Navalmoral de la Mata. Pp. 173-187.

GONZÁLEZ CORDERO, A. (2007): «Mosaicos de las Vilas romanas del Campo Arañuelo y La Vera». XIV Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Navalmoral de la Mata. Pp. 83-105.

GALEANO CUENCA, G. (1996): «Necrópolis y lugares de enterramiento rurales de época romana en Córdoba». Espacio, Tiempo y Forma, 9. Serie II. Madrid. Pp. 537-567.

HERMOSILLA Y SANDOVAL, I. de (1796): «Noticias de las ruinas de Talavera la Vieja». *Memorias de la Academia de la Historia*, T. I. Madrid. Pp. 345-362.

JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1955): «Hallazgos arqueológicos en la Jara VII». *A.Esp.A.* XXVIII. Madrid. Pp. 179-187.

JIMENEZ DÍEZ, A. (2007): «Culto a los ancestros en época romana: los cipos funerarios de las necrópolis de Baelo Claudia (Bolonía, Cádiz)». *A.Esp.A.*, 80. Madrid. Pp. 75-106.

MÁRQUEZ PÉREZ, J. (2006): *Los Columbarios: arquitectura y paisaje funerario en Avgvsta Emerita*. Serie *Ataecina*, 2. Mérida.

MARTÍN UDÍROZ, I. (2002): *Sarcófagos romanos de plomo de Córdoba y provincia*. *Arqueología Cordobesa*, 6. Córdoba.

MARTÍN VALLS, R. y PÉREZ HERRERO, E. (1976): «Las esculturas zoomorfas de Martiherrero (Ávila)». *BSAA*, XLII. Valladolid. Pp. 61 y 92.

MEDRANO, J. M. (1997): «Imágenes De la España Antigua.1757-1877». *Anticuaria y Arqueología*. Madrid. Pp. 29-32.

MENA POBLADOR, V. (1962): «Hallazgos arqueológicos en el término de Robledillo de Trujillo». *Alcántara* (1ª época). 140. Cáceres. Pp. 85-91.

NOGALES BASARRATE, T. (1997): *El retrato privado en Avgvsta Emerita*. Badajoz.

NOGALES BASARRATE, T. y CREUS LUQUE, M. L. (1999): «Esculturas de villae en el territorio emeritense. Nuevas aportaciones». En Gorges y F. G. Rodríguez Martís eds. *Économie et territoire en Lusitanie romaine*. Madrid. Pp. 499-453.

RELACIONES TOPOGRÁFICAS DE Felipe II. *Interrogatorio* (1578). Real Biblioteca del Escorial.

SÁNCHEZ MORENO, E. (2000): *Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*. Madrid.

SÁNCHEZ RAMOS, I. (2005): «Las necrópolis de Corduba durante la Antigüedad Tardía». *AnMurcia*, 21. Murcia. Pp. 165-177.

SORIA SÁNCHEZ, V. (1975): «Descubrimientos arqueológicos en Extremadura». *a.R.E.E.*, XXXI, II. Badajoz. Pp. 204-209.

TOYNBEE, J. M. (1971): *Death and burial in the Roman World*. London.

VAQUERIZO, D. (2001): *Funus cordubensium*. *Costumbres funerarias en la Corduba romana*. Córdoba.

VAQUERIZO, D. (2006): «Sobre la tradición púnica, o los influjos norteafricanos, en algunas manifestaciones funerarias del mundo hispano-bético. De época pleno-imperial. Una revisión crítica». *El concepto de lo provincial en el mundo Antiguo. Homenaje a la profesora Pilar León Alonso*. Córdoba. Pp. 317-333

VAQUERIZO, D. (2001): «Funus cordubensis» *costumbres funerarias en la Córdoba romana*. Córdoba.

VIÑALS, F. (1895): «Cementerio romano en la villa de Almaraz (Cáceres)». *Boletín de a Real Academia de la Historia*. XXVI. Madrid. Pp. 475-476.



Fig. 1



Fig. 2

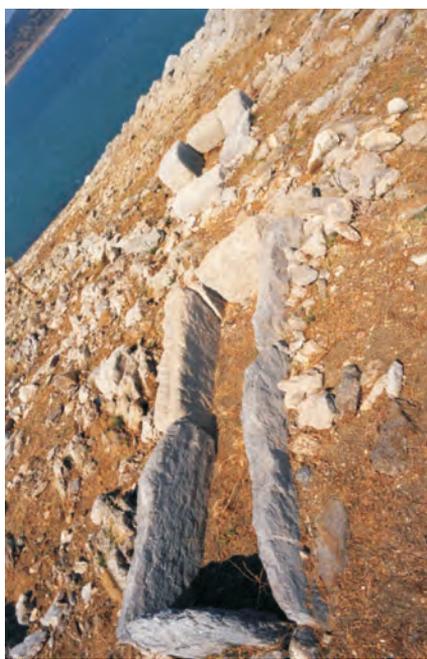


Fig. 3

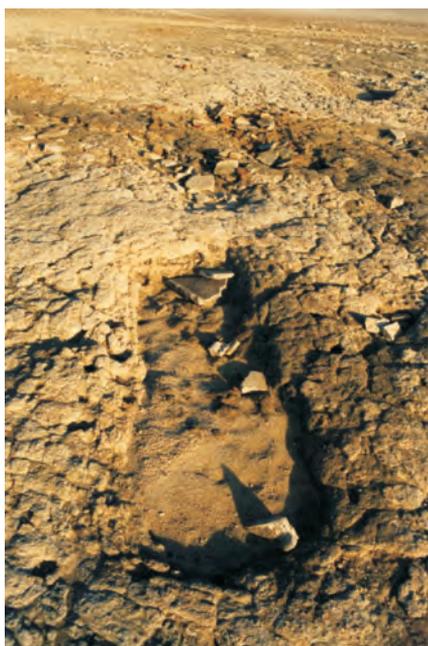


Fig. 4



A la izquierda Fig. 5
a la derecha Fig. 6





Fig. 7



Fig. 8

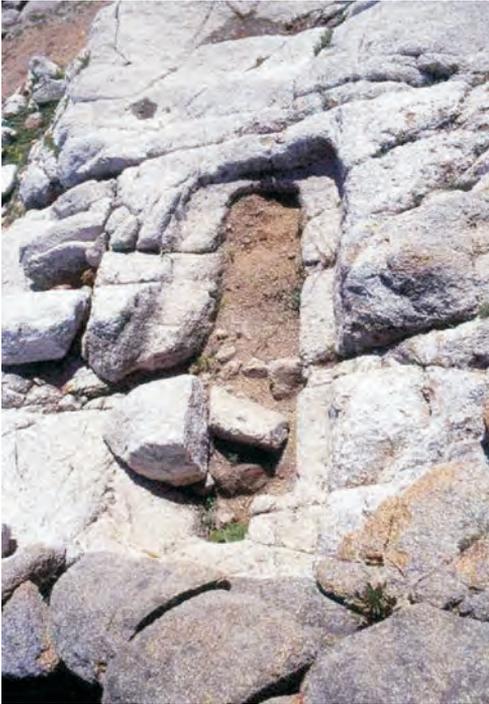


Fig. 9



Fig. 10



Fig. 11



Fig. 12



Fig. 13



Fig. 14



Fig. 15



Fig. 16



Fig. 17



Arriba, Fig. 18 y debajo Fig. 19



Fig. 20



Fig. 21



Fig. 22



Fig. 23



Fig. 24

ÍNDICE

1.- D. Pablo y D. Emilio Luengo, médicos insignes de Navalmoral 5 <i>por Domingo Quijada González</i>	
2.- La desamortización de Godoy en el Campo Arañuelo, la Jara y los Ibores 37 <i>por Manuel Roso Díaz y Miguel Ángel Naranjo Sanguino</i>	
3.- Los Luengo, una genealogía moral 69 <i>por Serafín y Dionisio Martín Nieto</i>	
4.- El siglo XIX en la comarca de La Mata: las manifestaciones epidémicas y la lucha contra ellas 113 <i>por Luisa Clemente Fuentes</i>	
5.- Viajeros ingleses por el Campo Arañuelo y La Vera durante los siglos XIX y XX 137 <i>por Francisco Fermín Vicente Calle</i>	
6.- Génesis y evolución de la artesanía en el Arañuelo 155 <i>por Domingo Quijada González</i>	
7.- La muerte también tenía un precio: ritos y costumbres en torno a la muerte en los primeros siglos de nuestra era en el noreste cacereño 183 <i>por Antonio González Cordero</i>	



**FUNDACIÓN
CULTURAL
CONCHA**

Colaboran:



**Centro de Profesores y de Recursos
de Navalmoral de la Mata**

Edita:



AYUNTAMIENTO DE
Navalmoral de la Mata
CONCEJALÍA DE CULTURA